

EL COLEGIO DE MEXICO

CENTRO DE ESTUDIOS LINGUISTICOS Y LITERARIOS

La noción de productividad vista en relación con
la derivación española

T E S I S

Que para optar al grado de
doctor en lingüística hispánica
presenta

Elisabeth Ulrike Beniers Jacobs

México, D. F.

1 9 8 4

Como una muestra de agradecimiento
dedico este trabajo a la doctora
Victoria Gómez Vázquez, endocrinóloga del
Hospital Adolfo López Mateos, a quien debo
la vida y la razón.

AGRADECIMIENTOS

A la Universidad Nacional Autónoma de México y a El Colegio de México agradezco las oportunidades que me han dado de formarme. A Raúl Avila, mi maestro en la Facultad de Filosofía y Letras y en El Colegio de México, le debo el interés por la lingüística.

El Dr. Jorge A. Suárez a través de su importante trabajo docente me ha abierto nuevas perspectivas y nuevos horizontes. Le agradezco, además, la pacientísima asesoría en el trabajo que ahora presento.

El Dr. Rubén Bonifaz Nuño me brindó la oportunidad de trabajar el tema y su apoyo y solidaridad constantes en el proceso; muchas gracias.

A Antonio Alatorre le agradezco una terrible lectura crítica de la versión anterior del trabajo y consejos valiosísimos. Agradezco también sus críticas y sugerencias a las siguientes personas: Dr. Juan M. Lope Blanch, Dr. Raúl Avila, Dra. Wendy Wilkins, Dra. Beatriz Garza Cuarón, Dr. Tomás Smith-Stark y Dr. Cristián Lemaitre.

A Carmen Delia Valadez le agradeceré siempre su amistad consecuente.

A mis compañeros del Instituto de Investigaciones Filológicas, muchas gracias por su apoyo.

INDICE

Primera Parte

I La noción de productividad	1
II Orígenes de la productividad	6
III Productividad y reglas	11
Elemento y Distribución	12
Elemento y Proceso	18
Palabra y Paradigma	27
La representación transformacional	30
IV Productividad y analogía	46
V Derivación vs. flexión	69
VI Consecuencias para la descripción	72
VII La derivación en la doble perspectiva de diacronia y sincronia	78
Sumario	85

Segunda Parte

Introducción	89
Condiciones que pesan sobre la producción de derivados en español	92
Esquemas interiorizados	
A) Formación de verbos postnominales	100
I Verbos derivados de abstractos de acción	100
II Verbos derivados de abstractos de cualidad	104
III Verbos derivados de nombres de agente	108
IV Verbos formados con nombres de personas, animales y cosas	113
V Verbos derivados de sustantivos que denoten sensaciones y sentimientos	114
VI Verbos derivados de nombres de objetos	114

VII	Verbos derivados de nombres de lugar	116
VIII	Verbos derivados de nombres simples de conceptos	117
IX	Los nombres de artes y ciencias, sistemas e ideologías	118
X	Verbos formados a partir de nombres de enfermedades	118
XI	Los nombres de fenómenos naturales	119
B)	Formación de nominales postverbiales	121
	Comentarios generales	123
	Sustantivos y adjetivos derivados de verbos y que designan o califican a participantes	126
	Obstáculos para la formación de participantes	130
	Sustantivos derivados que designan la acción	135
	Notas	147
	Bibliografía	155

Símbolos empleados: o marca formas consideradas
como imposibles
* marca formas hipotéticas
? marca formas dudosas

PRIMERA PARTE

"Todo lo que se refiere a la lengua en cuanto sistema exige, a nuestro entender, ser abordado desde el punto de vista que apenas cuidan los lingüistas: la limitación de lo arbitrario". Saussure Curso, p. 221.

La noción de productividad vista en relación con la derivación española.

I. La noción de productividad

Para un análisis del término productividad en lingüística tomo como punto de partida aquella definición que cubre la mayoría de los usos: productividad es creatividad. En seguida será necesario introducir algunos matices.

Cuando en la literatura lingüística se habla ya de creatividad ya de productividad, de hecho se está aludiendo al mismo fenómeno, pero visto una vez desde la perspectiva del hablante y otra, desde la perspectiva de la lengua o de la gramática. Productividad es entonces la creatividad lingüística concebida como atributo de las lenguas.

Las lenguas son productivas en dos sentidos: sirven a la comunicación en contextos siempre nuevos y siempre pueden producir nuevos textos. Se trata esencialmente de un potencial emanado de las regularidades de cada lengua, de sus pautas o recursos. Un hablante es creativo o productivo en el sentido de que no habla en respuesta mecánica a estímulos exter-

nos y no se limita a reproducir enunciados memorizados sino que construye sus propios enunciados. Un hablante tiene capacidad lingüística en la medida en que reconoce las regularidades de una lengua¹⁾.

Hay una acepción de la palabra productividad derivada de la anterior: 'rendimiento de un recurso' que enfoca el uso de los recursos y los aspectos cuantitativos relacionados. En el presente trabajo me he concentrado en la productividad en el sentido de capacidad para crear unidades de la lengua²⁾. La productividad en la segunda acepción me interesa sólo marginalmente, en la medida en que desde las condiciones de aprehensión de una pauta se pueden hacer predicciones sobre su rendimiento. El cuestionamiento básico aquí es acerca de un tipo de capacidad lingüística y las posibilidades de representarlo.

La palabra productividad tomará diferentes valores según la posición teórica del lingüista que la emplea. En particular, la importancia que tiene esa noción en una teoría depende del grado de autonomía que en ella se concede a la lengua en cuanto sistema y del nivel de abstracción en que se usa el término. En general, se puede decir que el estudio descriptivo, sin importar si es sincrónico o diacrónico, dialectológico o tipológico se avoca a reconocer pautas encontradas en el material textual (escrito o hablado) y des-

cribirlas mediante categorizaciones y reglas. Estas reglas son interpretativas más que instrucciones para la producción. Es decir, el descriptivista hace constar las construcciones encontradas en los textos y sus valores.

Al enunciar estas pautas, el lingüista desde luego está implícitamente señalando la dirección de una posible extensión productiva para cada recurso. Podría además, prever desarrollos futuros con base en las motivaciones inmanentes y extralingüísticas que descubra, pero no le interesa vitalmente predecirlos o, por decirlo así, incluirlos en su descripción. Un importante criterio de verdad en un trabajo descriptivo será la posibilidad de atestiguar una forma. Su noción de productividad será esencialmente la que corresponde a la segunda acepción, es decir, será cuantitativa e histórica. Por ejemplo, la apreciación por parte del descriptivista de la productividad de un determinado recurso se basará en la comparación de los diferentes medios empleados para una misma función entre ellos³⁾, en la comparación de dialectos, de estados de lengua o de diferentes lenguas.

Al lingüista teórico o formal, en cambio, le interesa la lengua como sistema abstracto de relaciones. En esta perspectiva lo que importa es la capacidad lingüística misma - sea enfocada como un atributo del hablante o del sistema. Se hace aquí referencia a la productividad del sistema con base

en rasgos formales de los elementos lingüísticos. El lingüista empeñado en hacer una descripción del sistema abstracto, no se conforma con representar adecuadamente lo atestiguado, sino que pretende abarcar en una gramática también aquello que es posible en la lengua.

En realidad, cualquier descripción gramatical explica más material del contenido en el corpus del cual se partió para hacerla⁴⁾; lo que cambia es la voluntad manifiesta de los nuevos gramáticos de abarcar todos los enunciados posibles en una lengua.

Desde siempre los estudiosos del lenguaje han tenido conciencia de que las lenguas son productivas⁵⁾, pero Noam Chomsky declaró interés central del lingüista la representación de la creatividad o productividad en la última acepción mencionada y criticó a la lingüística moderna por no haberle dado un tratamiento adecuado⁶⁾. Propone que se escriban gramáticas "generativas"; es decir, gramáticas que "describan explícitamente la capacidad lingüística del hablante-oyente ideal".

"A fully adequate grammar must assign to each of an infinite range of sentences a structural description indicating how this sentence is understood by the ideal speaker hearer". (1965:4).

Cuando se habla de una infinidad de oraciones y de un hablante-oyente ideal, ya no se está hablando de un corpus sino del potencial de una lengua y de la capacidad de un hablante hipotético de una lengua. Aquí el límite de la productividad ya no está marcado por la posibilidad de atestiguar o no una forma y el concepto que se maneja es distinto del anterior.

Los lingüistas han dedicado mucho esfuerzo a la representación de las relaciones sintácticas o, dicho en términos chomskianos, a la explicitación de la capacidad de los hablantes para producir y entender oraciones nunca antes escuchadas. En comparación hay pocos intentos de representar otra capacidad lingüística igualmente universal: la de producir y comprender palabras nunca antes escuchadas, o sea, la creatividad léxica. En el presente trabajo trato de elucidar qué características debería tener la representación de un aspecto de la productividad léxica: el de la formación de palabras por derivación en español. Entiendo por derivación aquellos procesos de formación de palabras en que intervienen afijos derivativos (añadidura o supresión de afijos) así como la llamada formación retrógrada de sustantivos

en -o, a partir de verbos⁷⁾. Excluyo los fenómenos de cam
 -a,
 -e,

bio de función no asociado a cambio formal.

II. Orígenes de la productividad y su representación

Ya mencioné que, en principio, lo que hace posible la productividad de una lengua son sus regularidades. Si, por una parte, los mismos elementos del léxico se aplican siempre a objetos iguales o similares y las mismas estructuras sintácticas se aplican a situaciones iguales o similares, esto quiere decir que pueden aplicarse también en el futuro de este modo. Por otra parte, donde diferencias formales parciales entre elementos lingüísticos corresponden a diferencias semánticas iguales, pueden formarse nuevas unidades imponiendo las mismas diferencias formales y semánticas con respecto a unidades ya conocidas. Las gramáticas suelen registrar este hecho en reglas de formación o construcción. Si, por ejemplo, se observa que en el material textual sistemáticamente la diferencia entre una oración declarativa y una interrogativa está en la posición del verbo, se puede formular una regla de construcción para estos tipos de oración. Si se observa que sistemáticamente la diferencia entre un sustantivo que denota un objeto y uno que denota varios del mismo tipo es una s final, se puede formular la regla de formación para estos sustantivos. Al aplicar las reglas se ge

neran unidades de la lengua que no estaban en el corpus; o sea, se produce.

¿Qué es entonces lo que capacita para hablar y entender? ¿Qué es lo que capacita a una persona para llamar mesa un artefacto que nunca antes había visto? ¿Qué la hace organizar un enunciado original de acuerdo a las estructuras sintácticas canónicas de su lengua? No cabe duda que estos hechos observables son resultado de sendos procesos de abstracción. Cualquier persona que domina un lengua ha interiorizado dos tipos de esquemas: uno que corresponde al modo de organizar la experiencia que subyace a las palabras y las estructuras oracionales y otro que corresponde a la manera de dar expresión a ese modo de organización es decir, la gramática.

Así, por ejemplo, una situación donde se desarrolla una acción suele organizarse (o analizarse) con miras a la expresión lingüística en español como una situación con agente, acción y, eventualmente, paciente. La expresión gramatical de esta organización está en la selección de palabras de las clases correspondientes y en el uso de las diversas marcas que señalan qué parte de la expresión lingüística denota al agente, a la acción y al paciente respectivamente: recursos como orden, marca de caso, de persona y número etc...

Puesto que a ningún hablante se le ha mostrado la clase en tera de objetos a que corresponde una determinada expresión lingüística ni la clase entera de posibles enunciados, debe haber establecido para sí mismo inconscientemente, indicadores de uso del lenguaje, especies de definiciones intensionales tanto para los referentes como para las pautas lingüísticas. También se podría pensar que más que de definiciones intensionales se tratara de estrategias para determinar ocasiones de uso, tanto para una expresión concreta como para una pauta.

Esto obviamente sólo es posible en la medida en que encuentra la posibilidad de abstraer esquemas de los usos observados. Lo primero, la condición indispensable, es poder abstraer de lo oído o, mejor dicho, de lo vivido, un esquema o una pauta, por lo que quiero retener aquí que lo productivo es, en primer lugar, lo analizable o reductible a pauta.

La dificultad para la descripción gramatical estriba en entender qué hace posible esta interiorización en cada caso y en encontrar una expresión adecuada para los factores en juego. La principal fuente de error para las representaciones de la capacidad productiva parece ser la sobregeneralización de pautas encontradas en algún dominio de la lengua a todos los demás; otra parecería ser el sobre-análisis; es decir, el afán de llevar a sus últimas consecuencias las po

sibilidades de análisis, cosa que el hablante manifiestamente no hace. Volveré sobre esto más adelante.

El límite de la productividad referencial está dado en los nombres propios, pues no hay definición intensional posible para la clase de sus referentes.⁸⁾ Su aplicación es por completo arbitraria.

Los límites de la productividad gramatical están en formas irregulares del tipo voy frente a fui e iré como opuestas a corro, corrí, correré o caballo; yegüa frente a pato: pata.

Es decir, donde no hay recurrencia de características, ya sea en el material lingüístico, ya sea en los referentes, no puede haber interiorización de pautas ni subsecuente generalización de éstas a nuevas instancias. Se puede predecir que estas expresiones serán estériles, no darán lugar a creación.

En el caso extremo de los nombres propios, el hablante no tiene más armas que indagar el nombre de una persona en vez de tratar de inferirlo; en el caso de las pautas gramaticales, tiende a sobregeneralizar mientras no haya oído la forma irregular.

Ahora bien, decir: donde hay pauta interiorizada, hay productividad, es apenas decir la primera verdad. La interior-

rización, si bien es condición indispensable, no es suficiente en sí misma para garantizar el uso de un mecanismo. El haber encontrado la pauta a techo: techumbre u ox: oxen, no implica usarla. Los límites absolutos de la productividad están ahí donde no hay abstracción de pauta posible; pero cuando se puede establecer un esquema, esto por sí solo no garantiza su rendimiento, pues intervienen muchos otros factores en el uso efectivo de una pauta. Como ya dije, no abordaré aquí esta segunda problemática, sino que me limito a analizar las condiciones de aprehensión de las pautas.

Al analizar un número más o menos grande de elementos del léxico, se observa que entre éstos hay diferencias formales como la presencia u ausencia de afijos - asociadas a iguales diferencias semánticas.

Por ejemplo:	accesible	accesibilidad
	visible	visibilidad
	sensible	sensibilidad
	imposible	imposibilidad
	flexible	flexibilidad

Debería ser posible, por lo tanto, encontrar las pautas y representarlas.

III. Productividad y reglas

La pretensión de una sintaxis generativa -por lo menos así era en los primeros tiempos de la gramática transformacional- es convertir las pautas sintácticas a reglas que produzcan todas las oraciones posibles (gramaticales) en una lengua y sólo éstas. La pretensión paralela de una morfología derivacional generativa sería convertir las pautas derivacionales a reglas que permitan producir todas las palabras posibles por procedimientos derivacionales y sólo éstas.

Ahora bien, si no se tiene la concepción de que las lenguas son máquinas que operan al margen de los hablantes, se tiene que hacer la salvedad que serán productivas solamente aquellas regularidades que los hablantes - o al menos algunos hablantes-hayan percibido, ya que sólo ellos las pueden hacer producir. 9)

Esto plantea a su vez la interesante pregunta acerca de cómo percibe un hablante estas regularidades o estos parecidos y qué tipo de abstracciones hace. Un modelo descriptivo será apto para representar la capacidad creativa del hablante en la medida en que sus abstracciones tengan realidad psicológica. Voy a pasar revista a los modelos que se han usado para describir procesos derivacionales con miras a decidir si son adecuados en este sentido y pueden convertirse a modelos generativos. Como no hay posibilidad de acceso directo a los procesos psicológicos tomaré como prueba de la rea-

lidad de un elemento o de una regla su uso, documentado en la existencia de unidades que muestren una estructura explicable conforme a la regla y como refutación la existencia de unidades relacionadas con los que produce la regla pero que muestren una estructura distinta.

La posibilidad de reconocer estructura interna de las palabras sobre la base de su parecido formal y/o semántico, con otras ha dado lugar a representaciones de las palabras en términos de los elementos internos aislables, los morfemas, identificados como componentes mínimos con significado.

Elemento y Distribución

En el modelo Elemento y Distribución el acento está en tres aspectos que comparten todas las lenguas:

- a) hay elementos que figuran en diferentes contextos y que, gracias a esto, pueden aislarse de la cadena sonora,
- b) los enunciados transcurren en el tiempo, es decir, hay sucesión de elementos, lo cual, en la representación gráfica se expresa en forma lineal y se ha llamado comúnmente la linealidad del lenguaje,
- c) todas las lenguas muestran secuencias típicas de clases de morfemas.¹⁰⁾

De acuerdo con este modelo, en vez de partir de un léxico de palabras, se tendría un inventario de construcciones posibles

como palabras, completadas con las listas de los morfemas que pueden aparecer en cada posición. El significado de las palabras quedaría explicado por la combinación de los significados de los morfemas y los valores de las construcciones o relaciones características al interior de la construcción. Una palabra como anticonstitucional se supondría formada así: anti+constitu+ción+al.

Habla en contra de la representación del léxico en términos de encadenamientos de morfemas, el hecho de que el significado de las palabras varía a lo largo de la historia lo que muestra que tienen vida como unidades autónomas. Esto hace necesario el reconocimiento de un léxico de palabras. Habla también en contra de esta concepción el que los afijos evolucionan semánticamente - proceso que sólo puede darse al interior de las palabras, concomitantemente con la evolución de éstas.¹¹⁾ Igualmente hay que atender la aparición de formas siempre nuevas de afijos a través del fenómeno conocido como resegmentación.

Esto muestra que, si el hablante ha interiorizado listas de morfemas, no por ello deja de analizar las palabras con lo que obtiene nuevas formas y nuevos significados.

Si para usar palabras se tomaran únicamente elementos de listas de morfemas, éstos no tendrían por qué cambiar ni de forma ni de significado.

Se añade a esto el hecho de que en un análisis en morfemas ya aislados de su contexto, éstos se tendrían que representar como elementos polisémicos y polifuncionales; es decir, se les tienen que asignar varios significados y además varios valores gramaticales pues no hay correspondencia entre forma, significado y función.

Un hablante que para expresarse encadenara morfemas, tendría que añadir, además, al inventario de éstos - tal como lo hace el análisis Elemento y Distribución - un complejo juego de reglas morfofonológicas y fonológicas para producir palabras aceptables. Lo menos que se puede decir es que hablar por morfemas en vez de por palabras sería muy costoso.

Para el tema de la derivación se añade a lo anterior la falta de autonomía y fijeza semántica del afijo. Si bien los derivados se crean para designar lo que previamente carecía de designación unitaria o para referirse a lo que antes no tenía nombre; es decir, constituyen innovaciones referenciales, no es sencillo asignar un valor referencial a los sufijos fuera de la palabra, ni explicar el significado del derivado como combinación de los significados de los morfemas constitutivos.

Si se observan series de palabras como:

palmada
 trasnochada
 nevada
 burrada

limonada
 pulgada
 nalgada
 peonada
 cabronada

prevalece la impresión de que por una parte el significado del sufijo está influenciado o delimitado por la base y por otra es fruto de una determinación arbitraria. El que limonada signifique 'bebida preparada con jugo de limón' y no 'golpe dado con un limón' y que nalgada signifique 'golpe dado en las nalgas' y no 'golpe dado con las nalgas' (palma-da) es, más que otra cosa, "tradición arbitraria" para decirlo en palabras de Bloomfield; es decir, se debe a una decisión tomada en un momento dado de la historia de la lengua.

Lo más que puede darse por garantizado es el valor categorial; o sea, el que -ada es sufijo de sustantivos. Este conocimiento podría representarse así: $((X)ada)_{St}$ donde X corresponda al tema. No se trata aquí de un hecho aislado; es de sobra conocida y ha sido comentada en la literatura la variedad de valores que pueden atribuirse a un mismo afijo r a una misma relación derivacional¹²⁾

Tampoco es sencillo asignar una forma única a un sufijo. La tendencia a la resegmentación de la que ya hablé, motivada en la coocurrencia reiterada de ciertas terminaciones de radical con ciertos sufijos, produce polimorfismo:¹³⁾

alto: altivo -ivo
 disuadir : disuasivo -sivo
 optar: optativo -tivo
 adverso: adversativo-ativo

Todo esto hace aventurado suponer que el hablante tenga una conciencia clara de los morfemas derivacionales como signos de dos caras.

Además, para el español, el modo más económico de expresar restricciones sobre la coocurrencia de sufijos es haciendo referencia a la clase de palabras que determina su uso.

Voy a tratar de ejemplificarlo de manera muy esquemática:

Posiciones	I	II	III
	-flexión vbal.	-flexión vbal.	-flexión vbal.
radical	-ción	-al	-ción
verbal	-miento	-ario	-miento
	-ura	-oso	-ura
	-ada	-ico	-ada
	-ado St	-és Aj	-ado St

	-ble	-dad	-dad
	-ero	-eza	-eza
	-izo	-ez	-ez
	-ivo Aj	-ería	-ería
		-ismo	-ismo
		-tud	-tud
		-ura St	-ura St

Lo que determina en principio la posibilidad de uso de uno de los nominalizadores enumerados bajo I y III es la presencia de un verbo, sin importar que sea simple o derivado; es

decir, ese verbo puede o no contener otros afijos. Del mismo modo lo que condiciona la aparición de algún elemento del conjunto de los sufijos adjetivizadores enumerados bajo II, por ejemplo, es la existencia de un nominal, sin importar si es simple o derivado. No sería económico enumerar los grupos de sufijos una y otra vez bajo las posiciones donde pueden aparecer. Es preferible expresar las condiciones de uso haciendo referencia directamente a las clases gramaticales, aunque sea necesario especificar luego subclases de afijos y condicionamientos entre morfemas concretos:

V	→	St	exploración y fundamentación
V	→	Aj	adherible y volatilizable
St	→	V	volantear y fundamentar, ?endurecer, ?embellecer
St	→	Aj	campal e institucional
Aj	→	St	utilidad e inmutabilidad
Aj	→	Av.	comúnmente y sensiblemente
(Av.	→	V	adentrarse)
(Av.	→	Aj	abajero, fuereño)

Los derivados de adverbios constituyen la excepción al exigir que la primitiva sea simple.

Donde hay sufijos homófonos como por ejemplo -al: (Xal) y (Xal)St (maizal vs. institucional), la posibilidad de formar derivados subsecuentes puede depender de la categoría gramatical de la derivada con alguno de estos sufijos (Xal) → (Xal)^{Aj} (Xal)^{Aj} mientras que (Xal)St no puede entrar en una derivada (Xal)St.

secundaria de este tipo. Todo esto hace aparecer como preferible una descripción de los procesos a partir de la palabra.

Otro obstáculo reside en lo que pudiera llamarse homofuncionalidad entre afijos. Malkiel ha identificado hasta quince sufijos hispánicos que desempeñan la misma función: formar adjetivos a partir de nombres de animales.¹⁴⁾ Los sufijos entre corchetes en el esquema anterior son también ejemplos de grupos de sufijos homofuncionales. Parece evidente que la falta de autonomía semántica, unida a la aquí llamada homofuncionalidad y el polimorfismo (agravado, por cierto, por el frecuente supletivismo de las raíces), obstaculizan la conciencia del morfema derivacional. En resumen, puede darse por segura la facultad de los hablantes de identificar elementos al interior de las palabras, ya que los usan productivamente, pero no se puede concluir de ahí que interiorizan listas de todos los elementos que han reconocido.

Elemento y Proceso¹⁵⁾

Este modelo, al mismo tiempo que se basa en uno de los aspectos claves de Elemento y Distribución - en el hecho de que todas las lenguas tienen elementos recurrentes - enfoca más la relación entre construcciones parcialmente semejantes que la cohesión distribucional o frecuencia de coocurrencia de los constituyentes últimos.

En Elemento y Proceso se postula una relación de procedencia o derivación de la forma compleja con respecto a la inmediata más simple; es decir, se considera que una forma compleja consiste en una forma contenida en ella que se ha sometido a un proceso. Aquí anticonstitucional se explicaría como derivada mediante la anteposición de un afijo, anti- a la palabra constitucional y constitucional como derivado de constitución mediante sufijación de -al etc..

Parecería tratarse aquí de una apreciación esencialmente cierta, pues se encuentran claros vestigios de palabras incluidas en derivados secundarios:¹⁶⁾ en constitucional se reconoce -ción, sufijo característico de sustantivos; en institucionalizar, se reconoce -al, sufijo de adjetivos y en militarización -iz- que caracteriza a verbos, lo que aparentemente autoriza para postular relaciones derivacionales entre palabras.

Corroborar la realidad psicológica de esta relación la capacidad de los hablantes para obtener de las palabras derivadas otras menos complejas; es decir, su capacidad para las formaciones retrógradas o regresivas. Esta facultad, documentada en formaciones regresivas no etimológicas, obliga a representar la capacidad derivacional en una gramática, no tanto como relación de procedencia (ésta varía de caso en caso), sino como relación entre términos del léxico.¹⁷⁾

En la práctica del análisis morfológico de palabras derivadas, resulta difícil, muchas veces, decidir acerca de qué forma o formas contenidas reconocer debido, entre otros, a que muchos supuestos procesos producen cambios formales en los elementos integrados en la forma mayor (como la pérdida de desinencias que permitirían identificar la clase de la primitiva).

Así, por ejemplo, si en español se considera forma compleja ilustración con una interpretación 'acción y efecto de ilustrar', esta palabra puede oponerse a:

- ilustrar
- ilustro
- ilustré
- ilustras
- ilustra, etc.

La más claramente contenida es ilustra. Sin embargo, ni desde el punto de vista de la estructura interna, ni desde el punto de vista del significado hay el menor indicio que justifique postular esta forma sobre cualquier otra de la conjugación verbal como base.

Aún así, si la confrontación de elementos léxicos muestra que para la mayoría de los sustantivos en -ción con valor de 'acción y efecto de' existe el verbo correspondiente, se puede pensar en postular su procedencia o relación con verbos, entendiendo por verbo el conjunto de las formas verbales o lexema en el sentido de Matthews.¹⁸⁾

Parece correcto suponer que los hablantes perciben la relación entre verbos en este sentido y los derivados en -ción si las dos categorías coexisten en muchas familias

$((X)_{y\text{ción}})_{St}^{19}$.
lexema

Otras veces, el dilema se da, no entre formas de una palabra, sino entre palabras de distintas clases que pudieron haber sido primitivas de una derivada: ¿jerarquizar, simbolizar, sintetizar y muchas más se formaron a partir de jerarquía, símbolo, síntesis etc. o de jerárquico, simbólico, sintético etc.? Si se toma en cuenta la frecuencia con que se emplea -izar en factitivos postadjetivales, (inmunizar, totalizar, puntualizar, agudizar), se puede reconocer también a estos verbos base adjetiva. Quedaría, sin embargo, sin explicar el hecho de que en el léxico hay verbos en -izar para los que no existe el adjetivo correspondiente: estilizar, pormenorizar, valorizar.

Ahora bien, la dificultad que experimentan los hablantes para identificar bases de derivadas, se manifiesta en que a menudo se infieren primitivas que no "existen" (que no están y no han estado en uso) en la creencia de estar ante pala-

bras ya consagradas. El DRAE está lleno de tales creaciones progresivas y regresivas, aunque muchas veces justifica lo que parecen ser creaciones suyas remitiéndose al latín, como cuando da entradas del tipo amigar y enemigar. Estas se pueden obtener en sincronía del siguiente modo: amigable: amigar con base en la experiencia de que los adjetivos en -ble suelen acompañar a verbos, y, con la conciencia de la oposición amigo/enemigo, el antónimo enemigar. Otro ejemplo de DRAE podría ser fraudadora, creada tal vez a partir de defraudador, con el conocimiento de que en español existen dobles con y sin prefijos y donde el prefijo parece tener muchas veces un valor puramente enfático.

Es indiscutible que los hablantes perciben la estructura interna de las palabras o que les asignan estructura interna; es decir, se cumple la condición para la productividad que exige que haya algo analizable, lo que no es seguro en absoluto es:

- que siempre hagan el mismo análisis
- que todos hagan el mismo análisis
- que de una vez por todas interioricen una regla.

El hecho de que no pueda reconocerse una base o que no sea fácil decidirse por una entre varias bases posibles para una palabra derivada, puede tener su razón última en que una palabra derivada no "proviene" de una determinada simple en el sentido de que no fue forma subyacente o punto de

partida para su creación, o en el sentido de que no haya una sola manera de crearla. 20)

Esta situación es de consecuencias graves para el proyecto de convertir a sistema de reglas generativas el análisis en constituyentes inmediatos. Toda regla por definición debe indicar su campo de aplicación (o input), y aquí nos encontramos con una falta de definición al respecto, que se manifiesta también en una falta de definición del resultado de su aplicación (o output) en la otra dirección.

Se podría proponer un juego de reglas, en vez de una sola, para los procesos relacionados con determinados afijos.

Así para -izar, por ejemplo, se daría

$((X)_{St} \text{ izar})_V$ estilizar, valorizar
 $((X)_{AJ} \text{ izar})_V$ catolizar, relativizar

Y para -ción, de acuerdo a los ejemplos anteriores

$((X)_V \text{ ción})_{St}$ institución
 $((X)_{AJ} \text{ ción})_{St}$ inanición
 $((X)_{St} \text{ ción})_{St}$ sudoración

o, en forma resumida: $((X)_{(St)} \text{ izar})_V$; $((X)_{(V)} \text{ ción})_{St}$
 (AJ)
 (Aj)
 (St)

La última presentación puede ser preferible, ya que prevé

formaciones regresivas del tipo *estílico* y alórico que pueden llegar a darse.

Queda sin embargo, el haber provocado una profusión de reglas o una profusión de bases para una regla de las cuales se sabe como hablante que no tienen el mismo status; es decir, que no tienen el mismo rendimiento.

Si la analizabilidad de una palabra derivada depende de la posibilidad de oponerla a palabras parecidas, es fácil darse cuenta de que el número y la estructura de las palabras comparables con diferentes palabras derivadas son diferentes también, ya que la estructura de las familias de palabra varía. El tipo de primitiva que se identifica dependería entonces de la o de las palabras que sirvieron como punto de partida para aprehender una pauta. Hay que tener presente que en la historia de una lengua la pérdida de las palabras primitivas puede conducir o a la desmotivación de la palabra derivada o a la abstracción de una nueva pauta a partir de la convivencia de esta palabra derivada con otras en la familia o a partir de la comparación con otras derivadas con el mismo afijo.

Se puede aprehender una pauta en la comparación de palabras derivadas con otras más simples o a través de la comparación de varias derivadas con el mismo afijo. Puedo abstraer ((X) ato)_s tanto porque conozco lobo:lobato como porque conozco lobato, ballenato. Esta posibilidad en un momento dado puede dar

lugar a análisis alternativos.

Aun hay otra dificultad para reclamar realidad psicológica para la representación de la capacidad derivacional en términos de constituyentes inmediatos: La producción de palabras no necesariamente procede por las mismas etapas que identifica este análisis. Es posible, en la formación de palabras, saltarse uno o varios pasos.

Así, por ejemplo, se forman verbos y adjetivos modificados sin que antes hayan existido el verbo o el adjetivo correspondiente: desnuclearizar, reprivatizar, irrefrenable sin necesidad de *nuclearizar, *refrenable y *privatizar. Se forman también sustantivos postverbales sin tener el verbo como primitiva: Según la prensa actual se teme la "centroamericanización del conflicto salvadoreño" y se emplea esta palabra sin necesidad de haberse antes registrado *centroamericanizar. Del mismo modo pueden formarse aparentes sustantivos postadjetivales sin tener al adjetivo correspondiente en el léxico: sería legítimo hablar de que la *escalabilidad de una montaña depende de ciertos factores, sin haber oído ni usado el adjetivo *escalable, y así sucesivamente.

Lo anterior y la existencia de muchas palabras con afijos, pero difíciles de analizar de acuerdo a las grandes pautas, (p.ej. calificar, apresurar, cabronada 'acción cabrona'

despectivo) hace suponer que, aparte del proceso de añadidora de afijo a una primitiva bien identificada hay otra manera de formar palabras con afijos, como, por ejemplo, copiando una palabra sobre el modelo de otra. Desde luego que, al darle forma de derivada se presuponen automáticamente las relaciones internas que corresponden a una derivada formada por los pasos que identifica el análisis Elemento y Proceso. Al crear *saltabilidad y *escalabilidad se crean al mismo tiempo *saltable y escalable en el sentido de que están implicados; lo mismo *nuclearizar está implicado en desnuclearizar y *alcoholizar en alcoholizado; *esquemar en esquemador y *aviadorizar en desaviadorización (Ovaciones).

Todo esto hace suponer que no se hace justicia a la capacidad de los hablantes para crear palabras derivadas postulando una primitiva para cada derivada o siempre un mismo tipo de primitiva para todas las palabras que muestran en común un afijo y una caracterización semántica, como las del tipo (Xción)_{st} 'acción y efecto de'.

Si bien es cierto que el hablante que usa productivamente un afijo ha tomado alguna decisión acerca de la forma en que se debe usar (con qué bases, con qué valor), esto no quiere decir que haya formulado para sí mismo una regla inmovible. Con todo, se puede suponer que ahí donde resulte muy difícil identificar una base unitaria para un grupo de

palabras derivadas con el mismo afijo, se vea afectada la productividad del afijo.

Palabra y Paradigma

Este modelo usado tradicionalmente para representar flexión, despliega todas las formas flexionadas de una palabra en cuadros ejemplares o paradigmas. Al conocerse una forma (por ejemplo alunizaron) y el paradigma que es representativo para esa forma (1a. conjugación) se pueden construir todas las demás formas de la palabra en analogía con las que se encuentran en ese paradigma.

De manera similar podrían representarse las posibilidades derivacionales de una clase de palabras ejemplificándolas en las actualizaciones diversas de un lexema tipo. Uno de los problemas para establecer paradigmas en este sentido es el hecho de que no se encuentra una palabra para la cual se hayan realizado todas las posibilidades derivacionales, sino que lo típico es que se realicen diferentes derivados para diferentes palabras de la misma clase ²¹).

El conocimiento que representa el modelo Palabra y Paradigma puede parecer en principio el mismo del que expresa Elemento

y Proceso vendible se relaciona con VENDER - o sea, $((X)_y$ ible)_{Aj}, pero con un mayor grado de sistematización, ya que agrupa todos los postverbales en un cuadro, todos los post-nominales en otro etc..

Sin embargo, si se piensa en cuadros de elementos concretos, agrupados en torno a su primitiva o, mejor aun, agrupados en familias de palabras, se observan varias diferencias importantes de este modelo con respecto al anterior y que aportan algo a la comprensión del fenómeno:

- 1) la idea de que una palabra derivada se construye sobre el modelo de otra derivada y no a partir de una regla que selecciona las primitivas
- 2) la introducción del concepto de analogía
- 3) la información que aporta un cuadro que permite percibir oposiciones múltiples; es decir, que deja ver la posibilidad de relacionar o derivar cada forma de todas las demás y no impone una vía única.

Me parece que aquí ya se puede vislumbrar una solución (distinta a la de formular un número indefinido de reglas para el uso de un mismo afijo con resultados similares) a la transgresión de los límites de clase de palabra que desconcertaban en el marco del modelo anterior.

Si una forma flexionada se construye sobre el modelo de otra, mediando el análisis de la forma paradigmática; una forma de

derivada se construye - en una visión Palabra y Paradigma - también sobre el modelo de otra y también media el análisis de ésta. Ahora bien, si una palabra derivada que va a servir de modelo a otra puede oponerse a varias palabras emparentadas con análisis en constituyentes inmediatos variable (si opongo difusión a difuso concluyo que necesito base adjetiva para formar otra en -sión, si la opongo a DIFUNDIR, concluyo que necesito un verbo), queda explicado o por lo menos previsto el uso de un afijo con bases diferentes. En este marco también se preve la posibilidad de que un derivado no se forme exactamente con base en una primitiva, sino bajo la influencia de varios miembros de la familia de palabras. Así, por ejemplo, pedregoso puede haberse formado a partir de piedra, pero bajo la influencia de pedregal.

En otras palabras, este modelo muestra una flexibilidad comparable a la de los hablantes.

A partir de este planteamiento se puede proponer que en los casos en que la mayoría de las palabras derivadas con un determinado afijo pertenecen a familias de estructura similar, las abstracciones que hagan los hablantes también sean similares, con el resultado de que se tiende al establecimiento de una regla del tipo Elemento y Proceso; y que aquellos derivados que muestran el mismo afijo pero pertenecen a familias de estructura muy variada den lugar a abstracciones va-

riadas o que vean bloqueadas las posibilidades de abstraer pautas con la consiguiente improductividad del afijo. Esta podría ser la diferencia entre palabras en -bl@ o en -idad y las formadas en -orio (perentorio, ilusorio, notorio) para poner un ejemplo.

La representación transformacional

En Elemento y Distribución no se establece relación alguna entre palabras. Todas se generan de manera independiente a partir de un acervo de morfemas, ignorando por completo que existe una relación entre palabras parcialmente semejantes, con lo que se contradice uno de los principios que se han considerado básicos en el estudio de la derivación. ²²⁾

En Elementos y Proceso primitivas y derivadas se relacionan por una regla de formación. Esa relación se concibe como entre palabras aisladas, fuera de sus posibles relaciones sintácticas. El modelo transformacional intenta ir más allá al establecer la relación entre primitiva y derivada en con texto, es decir, al explicar oraciones con palabras derivadas con base en oraciones con primitivas.

La gramática transformacional aborda el problema de representar la capacidad lingüística añadiendo al reconocimiento de elementos, distribuciones y niveles jerárquicos el de las transformaciones. Para dos construcciones equivalentes se

predica relación transformacional. En Harris, la equivalencia entr-e construcciones estaba dada en la igualdad de coocurrencia de sus elementos. En las transformaciones propuestas por Chomsky, la equivalencia reside, no en las propiedades distribucionales ni en que las diversas construcciones aporten el mismo contenido de información, sino en que se mantengan, para los fines de la interpretación, de construcción a construcción, relaciones gramaticales para los mismos elementos. En la gramática transformacional standard las transformaciones son operaciones que se aplican a representaciones abstractas de relaciones sintácticas, operaciones que pretenden explicitar la relación entre diferentes construcciones, en particular homónimos y sinónimos sintácticos. Así, en la relación transformacional entre pasiva y activa se estipula equivalencia en cuanto a la función semántica de sus frases nominales. Se dice que la frase nominal en posición de objeto en superficie de la pasiva, para fines interpretativos es sujeto. Pretende la gramática transformacional hacer explícitas ciertas intuiciones de los hablantes acerca de la adecuada interpretación semántica de una oración. Parecería, sin embargo, que lo que importa para la interpretación de una oración pasiva es saber quién es el agente y quién el paciente y no qué frase nominal pudiera tener propiedades semánticas asociadas a la noción de sujeto profundo. La relación entre activa y pasiva me parece estar en que las mismas frases nominales designan al

agente y al paciente en diferentes construcciones. Tratar de formular este conocimiento en términos de 'sujeto de', 'objeto de' produce confusión, si bien a cambio de crear la ilusión de no haber abandonado el terreno de lo formal, ya que 'sujeto', 'objeto' se definen configuracionalmente en gramática transformacional²³⁾. Se trataría de un uso ilegítimo de la notación gramatical como metáfora de nociones semánticas; en realidad, la noción de sujeto sólo tiene sentido en estructura de superficie. Al utilizar la estructura profunda en la interpretación semántica se encuentra, además, que no la resuelve, pues 'agente' es sólo uno de los valores asociados a 'sujeto'.

En el marco del modelo transformacionalista se ha asignado también estructura profunda sintáctica a los derivados. La realidad psicológica de la equivalencia entre una oración o parte de una oración y una palabra derivada parece estar garantizada por la frecuencia con que un hablante (y los diccionarios) parafrasean las palabras derivadas en estos términos. El problema está en tratar de reducir las paráfrasis a estructuras sintácticas y pretender que satisfagan su interpretación. La estructura profunda tiene interés en la medida en que se conserven las posibilidades distribucionales y relaciones sintácticas de primitiva a derivada²⁴⁾ y en la medida en que queda resuelta la interpretación de cualquier palabra por el contexto sintáctico en que aparece.

Interpretar un adjetivo en -ble por una estructura profunda tomada de la paráfrasis 'que puede V; es decir por la estructura de una frase verbal compuesta por dos verbos, es posible, pero a condición de introducir formas concretas con lo que se abandona ya el marco de la gramática transformacional.

Chomsky mismo señaló como dificultad principal para la descripción transformacionalista de los procesos derivacionales las idiosincrasias que son características de la relación entre primitiva y derivada y que impiden determinar el significado a través de las relaciones gramaticales en la estructura profunda²⁵⁾.

Otro obstáculo reside en que muchas veces un derivado se correlaciona únicamente con determinada acepción de la pretendida "primitiva", lo que obligaría o a postular que la transformación selecciona ese valor (y por lo tanto contraviene el principio según el cual las transformaciones no afectan el significado) o a postular varias primitivas homófonas, unas susceptibles de servir de base derivacional, otras no, lo cual también implica formular las reglas transformacionales en términos de subclases de las categorías habituales. Lo que se aprecia es que las reglas no son formulables en términos de gramática estrictamente transformacional.

El mérito de la representación transformacional tal vez esté en haber intentado una formulación abstracta del saber del hablante, más allá del conocimiento sobre la distribución de morfemas y de los constituyentes inmediatos. Expresa conocimientos o intuiciones que pueden jugar un papel en la creación de palabras (derivadas o no), pero no bastan para explicar la capacidad de creación.

Chomsky (1970) abandona la descripción de la nominalización derivacional en términos de transformaciones, y propone captar las relaciones entre elementos léxicos en el léxico mismo. Gracias a la creación de la entrada léxica como símbolo complejo, es posible representar ahora en el léxico coincidencias distribucionales. No me parece, sin embargo, que esta información sea equivalente a la que se pretendía dar con la estructura subyacente. En la versión lexicalista las nominalizaciones de verbos en contexto se convierten en contextos característicos comunes a nominales y verbos.

Propone Chomsky entradas léxicas indefinidas con respecto a la categoría. En los rasgos de subcategorización estricta se especifican los contextos comunes; reglas morfofonológicas se encargan de dar la forma adecuada al nodo bajo el cual se inserte la palabra. Ahora bien, en esta versión únicamente se expresan coincidencias distribucionales, no se les relaciona con las funciones que aparentemente interesaban para

la interpretación semántica 'sujeto de', 'objeto de'. Para conservar esta información se deberían formular reglas de redundancia que expresaran que la misma relación que prevalece entre el verbo y sus complementos es la que hay entre el nominal derivado y los suyos. Pero ahí se vuelve al mismo problema que se presentaba en la versión transformacional de no poderse determinar cuál de las relaciones posibles entre el verbo y sus complementos es la que va a prevalecer en la interpretación del nominal. Tampoco se podría justificar el dar preferencia a la relación 'objeto' sobre la de 'modificador', es decir, el enfocar el proceso desde el verbo y no desde el sustantivo.

No comento más esta proposición de Chomsky, pues sólo está esbozada en "Remarks on Nominalization" y no es posible medir sus alcances con tan pocos datos. Por señalar un solo problema con un modelo que deriva todas las palabras de una familia a partir de una raíz o un radical: no se ve cómo abarcar la capacidad de formación regresiva.

En todo caso es significativo que Jackendoff (1975) cuyo propósito declarado es desarrollar "a theory of the lexicon consistent with the Lexicalist Hypothesis of Chomsky's 'Remarks on Nominalization'" acabe proponiendo un léxico de palabras.

Comentarios

Bajo Elemento y Distribución hice referencia a que existe sinonimia u homofuncionalidad entre afijos. Este hecho crea problemas a por lo menos tres de los modelos mencionados: Elemento y Distribución, Elemento y Proceso y Transformacionalista; es decir, a aquellos modelos que pretenden establecer reglas que predigan la forma de los elementos que producen. Así como se creó alunizaje, pudo haberse creado alunizamiento, alunización, alunice (con matiz perfecto y familiar) o alunizado. Las reglas derivacionales son de salidas múltiples y suele ser muy difícil establecer las condiciones de uso de un afijo sobre otro.

Por la polisemia de los afijos y por lo que he llamado con Bloomfield "tradición arbitraria" es igualmente difícil establecer con qué valor se usará un afijo en el futuro. Así, por ejemplo, pueden encontrarse los siguientes usos del sufijo -oso:

$((X)_{St}^{oso})_{Aj}$	'que hace X'	<u>provechoso</u> , <u>enredoso</u> , <u>ruidoso</u> , <u>empalagoso</u> , <u>cariñoso</u> , <u>apetitoso</u>
$((X)_{St}^{oso})_{Aj}$	'que tiene en abundancia'	<u>seboso</u> , <u>varicoso</u> , <u>rocoso</u> , <u>dichoso</u> , <u>vanidoso</u> , <u>codicioso</u> , <u>juicioso</u>
$((X)_{St}^{oso})_{Aj}$	'que usa X'	<u>artificialoso</u> , <u>alardoso</u> , <u>ardidoso</u>
$((X)_{St}^{oso})_{Aj}$	'que semeja X'	<u>lechoso</u> , <u>sedoso</u>

- $((X)_{St} \text{oso})_{Aj}$ 'que pertenece a' mafioso
- $((X)_{St} \text{oso})_{Aj}$ 'que es o que está en el estado de X' gaseoso
- $((X)_{Aj} \text{oso})_{Aj}$ 'que se caracteriza por tender a X' azuloso, amargoso, belicoso
- $((X)_V \text{oso})_{Aj}$ 'que X' picoso, enojoso, deseoso, estorboso, hostigoso
- $((X)_V \text{oso})_{Aj}$ (a) (que)
'(de)(quien)se X' sospechoso, dudoso, despechoso.

Aun limitándose a una clase de primitivas ¿cómo predecir con cuál de los valores se usará -oso en el futuro? La observación nos dice que los adjetivos formados con este sufijo no suelen ser polisémicos, de manera que establecer reglas que produzcan adjetivos con varios o todos los valores posibles, sería apartarse de los hechos. Tampoco es común que se presenten adjetivos homónimos y producirlos significaría igualmente generar más de lo posible o de lo que es posible deducir de la observación de la lengua. Desde luego pueden eliminarse valores no compatibles con la semántica del sustantivo por ejemplo. Es decir, si lo designado por el sustantivo no puede darse, producirse, tenerse en abundancia, hacerse o usarse o no admite pertenencia, se predice que el adjetivo no se creará con el valor correspondiente. Pero es frecuen-

te que más de un valor de la relación derivacional sea compatible con el significado del nominal. En estas condiciones ¿cómo saber de antemano que rabioso significará 'que siente rabia' o 'qué está afectado por' y no 'que provoca rabia' (fatigoso) y que noticioso significará 'que tiene o trae noticias' y no 'que hace noticia', 'que usa noticias', 'que semeja una noticia' etc.? ¿Cómo predecir significados figurados del tipo mocoso, fogoso y baboso o significados idiosincráticos como el de fachoso? En términos generales se puede decir que limitar las producciones futuras a las relaciones ya observadas no es realista, pues es frecuente la asociación de nuevos valores a una relación derivacional.

Esto quiere decir que no sólo es difícil definir el input de una regla derivacional sino también el output.

En lo anterior he prestado atención básicamente al problema de determinar una clase sintáctica para las primitivas de un proceso derivacional. En realidad el problema es mucho más complejo. Aun si se da por garantizada una clase sintáctica, se tienen que introducir una serie de restricciones para no generar palabras inaceptables; ningún proceso derivacional afecta a toda una clase de palabras. Es frecuente que estos procesos afecten a más de una clase y normal que no afecten a toda la clase.

Para dar una idea de la magnitud del problema de escribir reglas derivacionales voy a presentar a continuación algu-

nos tipos de condicionamiento que han encontrado los estudiosos de la derivación.

Los aspectos que Malkiel (1966:338) ha identificado como particularmente relevantes para el destino de los procesos derivacionales son los siguientes:

1.- La estratificación léxica

- a) campo de lo real a que pertenecen las primitivas²⁶⁾
- b) definición gramatical de las primitivas²⁷⁾
- c) secuencia cronológica de los primeros testimonios²⁸⁾.
(de interés más bien para el estudio diacrónico)

2.- La rivalidad con otros afijos

que puede determinar el auge o el olvido de uno determinado²⁹⁾.

3.- Factores estructurales

Uno de los rasgos sobresalientes de la sufijación española resaltados por Malkiel corresponde a los frecuentes arreglos triádicos que provocan tendencias niveladoras ahí donde hay casillas vacías³⁰⁾.

Este tipo de presión estructural o paradigmática se encuentra también en el nivel de las familias de palabras. Lo destaca Malkiel (1954:274)

"Almost any word-family of reasonable proportions, if studied at sufficiently close range, shows at least vestigial interlocking with other families. A measure of contamination between families of similar form or similar meaning is the rule rather than the exception...".

El hecho es que la regularidad con que reaparece un mismo conjunto de afijos con diferentes palabras, hace que se establezca una comunicación entre las familias así constituidas y éstas ejerzan presión sobre las 'incompletas' o faciliten su regularización. De Paula (1977:81) incluso fundamenta así la posibilidad de que se creen derivados a partir de formas sin existencia autónoma en el estado de lengua dado; es decir, que se creen derivados a partir de radicales comunes a varios otros derivados.

Zimmer (1964:43) encontró que en la posibilidad de formar adjetivos con un- en inglés influye la estructura morfológica del antónimo del adjetivo³¹. Malkiel menciona la tendencia a la homogeneización entre términos coocurrentes de una misma clase, así como la de imponer simetría morfológica a términos polares, antónimos y sinónimos. Para dar un ejemplo: Si tuvieran un nivel alto de coocurrencia los dos términos y habiendo derivacional, es probable que se llegue a imponer composicional sobre compositivo, por ejemplo. La tendencia a la homogeneización da lugar, a veces, a la creación de palabras aun cuando existen otras con el mismo significado.

Aun cuando no está entre los aspectos que más subraya Malkiel, en su trabajo aparecen una y otra vez casos de condicionamiento fonético. Este condicionamiento puede provenir

de la palabra primitiva o del radical de la primitiva. Así por ejemplo al comentar la suerte de -ez y -eza en español, que en un momento dado se veía influida por condicionamiento acentual y silábico, dice: "In trying to isolate the common denominator of the defectors, we discover that the underlying primitives were trisyllabic adjectives invariably stressed on the penultimate". (166:343).

El condicionamiento negativo por el radical es un fenómeno común y, como muestra Malkiel, de hecho es una manifestación de la tendencia disimilatoria general.

"A familiar negative interdependence of radical and suffix, involving either consonants (...) or vowels (...), is caused by the dissimilatory trend, within certain limits a panchronic and pantopic feature. The avoidance of tongue-twisters and the consequent achievement of increased clarity of perception moor this trend to the axis of efficiency, but the phenomenon also has its esthetic implications". (id.:346)

Siegel, según Halle (1973:13) encontró que las primitivas de los verbos postadjetivales en -en debían ser monosílabos y terminar en oclusiva, opcionalmente precedida por fricativa.

Erica García ha estudiado con detalle el condicionamiento por el género gramatical de la primitiva para los formados en -ero y -era y otros en español.

El tamaño de la primitiva también se ha reconocido como factor relevante y, desde luego hay un conocimiento intuitivo acerca de la longitud máxima de la palabra en una lengua.³²⁾

No será sencillo, en los casos mencionados antes, distinguir en un momento dado entre condicionamiento morfológico (entendido como sintáctico-semántico) y condicionamiento fonológico (entendido como formal), y hay que suponer que ambos están presentes simultáneamente en la conciencia del hablante. Este problema se vuelve a presentar con los condicionamientos interafijales, como podría ser el caso del español -al → -ista ↔ -ismo donde en el uso de uno casi está implicado el uso del otro para esa primitiva.

Otros dos aspectos que influyen en la productividad derivacional: el condicionamiento afectivo que surge ahí donde hay recurrencia de ciertos fonemas en el sector léxico de la afectividad,³³⁾ y el condicionamiento estético que se manifiesta en la voluntad de adaptar los recursos derivacionales a la corriente estética más importante de la época y favorece la selección - entre diversos afijos sinónimos - de aquél que mejor cumpla con ella.

También habría un tipo de restricciones pragmáticas sobre la productividad que provienen de la incompatibilidad del o de los significados conocidos de la relación derivacional y del referente de la palabra a que se pretende afijar. Si se toma como valor canónico de los verbos formados con re- el expresar la reiteración de la acción expresada por el verbo simple, nuestro conocimiento de la realidad nos indica no usar este prefijo con verbos que expresen acciones irrepetibles como por ejemplo morir.³⁴⁾

En un intento propio de captar los condicionamientos de procesos derivacionales del español (Véase la segunda parte) encontré condicionamiento negativo por sinónimos u homónimos en el léxico y, sobre todo, restricciones semánticas, pragmáticas y condicionamiento por la estructura morfológica o historia derivacional de la primitiva. El condicionamiento por la estructura interna corresponde a un caso particular de la restricción impuesta por la presencia en el léxico de sinónimos de la palabra que se pretende crear. Así por ejemplo no se forma un verbo postnominal cuando el nominal es, a su vez, postverbal, a menos que sea opaco con respecto a su primitiva. De Paula (1977:98) había observado una situación parecida en portugués para la formación de sustantivos postverbales: cuando el verbo era postnominal se bloqueaba la formación del sustantivo en derivación secundaria. De Paula creyó estar ante una peculiaridad de los postverbales pero en realidad esta restricción se perfila como de una validez bastante general: no se forman palabras en derivación secundaria de la misma categoría de la primitiva de una palabra, a menos que la primitiva se haya perdido o su relación con la derivada primaria se haya opacado.

$$((X)_{\text{Cat.1}} \text{ Af})_{\text{Cat.2}} \xrightarrow{\#} (((X)_{\text{Cat.1}} \text{ Af})_{\text{Cat.2}} \text{ Af})_{\text{Cat.1}}$$

En realidad la restricción va más lejos. No necesita ser

de la Cat. 1 la primitiva para impedir que se forme una palabra de Cat. 1 en derivación secundaria, basta con que parezca ser de la Categoría 1. Si, por ejemplo, se considera al participio como adjetivo postverbal, se ve que se aplica la restricción anterior. Así, no se crea verbo postadjetival cuando el adjetivo tiene forma de participio y valor resultativo: afortunado (desalmado, acaramelado) aunque no provenga de verbo no puede dar afortunadear y sí eventualmente *afortunar(se) en falsa derivación regresiva. Sin embargo, no parece haber impedimento para formar verbos a partir de formas en -do: venadear.

Tomando en cuenta la variedad de condicionamientos que se han encontrado, se puede pensar en establecer de todas formas reglas para el uso de cada afijo, reglas que definan su campo de aplicación precisamente con base en el rasgo que determina esa posibilidad. Así se tendrían reglas del tipo Elemento y Proceso tradicionales:

((X) st al)_{Aj} 'relacionado con X'

y otras como las siguientes reglas imaginarias:

((X) con tema en ivo)_{Aj} 'relacionado con X'
dental o si-
bilante

((X) compatible ito)_{misma cat. de X} 'X disminuido'
conceptualmente.
con disminución

((X) género ero) género contrario 'relacionado con X'

((X) que tenga pal. ismo) St 'ideología del tipo X'
 en-ista en la
 familia

((X) FN₁--FN₂ción) St__de FN₂ por FN₁ 'Acción o Resultado'

No parece grave tener que estipular tantas reglas de carácter tan diverso; más grave es que en la realidad cada proceso no es sensible a sólo una o un conjunto fijo de características de las primitivas, sino que siempre influye una variedad de factores (algunos no referidos a la primitiva sino a la familia o al léxico en general) inhibiendo o favoreciendo la formación, factores entre los cuales resulta casi imposible establecer una jerarquía, o donde la hay, es susceptible de cambiar. Puede, por ejemplo, en un momento dado triunfar la compatibilidad semántica o formal sobre la restricción categorial. Los procesos derivacionales no son propiamente automatismos. La capacidad derivacional más que corresponder a la capacidad para aplicar reglas parece relacionarse con procesos de solución de problemas o de toma de decisión. Desde esta perspectiva la pretensión de formular reglas que generen las y sólo las palabras derivadas posibles en una lengua parece vana.

En la historia de la lingüística, antes de relacionarse el concepto de productividad con el de reglas generativas, se

relacionaba con el de analogía. En lo que sigue trataré de analizar la utilidad de este concepto en la explicación de la capacidad derivacional.

IV Productividad y analogía

La analogía ha jugado un papel importante en la lingüística desde la antigüedad. Fue usada para tomar decisiones sobre la corrección de una forma, en particular, en cuanto a la flexión que le correspondía. Formas que mostraban si militud en determinados rasgos (accidentes y rasgos fonéticos) debían flexionarse del mismo modo³⁵). "Se interpretaba la regularidad en la flexión como un gran complejo de proporciones matemáticas entre las formas individuales de las palabras individuales". (Best 1973:16).

Básicamente entonces se utilizaba la proporción analógica como método para determinar tipos de declinación y conjugación. Sin embargo, en algunos autores tenía un rango más amplio y abarcaba también los grados de comparación y hasta la derivación. Según Colson, los alejandrinos interpretaban *klisis* (κλίσις) como flexión (-naturalis declinatio) mientras que los estoicos integraban bajo ese concepto flexión y derivación (=voluntario declinatio) (Best 1973:15, nota 5).

Entre los estudiosos contemporáneos que mencionan a la analogía en el contexto de la productividad y en particular de la derivación, está Leonard Bloomfield. Aquello que permite al hablante ser creativo es, en términos bloomfieldianos, una analogía.

"Un patrón gramatical (tipos de oración, construcción o sustitución) es llamado frecuentemente una analogía. Una analogía regular le permite al hablante emitir formas del habla que nunca ha oído, decimos que las pronuncia por analogía con formas similares que él ha escuchado".

Lo esencial de esta presentación está a mi modo ver en la palabra similar. Siempre que hay extensión analógica, la base para esta extensión es la similitud entre elementos.

En su capítulo sobre el cambio analógico Bloomfield menciona una gran variedad de tipos de semejanza que pueden ser motivo de extensión analógica.

Otro aspecto importante en relación con la analogía es que, en palabras del mismo autor "La emisión de una forma por analogía con otras es como la solución de una ecuación proporcional..." (1964:338) es decir, la analogía se hace sobre formas concretas.

La diferencia esencial entre analogía y regla está en que en un caso se obtiene la información para el uso de un procedimiento de la confrontación de formas concretas, en el otro, de una definición intensional.

Cuando Bloomfield toma posición respecto a la presentación descriptiva de la morfología derivacional, recomienda atender sobre todo al principio de los constituyentes inmediatos y a la distribución de morfemas.

Ahora bien, si "las palabras se forman libremente de acuerdo a las analogías de construcción morfológica" y lo importante en estas construcciones es la distribución de morfemas y los constituyentes inmediatos, queda abierto en este planteamiento qué coincidencias distribucionales o qué rasgos de similitud con el tema (en tanto uno de los constituyentes inmediatos) provocan la extensión analógica o autorizan a hacerla.

Es tradicional analizar las palabras derivadas en primitiva y afijo y caracterizar a la primitiva en términos de su clase gramatical, y en lo anterior yo había dado por supuesto que éste era el aspecto relevante en el análisis en constituyentes inmediatos.

Sin embargo, en la proporción analógica, al expresarse la pauta por el ejemplo, el análisis no se hace explícito.

Cuando Bloomfield da la proporción: sow : sows = cow : X no explicita el tipo de similitud que motiva la extensión, hay similitud formal, categorial y de campo semántico por lo

menos. Del mismo modo, cuando se establecen proporciones como: descubrir:descubrimiento = encubrir: X, no se explica con esto si lo que autoriza a la extensión es la categoría gramatical, o, por ejemplo, alguna característica formal o semántica, o todas juntas.

Bloomfield parece indicar que los constituyentes inmediatos deben concebirse en términos de categorías gramaticales cuando habla, por ejemplo, de paradigmas verbales derivados de nombres. Sin embargo, desde el momento en que admite que puede haber cambios en la categoría de las primitivas ("un adjetivo en lugar de un verbo o un nombre es la base de youngster") y admite la postulación de bases teóricas ³⁶⁾, deja abierta la posibilidad de especificarlos sobre otras bases.

No cabe duda que el análisis en constituyentes inmediatos de las palabras derivadas o, mejor dicho, el reconocimiento de su estructura interna es clave para la aplicación de afijos o procesos; lo que no se resuelve aquí es en términos de qué se identifican los constituyentes; si se trata de palabras primitivas y afijos ¿en qué deben ser similares las palabras para admitir extensión analógica a ellas de algún proceso derivacional? Volveré sobre esto más adelante.

Charles Hockett es, de los autores que he consultado, el que le da mayor importancia a la productividad en la constitución de las lenguas. En su análisis de la filogenia y onto-

genia del lenguaje, establece como uno de los puntos claves la adquisición de productividad del sistema y la sitúa en la creación o concepción de "mensajes pleremáticamente complejos". Es decir, lo que hace productivo al lenguaje es la posibilidad de concebir emisiones formal y semánticamente complejas o compuestas, o sea, articuladas. Hockett busca el origen filogenético de esa capacidad en el cruce de "palabras" o, mejor dicho, de gritos.³⁷⁾ En ontogenia, la adquisición de esta facultad significa para él algo así como la mayoría de edad como hablante.³⁸⁾

En principio para Hockett, como para Bloomfield, lo que hace posible la productividad es la analogía:

(1976:410)

"Alguna vez se ha dicho que siempre que una persona habla está imitando o analogizando. Por lo común es imposible saber si es una cosa o la otra. Hasta hace algunos años alguien podría haber dicho radares en circunstancias tales que nos inclináramos a pensar que era la primera vez que lo decía. Pero ni aun así hubiéramos podido saber si ya conocía la forma plural radares o si sólo había oído el singular radar y estaba formando el plural analógicamente".

En opinión de este autor, como mecanismo analógico principal y agente de cambio más importante figura la generalización de características distribucionales o la neutralización de estas características, aunque menciona también la analogía semántica y la funcional.³⁹⁾

En el capítulo que dedica al tema de la derivación (XXVIII) se concentra en el análisis en constituyentes inmediatos de las palabras derivadas y los caracteriza en términos de la asignación de los temas a partes de la oración (28.6).

Así, la característica clave para la extensión analógica parecería ser la pertenencia del tema a una clase de palabras.

Al reducir así los rasgos que justifican la extensión, se entra nuevamente al dominio de las reglas, aunque se les llame analogías. A la luz de los condicionamientos variados y múltiples que prevalecen en la derivación, el concepto de analogía tal como lo manejan Bloomfield y Hockett en relación con la derivación parece demasiado limitado. Es necesario reconocer la misma riqueza de factores que Bloomfield observa en el cambio analógico como fuerzas que intervienen en la analogía sincrónica, por lo demás único origen posible para el cambio.

Si se concibe el uso de los procedimientos derivacionales como basado en la asociación y confrontación de palabras, en la percepción de sus características y en la extensión sobre la base de las similitudes, se abre la posibilidad de que muy diversas características sirvan de pretexto para la extensión analógica o, dicho de otro modo, condicionen el uso de los afijos, que es precisamente lo que han observado los

diferentes estudiosos. Sólo la presencia de los elementos concretos explica la influencia de varias características - distintas en cada caso - en la decisión.

Dos autores que reconocían estas fuerzas en los procesos de formación de palabras fueron Hermann Paul y, aunque de modo algo menos explícito, Saussure. Paul, en su capítulo sobre analogía (1920:V) hace referencia a grupos asociativos de palabras con base en muy diversas características: grupos sustanciales (stoffliche) (palabras con el mismo tema o con un núcleo semántico común: caballo/yegua; toro/vaca), grupos formales (palabras con la misma desinencia), grupos de grupos (los paradigmas de declinación y conjugación de diferentes palabras constituyen grupos, al igual que las familias de distintas palabras), grupos semánticos y fonéticos así como distribucionales.

Las fuerzas analógicas están en proporción directa con el grado de consolidación de los grupos.⁴⁰⁾ Con una visión del léxico de esta índole sí se pueden abarcar en un planteamiento coherente todos los condicionamientos observados.

Si fueran reglas las que se transmiten de hablante a hablante, de generación en generación, éstas no tendrían por qué variar o perderse. Pero como, de hecho, sólo en la adquisición de una segunda lengua se intenta a veces aprender a hablar por reglas, la verdad histórica es que los hablantes

de cada época hacen un reanálisis de la lengua y, con ello, del léxico que encuentran y establecen los procedimientos correspondientes. Una sucesión de etimologías populares de termina las nuevas creaciones.

Un hecho que no debe ignorarse para el problema de la derivación es que las palabras forman parte de un acervo que va ría y que el acervo de cada época es un producto histórico que limita y determina las posibilidades de nueva creación. Este es uno de los factores que explican los cambios relati vamente frecuentes que se observan en los procedimientos de rivacionales en comparación con los sintácticos o flexiona- les. El léxico varía de acuerdo con el contexto cultural y las necesidades de las sucesivas sociedades; varían forma y significado de los elementos léxicos y el monto del acervo mismo.

Un buen ejemplo es la casi total desaparición del léxico de la cetrería del español de nuestros días. Ya he mencionado un hecho menos notorio pero de mayor repercusión en el fenó meno que aquí interesa: la pérdida de palabras acompañada de la conservación de otras, derivadas de las primeras. En estos casos se altera la posibilidad de identificación del procedimiento por el que fueron creadas y con ello de exten sión sobre la misma base.⁴¹⁾

De instrumento de trabajo del gramático⁴²⁾ que había sido en la antigüedad, con los neogramáticos la proporción pasa a te

ner un valor psicológico: la asociación de palabras y construcciones en la conciencia se considera como el origen de la capacidad lingüística y, sobre todo, de la flexional y derivacional. Yo me adhiero plenamente a esta posición aun que con una pequeña modificación en cuanto al nivel de abstracción. Los neogramáticos encontraron apoyo en la psicología asociacionista:

Paul (1920:26)

"Die Vorstellungen werden gruppenweise ins Bewusstsein eingeführt und bleiben daher als Gruppen im Unbewussten. Es assoziieren sich die Vorstellungen auf einander folgender Klänge, nacheinander ausgeführter Bewegungen der Sprechorgane zu einer Reihe. Die Klangreihen und die Bewegungsreihen assoziieren sich untereinander. Mit beiden assoziieren sich die Vorstellungen, für die sie als Symbole dienen, nicht bloss die Vorstellungen von Wortbedeutungen, sondern auch die Vorstellungen von syntaktischen Verhältnissen". 43)

Bajo un enfoque un poco diferente, quiero también buscar apoyo en una teoría psicológica de nuestra época.

Tengo la capacidad lingüística por función psíquica que se encuentra en relación de potenciación mutua con otras. En particular, me parece que el aprendizaje de la lengua materna y con ello la aprehensión de un recurso lingüístico determinado, se apoya en dos funciones: la semiótica y la cognoscitiva.

La función semiótica permite captar el carácter de sistema simbólico de las lenguas; permite entender que la lengua es

un sistema simbólico que tiene por referente tanto al mundo de los objetos como de las representaciones; la función cognoscitiva permite descubrir el tipo de relaciones que sostiene con el referente, así como las relaciones internas al sistema.

La lengua, institución social, existe antes que los hablantes como individuos; se presenta a cada nuevo humano como objeto por conocer. No creo que sea necesario invocar facultades especiales para justificar el logro de ese conocimiento. Si la adquisición de una lengua o de un recurso lingüístico es la adquisición de un conocimiento, hay que recurrir a las teorías generales del conocimiento para entenderla.

Quiero apoyarme en la teoría del conocimiento de Jean Piaget para hipotetizar acerca de la adquisición del lenguaje o de una facultad lingüística particular como lo es la capacidad de formar palabras por derivación.

En la teoría piagetiana se da como función global de los actos cognoscitivos la de estructurar las relaciones entre el sujeto y su medio.

Dice Piaget (1964:14)

"Toda conducta, tratándose de un acto desplegado al exterior, o interiorizado en pensamiento, se presenta como

una adaptación o, mejor dicho, readaptación. El individuo no actúa sino cuando experimenta una necesidad; es decir, cuando el equilibrio se halla momentáneamente roto entre el medio y el organismo: la acción tiende a restablecer ese equilibrio, es decir, precisamente a readaptar el organismo".

La teoría de Piaget es interaccionista, o sea, explica el conocimiento como resultado de la interacción entre el sujeto y el medio y equipara la inteligencia con la adaptación. El sujeto conoce los objetos al actuar sobre ellos y acomodarse a la resistencia que ofrecen. La adaptación corresponde a un equilibrio entre dos momentos: asimilación y acomodación. Estas dos nociones claves de su teoría las define Piaget así:

(1964:17)

"Asimilación" puede llamarse, en el sentido más amplio del término, a la acción del organismo sobre los objetos que lo rodean, en tanto que esta acción depende de las conductas anteriores referidas a los mismos objetos o a otros análogos. En efecto, toda relación entre un ser viviente y su medio presenta ese carácter específico de que el primero en lugar de someterse pasivamente al segundo, lo modifica, imponiéndole cierta estructura propia".

(1964:18)

"Recíprocamente, el medio obra sobre el organismo, pudiendo designarse esta acción inversa, de acuerdo con el lenguaje de los biólogos, con el término de "acomodación", entendiéndose que el ser viviente no sufre nunca impasiblemente la reacción de los cuerpos que lo rodean, sino que esta reacción modifica el ciclo asimilador acomodándolo a ellos".

Esto quiere decir que lo que se modifica en la adaptación

psicológica son los esquemas de acción referidos al objeto. El desarrollo cognoscitivo corresponde por lo tanto a una sucesión de esquemas de acción interiorizados, y la estructuración de las relaciones del sujeto con el medio consiste básicamente en la constitución de esquemas de acción cada vez más finamente adecuados al objeto y a las necesidades propias.

Se desprende también la definición del conocimiento como la interiorización de conjuntos de actos ejercidos sobre el objeto. Es decir, no se conoce el objeto en sí o en sus propiedades intrínsecas, sino se conoce para el sujeto, es decir, a través de su acción sobre él.

La acomodación, es decir, el ceder ante la resistencia del objeto a ser asimilado a un esquema ya existente, da lugar a la diversificación de esquemas de acción, a la discriminación entre clases de objetos.

Quiero retener sobre todo dos aspectos de lo que me parece ser una descripción de la capacidad humana de abstracción y generalización:

1) En la asimilación está supuesta una capacidad de discriminación, de reconocimiento de semejanzas.

Intervienen varios factores en esta posibilidad de discriminación. Por una parte se basa en constancias per-

ceptivas y por otra, como ya se dijo, en la interiorización de acciones ejercidas sobre los diversos objetos. Se puede interpretar la diversificación y adecuación de acciones según los objetos como la manifestación de haberles atribuido funciones, valores o significados determinados, significados de clase.

- 2) No se trata de un sometimiento pasivo al objeto, sino de la imposición de "cierta estructura propia" sobre él. Es decir, la asimilación no tiene que seguir semejanzas "objetivas" sino que puede depender de la experiencia personal; puede ser lúdica, arbitraria, subjetiva. Esto significa que un objeto nuevo para el individuo es asimilado a otros, similares en el sentido de que se le percibe como dando lugar a acciones iguales o similares a las ejecutadas sobre aquéllos. Se trata de un acto libre e inteligente, basado en la percepción de un momento dado.

Al enfocar la capacidad lingüística como fruto de procesos cognoscitivos aplicados a los objetos lingüísticos, quiero proponer que también aquí está en juego la capacidad analógica: la capacidad para reconocer o atribuir semejanzas, la de asimilar a partir de esta discriminación y ser productivo en el sentido de dar uso o trato igual a los elementos asimilados. Pienso que la creatividad lingüística consiste básicamente en esto: asimilar un elemento nuevo a un esquema y darle igual trato sobre esta base.

Fundamento la necesidad de dar un tratamiento psicolingüístico al tema de la productividad en que lo que determina la productividad no son las posibilidades lógicas de asimilación sino las efectivamente realizadas. No se pueden explicar las creaciones que se encuentran en un corpus únicamente con base en las semejanzas "objetivas" entre elementos de la lengua, en este caso del léxico; muchas veces es necesario recuperar lo que pudo o quiso percibir un hablante en una situación determinada.

Así Eve y Herbert Clark en un trabajo reciente llegan a la conclusión de que en la interpretación de verbos postnominales "The meanings are best accounted for by a theory of interpretation that specifies what the verbs mean on particular occasions of their use" (1979:767 subr. mío). Es decir, se necesita saber el tipo de asimilación que quiso hacer el hablante en el momento, el tipo de rasgo que quiso transferir al nuevo verbo. Así, Houdini como verbo podría tener tantos valores como propiedades se atribuyen a Houdini, pero en to Houdini one's way out of a closet el referente verbal se asimila a una característica especial de Houdini.

La mayoría de los autores que relacionan la creatividad derivacional con la analogía enfocan como característica esencial la clase sintáctica de las parejas de palabras que forman una proporción y limitan la acción analógica a hacer extensivas las características distribucionales de un ele-

mento a otro. Ya expuse arriba que, a mi parecer, tanto del estudio histórico de procesos derivacionales como de la observación de creaciones cotidianas se desprende que las asimilaciones se pueden basar en las más variadas características de una derivada modelo y que no puede suponerse siempre un mismo tipo de análisis. Tal parece que los hablantes proceden con base en lo que Vigotski ha llamado complejo cadena, donde las asimilaciones se basan en diferentes características sucesivamente: de una clase de objetos que se estableció sobre una determinada característica, se abstrae en un momento dado otra para entonces seguir asimilando sobre esta.

Malkiel (1966:344)

"Capitalizing no doubt on the fact that some key derivatives displaying -ise happened to contain primitives ending in a dental occlusive, tone-setting speakers allowed -ise to become more and more closely associated with stem-final -t and -d, a situation which entailed numerous consequences: first, the redistribution of suffixes in the ranks of influential formations (OFr. sot-ie 'stupidity' sot(t)-ise); second, the emergence of a new hierarchy and a fresh formula of productivity (words like hant-ise 'obsession' became vastly more potent magnets than the olde franch-ise, structurally reduced to a mere relic); third, the habitual association -short of congealment into readily transferable suffix chains - of -ant (-and and -ard with -ise...; fourth, the gradual recrudescence of the derogatory overtone, a slant leaving franchise, maitrise, and marchandise as the sole major islets of resistance...

Such power is commanded by the newly established bond of -ise with a preceding t and d that the attraction of that link may overrule other important regulations. Thus, traditionally a deep cleavage separates nominal from verbal stems in matters derivational all over the

Romance territory; e.g. different sets of suffixes are available to each group for the production of abstracts, and the names of manufacturers and sellers (-arius) are not at all fashioned like those of genuine agentials (-or). Nevertheless, (a) substantives (b) adjectives, and (c) verbs alike have indiscriminately furnished suitable stems for the expanding domain of -ise, suitability being measured in this context by the recurrence of the dental obstruent at the critical spot...".

Es un ejemplo excelente de un cambio en la propiedad que justifica la asimilación; cambio que, además, hace superfluo la asignación del tema a alguna clase sintáctica: se crean simplemente sustantivos a partir de palabras de otras clases terminadas en dental. Se ve cómo no se puede entender el fenómeno aplicando rigor lógico ahí donde prevaleció en la realidad un juicio perceptivo. No se puede dar un tratamiento unitario a todos los procedimientos derivacionales donde tal vez unos se basen en el análisis en características sintácticas del tema y otros en la presencia de dentales y, lo que es más grave, donde con las circunstancias puede variar la asimilación que permite la productividad.

El enfoque analógico permite, además, ubicar a la derivación entre los demás fenómenos de creatividad léxica. En la creatividad léxica se explotan diferentes propiedades del signo lingüístico. Trataré de destacar algunas y de relacionarlas con actos creativos.

I - Las palabras tienen referente

Sobre la base del conocimiento de varios referentes el hablante se construye un esquema de acción o representación del uso de un signo que le permite el acto creativo.

de usarlo ante otros miembros de la clase de referentes.

II - Las palabras tienen significado

La productividad léxica se alimenta de la no correspondencia uno a uno de signo y referente y de la no correspondencia uno a uno de significado y significante (homónimia y sinonimia). Esto permite los actos creativos de

2a) usar las palabras no sólo con sus referentes estrictos sino con otros a los que reconoce o quiere atribuir rasgos en común con éstos: la metáfora.

2b) extender su uso con base en alguno de los rasgos de su significado.

Citaré a Manuel Seco (1977:216) para ejemplificar:

"En el caso de la palabra polo, tenemos un primer significado: "extremo del eje de la Tierra"; por la proximidad al polo Norte damos nombre al polo magnético; de aquí, por la idea de "atracción" el polo de un imán; de nuevo, por la idea de "atracción", el polo industrial; por la idea de "extremo", el polo de un generador eléctrico; por la idea del "frío" de los polos de la Tierra, el polo, caramelo helado".

- III - Las palabras tienen función, lo que permite asimilarlas a otras que tengan su misma función y
- 3) habilitarlas para otra, si aquélla o aquéllas a que se asimiló son de doble función.
- IV - Las palabras tienen sonoridad lo que da lugar a
- 4a) crear palabras que imiten la sonoridad que hay en el referente: onomatopeyas como chipichipi o runrun o
- 4b) crear palabras que imiten a otras en su sonoridad como los eufemismos: chihuahua, caracoles. 44)
- V - Hay palabras cuyas relaciones internas imitan relaciones sintagmáticas, lo que da lugar a la asimilación de nuevas frases a ese esquema y
- 5) fundir constituyentes de frases en nuevas palabras ojicoqueta, rabilargo, chingaquedito, matasanos, etc.
- VI - Las palabras tienen parecidos con otras, de manera que dan lugar a subanálisis, lo que permite:
- 6a) conmutación de partes:
- en lenguaje infantil: Miguel Tuguel
 Mirruña Turruña
- "Ya Ulli le compró el Principito a Sebastián... el finalito que diga".
- 6b) la derivación:
- por la forma: comer: comelón: dormir: dormilón.

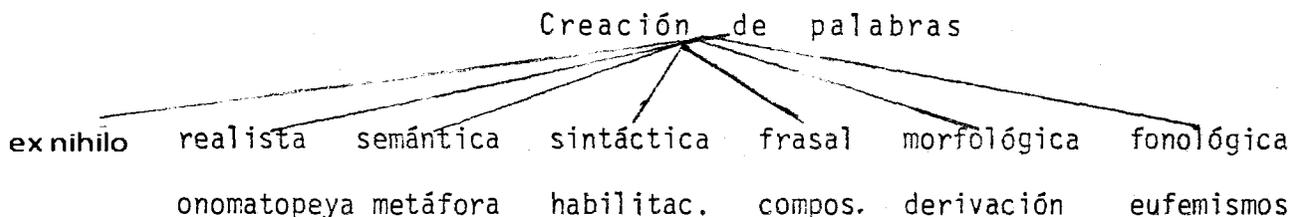
- por el significado: vender: vendible: oír:*oíble
y, al no resultar aceptable*oíble, 'oír' → aud-
(ición) aud-(itorio) → audible

6c) fusión o contaminación con base en parecido formal
o semántico

"ocultapar (de ocultar y tapar)"

Lezama Lima Oppiano Licario

Esquemáticamente, los recursos que tiene el español, por
ejemplo, para formar palabras podrían representarse así:

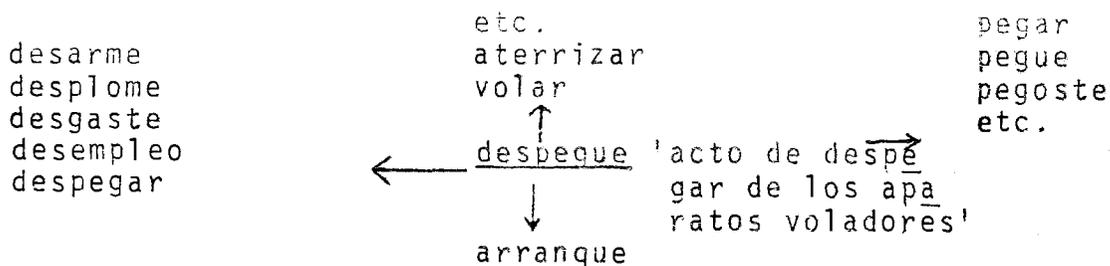


A lo que he querido llegar aquí es que, si determinamos los
posibles usos de cualquier objeto a través de su asimilación
a esquemas de acción existentes, sobre la base de reconocer
la semejanza con los objetos que han dado lugar a la crea-
ción de estos esquemas o que ya están asimilados a ellos,
los objetos lingüísticos y en particular las palabras, no
constituyen excepción a la aplicación de este recurso gene-
ral para la aprehensión del mundo.

Interiorización de esquemas derivacionales

Al encontrar palabras derivadas, el oyente las relaciona con

otras de su léxico, semejantes en algún sentido, por ejemplo:



Y selecciona como la más relacionada aquélla que le permite explicarse la estructura interna de la derivada, para construir una hipótesis acerca del proceso de su creación, por ejemplo:

despegar - -ar + e 'Acto de despegar'

Cada palabra de la misma forma pretendería asimilarla a este esquema. Si sus características contradicen las retenidas de las palabras conocidas anteriormente, pueden suceder varias cosas:

- 1) la declara mal formada o excepción
- 2) reformula el esquema abstraído
- 3) establece uno adicional;

es decir, sobrevienen procesos de acomodación ante el objeto que se resiste a la asimilación. Por ejemplo, si tengo la idea de que -ción se añade a radicales verbales y un día encuentro tumoración o sudoración que no logro asimilar a ese esquema, puedo decir que están mal formadas o que constituyen excepciones a la regla; puedo también hacer una modificación a mi esquema anterior ((X) ción)

(V) St

(St) -or

o, finalmente, puede formular un esquema adicional:

$$((X)_{\underline{v}}\underline{ción})_{St} \quad \underline{y} \quad ((X)_{St} \text{ -or } \underline{ción})_{St}$$

Cuando las necesidades comunicativas se presentan en términos del significado de alguno de los esquemas de acción interiorizados o, por decirlo de otro modo, en términos de la definición intensional de la clase de palabras asimiladas a ese esquema, el hablante creará una palabra de acuerdo a ese esquema.

Copia de modelos

No siempre las necesidades de expresión corresponderán a un esquema, o, en ocasiones, la activación de un esquema dará resultados inaceptables. En estas condiciones el requerimiento pasará al léxico.

Ya insistí en la importancia del hecho que las palabras forman parte de un acervo. Esto implica que existe la posibilidad de acceso al léxico. Las vías de entrada son varias o, por decirlo así, el hablante puede consultar al léxico por una determinada propiedad o por un conjunto de propiedades.

Será de distinta naturaleza el material traído a la conciencia por estas consultas, según la propiedad que prevaleció

en el momento. Así, si se busca una rima, las palabras que aparezcan serán sobre todo formalmente semejantes; si busco una denotación, las palabras evocadas parecerán sobre todo en cuanto al tipo de referentes (campo semántico), si busco expresar un determinado sentido, obtendré sinónimos, etc.

Considero entonces que el punto de partida para entender la creación léxica en general, y ciertos aspectos de la derivativa en particular, es ese llamado al léxico que no reporta lo solicitado, pero sí objetos cercanos. Si las palabras cercanas a la búsqueda son derivadas, hay probabilidad de que se intente crear una palabra con el mismo afixo o por el mismo proceso. El hablante consulta al léxico y lo que encuentre le servirá de modelo para la creación del nuevo término; es decir, extrapolará relaciones observadas para las existentes a la palabra por crear.⁴⁵⁾

Por ejemplo, si quiero decir en una sola palabra, de un solo golpe

'alguien que abusa todo el tiempo'

y no encuentro el término, sí encuentro otros que corresponden al esquema.

'alguien que X todo el tiempo'

como, por ejemplo, burlón, comelón, fregón, etc.

De la observación de este grupo puedo abstraer el esquema de formación: tema verbal +ón lo que lleva a aplicarlo a abusar y da abusón.

Teóricamente cualquier propiedad de una palabra derivada puede servir para asimilar a ella una palabra por crear.

Se pueden imaginar casos como los siguientes:

Un hablante se encuentra con la palabra vinculación. Según su percepción del momento puede reflexionar:

-vinculación contiene un verbo, X también es verbo, luego puede tomar -ción o

-vinculación tiene que ver con 'unir' 'enlazar', luego éstos también pueden tomar -ción o

-vinculación tiene que ver con vínculo que es esdrújula, luego las esdrújulas pueden tomar -ción o

-vinculación aparece en el contexto + complemento preposicional con valor de objeto del verbo contenido en vinculación, luego las construcciones Verbo Objeto pueden transformarse en verbo +ción + complemento preposicional con valor de objeto etc.

Es decir, los motivos para la asimilación pueden ser varios y el resultado el mismo; y conviene tener presente que de caso a caso, de circunstancia a circunstancia puede variar

el tipo de asimilación.

De esta manera la única constante en los procesos de formación de palabras por derivación es que hay un antecedente, una o varias palabras derivadas que se parecen en algo a la necesidad de la cual parte el hablante.

Como las posibilidades de asimilación son tantas, no creo que ninguna de las propuestas descriptivas que se han hecho pueda darse por falsa; sus fallas estarían en buscar un condicionamiento único para todos los procedimientos derivacionales y para todos los casos.

Antes de crear un derivado, el hablante simplemente busca una palabra; el hecho de que cree una palabra derivada: y no, por ejemplo, una compuesta, puede considerarse casi accidental, condicionado por el material reportado a consecuencia de su búsqueda.

v Derivación versus flexión

La productividad léxica se alimenta entre otros de la no correspondencia uno a uno de significado y significante; es decir, en última instancia de la arbitrariedad del signo. Es este el principio sobre el que descansa la extensión semántica y el cambio semántico.

Sin embargo, la libertad de asociación de significantes y

significados está contrarrestada por las exigencias de la comunicación. La extensión semántica no puede proceder por saltos azarosos, pues se rompe la comunicación entre quien lo intente y quien trate de entenderlo. Es así como se procede por pasos en la derivación semántica o extensión de uso de un término. No se abandona por completo el terreno del significado actual, sino que, por el contrario, con apoyo en alguna similitud entre lo significado habitualmente por el término y lo que se pretende significar, se hace una extensión de su uso. La similitud le permite al oyente recuperar o, mejor dicho, construir el nuevo significado. Cuando su uso extendido o metafórico se generaliza, se establece una nueva acepción. Cuando anteriores usos se pierden, hay cambio semántico.

Muchas veces, al buscar una palabra y no encontrarla, un hablante produce otro término del mismo campo y/o formalmente semejante con el buscado, sin que se rompa la comunicación: el oyente restituye o crea el significado adecuado. Hay, al igual que en la pronunciación, un margen de variación libre que varía con el contexto.

Ahora bien, hay en cada lengua distinciones específicas que el hablante debe hacer; es decir, hay conceptos lingüísticamente relevantes, conceptos que la lengua obliga al hablante a manejar para hablar gramaticalmente. También esto influye

en la percepción, tanto del mundo en general, como del mate
rial lingüístico. Se puede decir que esto que la
 lengua obliga a marcar constituye propiamente su estructura.
 Las distinciones o marcas obligatorias, como las flexionales
 por ejemplo, son entonces elementos estructurantes que cons-
 tituyen el esquema gramatical de una lengua y tienen un sig-
 nificado bastante fijo.

Aparte del núcleo estructural de lo obligatorio hay marcas
 formales no obligatorias que, sin embargo, constituyen ante-
 cedentes para la significación de relaciones similares, ga-
 rantías en la comunicación. A éstas pertenece la derivación.
 Hay cánones de formación de, digamos, sustantivos a partir
 de verbos. Es decir, si quiero formar un sustantivo basado
 en un verbo y que se refiera a alguno de los participantes
 en la acción, no puedo hacerlo de cualquier modo, sino que
 debo atenerme a los recursos formales previstos al efecto.
 Puedo, sin embargo, expresar el mismo sentido con otros re-
 cursos: el que batea o el bateador. Esto contrasta con las
 marcas obligatorias que son imparafraseables, insustituibles:

comió no puede parafrasearse por

'3a persona pretérito de indicativo de comer'

si bien así se le define, ni por

*el (ella) comer ayer

en un texto.

En el caso de las marcas obligatorias, el sistema de una leng

gua está cerrado, en el caso de las optativas (las que están a disposición por si se necesita hacer referencia a su posible significado) se crea un cierto vacío, una cierta atracción hacia las posiciones no realizadas, una tendencia a la regularización. Aquí lo que limita la arbitrariedad son los antecedentes de una relación derivacional; es decir, las relaciones sintagmáticas y paradigmáticas en el léxico. Hay toda una gama en cuanto al grado de obligatoriedad o determinación del procedimiento a emplear para cubrir una necesidad dada; y donde cobra mayor importancia la capacidad analógica es en las zonas menos definidas. Al lado de los procedimientos más o menos establecidos que provocan una asimilación casi automática de la palabra que se necesita al esquema correspondiente, están los casos mucho menos resueltos de antemano que ya comenté.

VI Consecuencias para la descripción

Si, como espero haber mostrado, las razones para la asimilación de una palabra por crear a un esquema de derivación o una palabra derivada varían, queda desautorizada por un lado la representación de todos los procesos según un solo criterio, y, por otro, se hace evidente que es imposible captar todas las posibilidades y todavía más, de decidir entre ellas fuera de una situación de habla.

Las razones para la asimilación y el tipo de análisis varían.

La productividad se basa en la percepción y ésta está influida

- a) por las posibilidades de constituir grupos analógicos que ofrece el léxico de una época dada (y aun el léxico individual)
- b) por la apreciación individual y circunstancial.

Una gramática generativa - o sea una gramática que pretenda representar la capacidad derivacional - consecuente con el enfoque analógico debería simular el proceso partiendo del vocabulario organizado en grupos como los que pudieran acudir a la conciencia de un hablante que busca una palabra. La base de referencia sería un léxico organizado de varias maneras; correspondería tal vez a un conjunto de diccionarios, por ejemplo, ideológicos, de sinónimos, de parónimos, inverso o de rima, de antónimos, por clases distribucionales etc..

Un llamado al léxico por alguna de las propiedades que son la base para la creación de estos diccionarios, reportaría un grupo de palabras que, al no contener la palabra exacta, serviría de modelo para la creación de una nueva.

Si el llamado reporta un grupo de derivadas es probable que se cree una derivada justificando la asimilación por el rasgo que en este momento está en el centro de la atención y que fue el que determinó la llamada al léxico. A partir del

análisis de las derivadas reportadas se construye una regla de derivación.

Aun si se hace abstracción del hecho de que ni se "llama" por una sola propiedad, ni se extrapola por una sola propiedad, queda el problema de simular la percepción de un hablante. Me pregunto si habría alguna manera de garantizar la coincidencia entre la decisión de un mecanismo y la de un hablante.

Si lo que se pretende hacer es, no ya una gramática generativa, sino una descripción de los mecanismos derivativos de una lengua en un momento dado, me parece que lo que interesa son las abstracciones que efectivamente han hecho los hablantes y no las objetiva o lógicamente posibles a partir del material léxico. Es decir, sólo las primeras tendrían valor como descripción, las segundas corresponderían a un juego lógico que no tiene que ver con la descripción de una lengua. Al mismo tiempo es muy difícil mostrar cuáles son estas abstracciones, pues no es un solo factor el que juega, y es sumamente difícil determinar qué factores intervinieron para posibilitar o inhibir la producción. Si se analizan grupos de palabras que muestran el mismo afixo, puede suceder que se identifiquen esquemas asimilatorios antiguos junto con los válidos en el momento de la descripción. Tratando de eliminar esta posibilidad he formado palabras en vez de analizarlas. Mi experiencia queda descrita en la segunda parte.

En cualquier caso parto de la idea de que toda descripción, toda gramática es una reducción de los fenómenos lingüísticos estudiados, a partir de la cual debe ser recuperable como mínimo el material que se analizó para hacerla. Esta recuperación implica el uso productivo de las reglas u otros dispositivos y de los elementos dados en la descripción, lo que significa que una descripción es al mismo tiempo una hipótesis acerca de los mecanismos de la productividad lingüística.

Para una descripción realista es necesario tomar en cuenta los condicionamientos de la productividad, ya que ésta depende de diferentes factores en las diferentes áreas del lenguaje y sobre todo de la función que cumple cada recurso en el sistema de comunicación.

De acuerdo con esto habría por lo menos dos tipos de productividad:

- la sintáctica que corresponde a la facultad de predicar y
 - la léxica que corresponde a la facultad de nombrar;
- la sintáctica regida por exigencias gramaticales
- la léxica regida por necesidades expresivas y denotativas y por los antecedentes en la lengua.⁴⁶⁾

El grado de productividad de un recurso está en relación directa con el grado de obligatoriedad del empleo.

Si se pretende representar a la derivación, es ineludible tener en cuenta que su función es denotativa y su empleo optativo y que sus aspectos sistemáticos corresponden a hábitos denotativos y no gramaticales. Para representar la productividad derivacional es necesario partir del léxico y del conocimiento de lo denotado por las palabras. Los procedimientos de formación de palabras no se usan automáticamente como por ejemplo los de flexión, que operan al margen de características denotativas o semánticas de los radicales. Constituyen un potencial pero no una obligación. Se aplican a aquello suficientemente institucionalizado para merecer ser designado por una palabra.

Lo que se va a denotar deberá ser compatible con el significado de la clase de palabras que se escoge: hacer sustantivos sería pensar aspectos de la realidad como independientes, como objetos; hacer verbos sería pensar la realidad como comportamientos etc. Los límites para ello están en el conocimiento del mundo y del léxico.

Esto hace que tanto el concepto como el tratamiento de la productividad derivacional deba ser distinto del de la productividad flexional por ejemplo. Una gramática generativa de la flexión puede valerse de reglas distribucionales más o menos sencillas, puesto que la flexión es automática y está por lo menos parcialmente condicionada por las circunstan-

cias sintácticas. En la aplicación de un procedimiento derivacional, en cambio, hay que valorar cuidadosamente compatibilidades semánticas, relaciones léxicas y hechos extralingüísticos; y esto es lo que debería reflejar una gramática de la derivación.

El ocasional predominio de lo significativo sobre lo gramatical, se observa en el hecho frecuente de que los procedimientos derivacionales franquean las fronteras de las clases de palabras. En un momento dado, lo importante es algún rasgo semántico asociado al proceso. Así, por ejemplo, en la medida en que los valores asociados al uso del sufijo -ito son compatibles no sólo con los objetos, sino también con cualidades o circunstancias, el mismo procedimiento derivacional afecta a las clases de los sustantivos, de los adjetivos y de los adverbios: muchachita, poquito, lueguito y callandito. Lo mismo ha pasado con -ón aumentativo; y vemos que -ón se combina con elementos de tres clases distintas: muchachón, grandulón, fregón.

También el recurso derivacional que se emplea para designar la transferencia de características o cualidades afecta a más de una clase: grande:engrandecer; canas:encanecer, dentro: adentrarse.

Además, frecuentemente se encuentran creaciones analógicas donde se copian formas ignorando cuales suelen ser las carac

terísticas gramaticales de sus constituyentes. Así se forman sustantivos como sudoración con valor de postverbal pero base nominal o un adjetivo con apariencia de postverbal pero con base adjetiva: cientifizante.

Una característica de la derivación es entonces el triunfo de la voluntad de significar sobre las restricciones distribucionales. Lo adecuado es partir también en la descripción de las funciones denotativas.

VII. La derivación en la doble perspectiva de diacronia y sincronia

El considerar a la derivación como actualización o como proceso de cambio del sistema lingüístico, depende esencialmente de la concepción que se tenga del léxico. Si un modelo de lengua no preve un acervo de palabras simples y complejas, sino, por ejemplo, un conjunto de reglas generativas acompañadas de una lista de palabras simples y morfemas, la formación de una palabra constituye una mera actualización del sistema. Se trata de un modelo ahistórico. Un cambio se produciría al entrar un procedimiento nuevo, perderse alguno o variar las relaciones entre ellos.

Un modelo de este tipo parece inadecuado por varias razones:

- 1) En el funcionamiento real de la lengua se evita la formación de palabras sinónimas u homónimas de elementos del lé

xico. No se puede respetar esa condición si no se tiene un léxico de palabras.

- 2) Las palabras evolucionan semánticamente y dan lugar a formaciones sucesivas basadas en las acepciones de cada época. Si no se tiene un léxico de palabras, éstas no pueden evolucionar ni, por lo tanto, los morfemas tomar nuevos significados.
- 3) No se puede representar la derivación secundaria en la que una palabra derivada sirve de base para una derivación y
- 4) no se puede representar la derivación retrógrada.

Pero aun si se tiene un modelo que, aparte de las reglas de formación incluye un léxico de palabras, dependerá de la posición del lingüista considerar como cambio o no el aumento de elementos de formación regular. Muchos lingüistas no hablarían de cambio de lengua en estos casos. Así, por ejemplo, los lexicógrafos acostumbran excluir palabras formadas regularmente del diccionario.

Cuando se propone un modelo en el que, en vez de reglas de formación se incluye un mecanismo analogizador, la pregunta se reformula como sigue: ¿la analogía pertenece a la sincronía o a la diacronía?

Ya Paul combatía la posición según la cual la analogía sólo actúa en el cambio lingüístico y sostenía que es parte cons-

titutiva de la actividad verbal cotidiana. En su opinión, aproximadamente la mitad de las expresiones que se usan en la comunicación corresponde a la reproducción de algo memorizado y el resto de las formas se obtiene por analogía.

(1920:109)

"Diejenigen Proportionengruppen, welche einen gewissen Grad von Festigkeit gewonnen haben, sind für alle Sprechertätigkeit und für alle Entwicklung der Sprache von eminenter Bedeutung. Man wird diesem Faktor des Sprachlebens nicht gerecht, wenn man ihn erst da zu beachten anfängt, wo er eine Veränderung im Sprachusus hervorruft. Es war ein Grundirrtum der älteren Sprachwissenschaft, dass sie alles Gesprochene, solange es von dem bestehenden Usus nicht abweicht, als etwas bloss gedächtnismässig Reproduziertes behandelt hat, und die Folge davon ist gewesen, dass man sich auch von dem Anteil der Proportionengruppen an der Umgestaltung der Sprache keine rechte Vorstellung machen können. Zwar hat schon W.v.Humboldt nachdrücklich betont, dass das Sprechen ein immerwährendes Schaffen ist, aber noch heute stösst man auf lebhaften und oft recht unverständigen Widerspruch, wenn man die Konsequenzen dieser Anschauungsweise zu ziehen sucht.

Die Wörter und Wortgruppen, die wir in der Rede verwenden, erzeugen sich nur zum Teil durch blosse gedächtnismässige Reproduktion des früher Aufgenommenen. Ungefähr eben so viel Anteil daran hat eine kombinatorische Tätigkeit, welche auf der Existenz der Proportionengruppen basiert ist." 47)

En esta visión el mecanismo analogizador es neutro con respecto a la oposición sincronia, diacronia y sólo el estudio histórico muestra cuándo ha servido al cambio.

Saussure, por el contrario, no considera cambio la creación de nuevas formas, pues están latentes en la lengua y su creación ocurre en el habla. Parte de la lengua sería el

mecanismo analógico que coincide con el mecanismo lingüístico general en el que siempre intervienen los grupos asociativos.

(1967:267)

"En resumen, la analogía, considerada en sí misma, no es más que un aspecto del fenómeno de la interpretación, una manifestación de la actividad general que distingue las unidades para utilizarlas luego. He ahí por qué decimos que es enteramente gramatical y sincrónica".

Para Saussure sobreviene un cambio en la lengua solamente cuando desplazamientos fonéticos o semánticos (que provocan cambios en el campo asociativo) dan lugar a reanálisis. Cuando esto sucede, las nuevas analogías dan cuenta del cambio, mas no lo provocan.

Sin embargo, también está en Saussure (1967:221, 260) un criterio para la diferenciación de lenguas - el de la diferencia en la proporción de lo arbitrario frente a lo motivado - que podría dar lugar a otra interpretación de los procesos analógicos de formación de palabras.

Si es cierto que cuando se habla siempre se analogiza, se puede suponer que muchas de las formas flexionadas que se producen, se forman en el momento. Estas creaciones no hacen variar la proporción de lo arbitrario y lo motivado en la lengua pues no queda registro del uso de la forma en la lengua ni hay cambio de paradigmas.

En cambio, si bien las formas que se crean por derivación pueden o no ser nuevas, si lo son, tienen la posibilidad de pasar al léxico lo que significa una variación en las fuerzas analógicas en la lengua a favor del elemento que se empleó y de algún procedimiento, si la formación es regular.

Si se toma en cuenta la falta de valor fijo (tanto denotativo como gramatical) de los afijos, se reconoce que cada vez que se opta por determinado empleo de un afijo, se refuerza el valor, o sea, se influye sobre las condiciones de productividad.

La producción regular de una palabra, dando por supuesto que se generaliza el uso, influye, no sobre el esquema mismo, pero sí sobre las posibilidades de entrar en acción de ese y otros esquemas; es decir, afecta a la productividad del sistema. Si un cambio en la productividad del sistema - provocado por un cambio en la proporción de lo arbitrario y lo motivado - es considerado como cambio del sistema, la derivación es un fenómeno de cambio. Cabe interpretar la formación de palabras por derivación como factor de cambio desde el punto de vista de la variación de la proporción de lo motivado frente a la arbitrario en la lengua. El problema está en determinar cuándo una nueva palabra forma parte del léxico: ¿desde el momento en que se usó? ¿después de haber sobrevivido algún tiempo? ¿cuando la usan hablantes prestigiados? Lo cierto es que tiene alcan-

ces distintos el analogizar flexionando o formando palabras.

La derivación se articula entonces con respecto a los dos planos mencionados de la siguiente manera:

- 1) El inventario de fuerzas analógicas o de posibles esquemas de formación de palabras pertenece a una época dada, al igual que el léxico que lo acompaña;
- 2) el uso de los esquemas influye directamente sobre la productividad de estos esquemas y de otros, con la posibilidad teórica de llevarla a cero, puesto que modifica el acervo.

Pero todavía hay otro aspecto que añade complejidad al fenómeno enfocado: el hecho de que en la derivación, más que en ninguna otra área del lenguaje, entra en acción no sólo la capacidad de los hablantes para aplicar procedimientos o reglas, sino también su capacidad para crearlos.

Esto se debe precisamente a que todos tenemos un léxico interiorizado, un acervo de elementos concretos que, ante la tarea de crear una palabra, consultamos pudiendo hacer nuestra propia abstracción y atribuir significados nuevos a elementos conocidos. Aun cuando en otras áreas del lenguaje se presentan fenómenos similares, el análisis individual de elementos léxicos parece ser más frecuente que, por ejemplo, el de estructuras sintácticas, como queda documentado en el gran número de palabras originales o idiosincráticas.

En estas instancias entonces habría un proyecto de verdadero

cambio del sistema por haberse añadido un nuevo esquema, en la medida en que la palabra pasa al acervo y otro hablante es capaz de recuperar la abstracción que llevó a su formación. La situación ambigua de la derivación se debe entonces también a que al crear una palabra se lega un testimonio del análisis realizado. Es el caso donde un solo elemento lingüístico es portador de cambio.

SUMARIO

A continuación voy a exponer los puntos que, a mi modo de ver, son más importantes en el razonamiento acerca de la productividad derivacional que acabo de hacer.

El análisis del material léxico no permite establecer con claridad o de manera definitiva las condiciones de empleo de los procedimientos derivacionales. Se observan condicionamientos de muchos tipos: gramatical, semántico, Léxico, sin que pueda predecirse cuál actuará o predominará en creaciones futuras. Por así decirlo, sólo a posteriori se infiere qué factores fueron importantes para el empleo de un procedimiento y aun ahí con relativa seguridad. Homofuncionalidad y polisemia de los sufijos, sumados a la posibilidad de asociarles nuevos significados y funciones, abren muchas opciones para satisfacer una necesidad denotativa o expresiva dada. Esto hace imposible decidirse por alguna de ellas en un sistema generativo y así predecir el desarrollo o expresar lo que es posible en la lengua.

La derivación no se presenta, además, como un fenómeno homogéneo; puede producirse por aplicación de un esquema interiorizado, como consecuencia del análisis individual y momentáneo de una palabra modelo, o como copia directa de una palabra modelo.

La facultad de formar palabras por derivación se percibe así como latente, no determinada de una vez por todas.

Para ser consecuente con esta realidad, un modelo deri-

vacionai generatiyo no deberia constar de un conjunto de reglas, sino de un mecanismo analogizador, sensible a varios factores.

Una componente de un modelo de este tipo seria el léxico, organizado en grupos de palabras que muestren alguna semejanza. Entre estos estarían los grupos de palabras que, por ejemplo, muestren igual terminación. Debería ser posible la identificación de regularidades al interior de estos grupos, es decir, de semejanzas entre las palabras que los constituyen y que pueden dar motivo a la extensión de uso de un segmento a otras palabras con iguales características. Semejanzas de todo tipo pueden motivar la extensión. La apreciación de éstas, unida a la caracterización de todos los elementos del léxico, permite proponer la extensión a las palabras del léxico que muestren cualquiera de las características identificadas.

Muy importante es también la identificación de los valores que se han atribuido a la relación derivacional, lo que permite hacer apreciaciones sobre la compatibilidad de estos valores con otros elementos del léxico.

Otra componente del modelo sería la organización del léxico por familias de palabras donde se deberían analizar las oposiciones posibles en cada caso y con ello segmentaciones y extensiones posibles. Además, agrupando las familias de estructura igual o muy similar, se harían predicciones sobre la fuerza que pueden ejercer sobre futuras creaciones.

Se necesitaría además un mecanismo que evaluara la interacción de los diferentes condicionamientos y, finalmente, vendría la confrontación de las palabras propuestas con el léxico existente y su posible eliminación por sinonimia o similitud formal con elementos ya presentes.

Tomando en cuenta que cada término que se crea afecta en alguna forma las futuras posibilidades de creación léxica, en rigor se tendrían que evaluar en cada ocasión qué nuevas abstracciones se pueden hacer a partir del conjunto de palabras a que pertenece. Es decir, después de cada creación se tendría que reestructurar el léxico y repetir la operación de análisis de las posibilidades o evaluación de la productividad.

El léxico no puede definirse de una vez por todas, puesto que en diferentes épocas la misma forma tiene diferentes significados por la evolución semántica que sufren las palabras. Esto implica que deben hacerse periódicamente nuevos levantamientos léxicos.

Aun así, no parece posible establecer un modelo con una capacidad de predicción interesante a) porque hay demasiadas opciones b) porque no se conoce el léxico individual y c) porque intervienen la percepción y creatividad del hablante individual.

Además, las creaciones dependen de las necesidades de comunicación que surgen al interior de una comunidad lingüística, o sea, dependen de factores extralingüísticos

no predecibles. Es por todo lo anterior que concluyo que el concepto mismo de productividad es distinto en la formación de palabras que en flexión o sintaxis.

SEGUNDA · PARTE ·

I N T R O D U C C I O N

Si bien no es posible hacer afirmaciones generales acerca de qué palabras se deberán formar, sí considero que para un estado de lengua dado se pueden analizar los grupos de palabras con el mismo afixo en busca de regularidades y proponer algunos esquemas que el hablante puede abstraer de ellos, en la conciencia de que no se está haciendo la única abstracción posible ni se está agotando la productividad derivacional. Al menos es posible resaltar así algunas tendencias muy claras.

Voy a ejemplificarlo con el grupo de sustantivos de acción y resultado en -ido (gruñido). Escogí este grupo por no ser muy numeroso y presentar un juego de fuerzas interesante. Si se revisa este conjunto de sustantivos en busca de características comunes, se descubre que el rasgo común a todos es el de referirse a una acción única o al resultado de una acción única. Esto provoca que se asocie al grupo con las designaciones de acción única en -ado, -ada como llamada, entrada, jugada, revelado; de modo que, a primera vista, podría interpretarse como un grupo de formaciones paralelas a las procedentes de verbos en -ar. Los verbos en -ar tendrían los sustantivos correspondientes en -ado, -a y los en -er, -ir en -ido, -a: bruñir:bruñido, crujir:crujido, cumplir:cumplido, curtir:curtido, gañir:gañado, leer:leída, mugir:mugido, plañir:plañido, recorrer:recorrido, sorber:sorbido, surtir:surtido.

De ahí se puede obtener entonces un primer esquema

$$\begin{array}{l}
 X_V \\
 \text{-er} \\
 \text{-ir}
 \end{array}
 \longrightarrow
 \text{St}_{\text{ido}}
 \begin{array}{l}
 \text{'acción única o resultado de} \\
 \text{acción única'}
 \end{array}$$

Es decir, estarán bajo la influencia de esta fuerza analógica todos los verbos en -er e -ir.

Otra característica que resalta cuando se contempla este grupo es la frecuencia con que estos sustantivos designan sonidos o acciones acompañadas de ruido: crujido, gañido, gemido, gruñido, mugido, plañido, sorbido. De ahí entonces se puede

abstraer un esquema del tipo $X_V \begin{array}{l} \text{-er, -ir} \\ \text{'sonido'}$

'acción única y resultado de X'

La especialización en sonidos parece explicar la invasión de -ido a los terrenos de la primera conjugación: aullido, baldido, bufido, chasquido, estallido, graznido, ladrido, maullido, rechinido, ronquido, silbido, sonido, soplido, pues aquí el rasgo del sonido está presente siempre. Así se podría establecer un esquema más general del tipo

$$X_V \begin{array}{l} \text{'acción que produce} \\ \text{sonido'}$$

que atrajera verbos como tocar (instrumentos), retumbar, cantar, tintinar, chapotear, carrasquear, castañetear, parlotear, entonar, arrullar, murmurar, susurrar etc..

La especialización en denotar sonidos justifica también el derivado estampida → estampido con el que se franquea la frontera de la clase de palabras que tradicionalmente provee las bases para el procedimiento. Este ejemplo abre la posibili-

dad de extender el procedimiento a otras palabras en -ida o que designen acciones ruidosas.

Ahora bien, al interior del grupo de nombres postverbales de sonido en -ido abundan los que designan ruidos producidos por animales: aullido, balido, berrido, bufido, chillido, gañido, graznido, gruñido, ladrido, maullido, mugido. Se puede por lo tanto afirmar que ejercen una fuerza sobre cualquier otro verbo que designe un sonido animal como, por ejemplo, rebuznar, relinchar, croar, piar, cacarear etc..

Aparte de estos grupos con común denominador semántico, se pueden identificar regularidades fonéticas que igualmente ejercen fuerza analógica: aullido, maullido, rugido, mugido, crujido, curtido, cumplido; chiflido, chillido, chirrido; sonido, soplido etc., que podrían someter bajo su influencia a palabras formalmente semejantes como arrullar, chistar etc. No es posible determinar si p. ej. para la creación de maullido bastó el parecido formal de maullar con aullar o intervinieron las fuerzas semánticas, como, en general, no es posible saber a qué términos del léxico se hará extensivo el procedimiento. Sería necesario analizar el juego de fuerzas analógicas para cada elemento que es tarea imposible por el momento.

Considero que el gramático no puede hacer más que identificar las fuerzas analógicas mejor representadas en el léxico, aunque en un caso concreto no sean necesariamente las que triunfan, y abstraer posibles esquemas de ahí. Esto es lo que he tratado de hacer en lo que sigue.

Por ejemplo, he considerado que para los sustantivos en -ción, -miento, -dor etc. constituye una fuerza analógica importante el que la mayoría esté acompañada de un verbo en la familia. De ahí se deduce la posibilidad de pasar de un verbo a estos sustantivos ante determinadas necesidades comunicativas.

Al tomar como punto de partida en la descripción el cambio de clase, desde luego se establece una jerarquía que en un momento dado puede resultar falsa; pero no concibo otra opción que partir de una de las fuerzas y tomar en cuenta luego las demás.

Condiciones que pesan sobre la producción de derivados en español

En busca de una manera de identificar estos condicionamientos de la derivación española, he optado por formar palabras derivadas a partir de listas de palabras organizadas por clases sintácticas.⁴⁸⁾ En el proceso he tomado nota de regularidades, automatismos, obstáculos e impedimentos según se me iban revelando. Es decir, en vez de enfrentarme a palabras derivadas y buscar sus posibles primitivas como lo había hecho durante mucho tiempo, me he puesto a producir palabras de acuerdo con el saber de un hablante de español.

Considero que un hablante tiene noción, por ejemplo, de que en español el mismo elemento temático puede aparecer en las

cuatro clases mayores de palabras y que hay procesos derivacionales que interrelacionan estas cuatro clases. Así, por ejemplo, el hablante de español sabe inconscientemente que, en principio, es posible formar verbos y adjetivos a partir de sustantivos. Decimos de aquel que adopta una cultura que se acultura, del que desea algo con la tenacidad de un perro, que se emperra etc.; al individuo que vemos aires de sacerdote los adjetivamos con sacerdotal, de un relato con rasgos de novela decimos novelesco, de un adulto que se porta como niño, que es aniñado y del que tiene costumbre de pueblo, que es pueblerino.

El hablante también sabe que tomando verbos como punto de partida puede formar sustantivos y adjetivos: que dibujar da lugar a la creación de dibujante y dibujo; encuadenar a encuadernador y encuadernación; transportar a transportista y transporte; que la persona que se irrita fácilmente se puede calificar de irritable y de lo que se puede prever, se dice que es previsible.

Igualmente comparten los hablantes la costumbre de formar verbos, sustantivos y adverbios a partir de los adjetivos: de ligero hacen aligerar, ligereza y ligeramente.

También existe un conocimiento intuitivo de las diversas modificaciones que pueden imponerse a las palabras de cada clase con ayuda de los afijos: pastel/pastelero, cirujía/cirujano, plátano/platanal, enfermo/enfermizo; para negar:

relevante/irrelevante, acostumbrar/desacostumbrar, comunista/anticomunista y para indicar posición relativa en tiempo y espacio: exdirector, posguerra, extraterritorial.

Me concentré en los procesos que provocan cambios de clase. Pero antes de relatar mi experiencia con cada clase analizada quiero expresar las condiciones más generales que pesan sobre los procesos de formación derivacional.

Condiciones generales

La condición más general y que puede parecer trivial es que se presente la ocasión de uso, o sea, la necesidad o el deseo de referirse a algo bajo el rubro de una palabra o, por decirlo de otra manera, bajo el significado gramatical de alguna de las cuatro clases mayores de palabras.

En el momento de pretender formar verbos, por ejemplo, me encontré muchas veces con ese límite: ¿Qué acción, pasión o estado imaginar relacionado con elementos de la naturaleza o con términos abstractos? ¿Qué verbos formar con bahía, horizonte, fisonomía, talento, asunto o acción? No parecen tener aplicación los verbos correspondientes aunque no haya impedimento formal para crearlos y puedan proponerse formas: *bahificar, *horizontear, *fisonomizar, *atalentarse, *asuntear, *nocionar o *anocionarse. Es difícil inventar verbos impersonales o para los que no se puede imaginar un agente, por ejemplo: catástrofe, manantial, atmósfera, universo.

¿Quién *catastrofaría, *universaría o *atmosferaría?

Parecería haber áreas del léxico que están casi a salvo de ciertos procesos derivacionales. La dificultad que hay en imaginar un significado o una ocasión de uso para estas palabras tal vez explique su ausencia de la lengua.

En otras ocasiones el derivado posible ya tiene un sinónimo en la lengua. Así, el valor obvio de *cadaverizar en mi opinión sería 'volver cadaver' y ya tenemos un término cuyo significado podría parafrasearse así: matar.

Se trata aquí de la segunda restricción fuerte pero que tampoco es absoluta: se evita la creación de palabras que serían interpretadas como sinónimas de otras. No es absoluta la condición, pues habiendo cupo se crea cabida o viceversa, y muchos dobletes más. Estos hechos sugieren que el marco de referencia en el que debe intentarse explicar la derivación es el campo semántico; dependerá de si una posición ya está cubierta o no el que entre en acción un determinado recurso derivacional. Como se verá luego, dentro del campo tiene especial importancia la familia.

Una restricción similar a la anterior pero con respecto a la forma se refiere a la existencia de homófonos de la palabra que se pretende crear. Esta restricción se relaciona con la tendencia general a tener una forma para un significado.

Así, por ejemplo, la creación del verbo

o librar de libro

no sólo se ve obstaculizada por la existencia de leer, sino también por la de

librar(se) 'salvar(se) de algo'
'presentar' (batalla)

La formación de palabras derivadas como la formación de palabras en general tiene entonces por motor la necesidad y como límite o tope, los sinónimos y homófonos de la palabra posible. Vale para las palabras lo que vale para cualquier comunicación verbal: el oyente debe poder reconstruir - en el contexto en que se da - el significado de la emisión con un mínimo margen de error. Aplicado a la derivación esto significa que el autor de una palabra nueva debe garantizar su transparencia, o sea, debe garantizar que remita claramente a otra palabra o a la familia de palabras que permite su interpretación.

Se evita también la creación de palabras que inducen a una segmentación distinta de la que correspondería a sus constituyentes etimológicos: o catolicismar parece contener cisma; o entretenedor, tenedor. Malkiel (1958:170) habla de una molesta cercanía fónica que mueve a esfuerzos disimilatorios.

El requerimiento de inteligibilidad limita también los posibles significados. Si bien hay un margen de variabilidad bastante amplio, es necesario que en la situación en

que se crea un derivado éste sea interpretable. Cuando se crea un verbo a partir de un nombre de objeto, por ejemplo, preferentemente aludirá a una acción comúnmente relacionada con ese objeto, una acción que se ejerza con o sobre él o que dé por resultado objetos de ese tipo. Así acuchillar no podrá significar 'peinar con un cuchillo'. El que pueda o no significar 'cortar en rebanadas delgadas' dependerá de la densidad del léxico existente referido a cortar, del grado de sistematización alcanzado en la lengua en marcar aspectos o modos de acción y de la situación en que se crea. Según el grado de formalidad de una situación comunicativa pesan diversas restricciones sobre los procedimientos. En un contexto íntimo se crean con mucha liberalidad palabras que se refieren a algo muy concreto y circunstancial. En un texto escrito, en cambio, pesa la exigencia de inteligibilidad general que prohíbe crear palabras con un significado cuya recuperación por parte del oyente depende de conocimientos locales o particulares.

Relacionado con el criterio de inteligibilidad (=transparencia en derivación) están algunos condicionamientos físicos o fonéticos: condicionamiento por tamaño, acento y configuración. Una palabra monosílaba, por ejemplo, al servir de base de derivada corre peligro de quedar irreconocible (o ible de ir). Como en español por lo general el acento pasa al sufijo, queda solamente una sílaba átona

como vestigio de la palabra base (dación), lo que puede ser demasiado poco para interpretar la derivada. Problemas similares se presentan aun con bases bisílabas. Hay diversos recursos en el español contra este inconveniente. El principal es la epéntesis de consonantes cuando el sufijo comienza con vocal - Malkiel (1958:162) menciona cafe-r-il, rousseau-n-iano, cursi-l-erfa - o la intercalación de interfijos mayores para marcar el límite entre base y afixo.

Otros son:

1) el uso de una forma especial ligada (largi- vs. largo en largirucho, procedimiento que se encuentra también en la composición: rabilargo, cariancho); 2) el uso de raíces supletivas (donación) o 3) de sinónimos de la palabra que se pretendía tomar como primitiva, aletear (se aletea con las alas, no con las aletas), patear para humanos (presumiblemente por la dificultad con o piesar o o pietar).

Del estudio de los interfijos que hace Malkiel se desprende que son toda una institución al servicio de la formación de palabras, sobre todo, de la derivación. Les atribuye las siguientes funciones:

- a) llenar un hueco, suavizar una transición, aclimatar un préstamo
- b) antihiática, ahí donde un radical termina en vocal y el sufijo comienza con vocal
- c) eliminar homonimia

- d) favorecer la conservación plena del radical
- e) superar los obstáculos de carácter fónico que se oponen a la añadidura de un sufijo a un radical
- f) separar sílaba protónica de tónica cuando tienen la misma vocal.

Si bien se evita la formación de palabras homónimas de otras del léxico, no parece pesar sobre las posibilidades derivacionales la existencia de homófonos de la raíz de la primitiva que, en principio, podría dificultar la interpretación de la palabra derivada. Aparentemente los contextos impiden errores en la interpretación. Así, la existencia de pasto/pasta no oscurece la interpretación de pastar, ni la de serie/serio la de seriar, ni la de ramo/rama la de ramificar, ni la de libre/libro la de librar y así sucesivamente. Parece ser un obstáculo más importante la existencia de un diptongo en la raíz que, al perder el acento se perdería también, dificultando así la recuperación de la base. Este es uno de los campos de acción de los interfijos que, al garantizarle un acento secundario a la sílaba tónica de la raíz, permiten conservar el diptongo, lo que facilita la interpretación del derivado. Lo más interesante en todo esto es, a mi modo de ver, que muchos impedimentos, obstáculos o restricciones no pueden identificarse analizando las palabras derivadas existentes en el léxico, sino que provienen de la palabra meta, de la concepción de la palabra en su contacto con el léxico existente, en particular con su familia. Hay entonces dos ele-

mentos: 1) la interiorización de esquemas derivacionales para las diversas funciones que cumplen los procesos de derivación, esquemas que supuestamente se abstraen a través de la observación de las palabras del léxico y 2) restricciones formales, semánticas y léxicas que pesan sobre la palabra derivada.

Esquemas interiorizados

A) Formación de verbos postnominales

Al revisar los sustantivos con respecto a su capacidad para formar verbos, se impuso una división en subclases semánticas. Esto se debe a que tanto la posibilidad de crear el verbo como la definición de cada proceso dependen del contenido de los sustantivos:

I.- Verbos derivados de abstractos de acción

Dentro de esta clase se prestarán a la formación de verbos aquellos que no se relacionan de manera obvia formal y/o semánticamente con un verbo del léxico. Esto equivale a decir que no son transparentes. 1) Formalmente transparentes son aquellos sustantivos derivados que contienen tema o radical de participio como, por ejemplo, exhala-ción, defini-ción, desvaneci-miento.

Todos los demás son formalmente opacos.

2) Considero semánticamente "transparentes" a los nombres que

por su significado remiten a un verbo en el léxico aunque este verbo no se parezca o se parezca poco formalmente al sustantivo:

audición/oir

llanto/llorar

vista/ver.

Semánticamente opacos son aquellos que por su forma pueden relacionarse con un verbo del léxico cuyo significado sin embargo no corresponde totalmente al del sustantivo, como por ejemplo:

revolución/revolver

colección/colectar

conmoción/conmover

que han dado lugar a revolucionar, coleccionar y conmocionar.

Se crean verbos para abstractos de acción que no están acompañados por un verbo en la familia o cuya relación con algún verbo es opaca o que, por tener varias acepciones, hacen surgir la necesidad de verbos especializados en alguna de sus acepciones.

Por ejemplo, no es obvia la relación entre concesión y conceder para todo hablante porque concesión es formalmente opaco con respecto a conceder. Además, concesión tiene un valor específico en el comercio y ha dado lugar a la creación de concesionar.

Aplicando estos criterios se puede decir que del léxico actual son susceptibles de dar lugar a la creación de un verbo, por ejemplo:

dicción, erección, resección, vivisección, equitación, insurrección, introspección, cesión, punción, moción, fisión, elisión, escisión, polución, caución, escultura, fisura, ruptura, lineamiento, destacamento.

Algunos sustantivos, aunque sean formalmente opacos pueden no dar lugar a la formación de nuevos verbos cuando

- a) el verbo relacionado es de uso muy frecuente lo que impide que se olvide y surja la necesidad de uno nuevo:

ruptura/romper
 ficción/fingir
 lectura/leer
 fritura/freír

- b) hay grupos de sustantivos que se relacionan a través de la misma alternancia con los verbos correspondientes e impiden así que ésta caiga en olvido:

poner	posición	postura
contraponer	contraposición	
yuxtaponer	yuxtaposición	
reponer	reposición	
imponer	imposición	impostura
componer	composición	compostura
descomponer	descomposición	descompostura
oponer	oposición	
superponer	superposición	
transponer	transposición	
disponer	disposición	
posponer	posposición	
suponer	suposición	
presuponer	presuposición	
exponer	exposición	

Si no todos estos verbos son de uso muy frecuente, entre todos suman suficientes ocurrencias para impedir que se olvide la relación posición/poner. Otros grupos serían los de escribir (transcripción, suscripción, adscripción, descripción, prescripción, inscripción etc.) y tener (obtención, retención etc.);

- c) pertenecen al lenguaje culto y el grupo de hablantes que los usan recuperan el verbo por tener conocimientos específicos:
cognición, punición, unción, concepción, irrupción, aserción, consecución, absolución.

Los criterios anteriores permiten explicar la existencia de verbos derivados de sustantivos abstractos de acción:

homenajear, por la ausencia de verbo relacionado con homenaje; argumentar, ornamentar por haber caído casi en desuso argüir, ornar; fundamentar, reglamentar, complimentar por la especificidad semántica de una acepción de fundamento frente a fundar y de reglamento frente a regular y cumplimiento frente a cumplir.

De los sustantivos nombres de acción los formalmente más transparentes y que por lo mismo no dan lugar a la creación de verbos son los en -do, -da, -dura, -dero, -dera: reinado, jugada, enmendadura, tiradero, gastadero, fre-gadera por coincidir con la forma del participio o contener el tema del participio pasivo. Los en -ción, -miento,

-aje con las excepciones que ya comenté, suelen contener hasta la vocal temática del participio pasivo someti-miento, explica-ción, recicla-je y los en -ncia y -nza la del participio activo o adjetivo activo resiste-ncia, asiste-ncia, vaga-ncia, mata-nza, cria-nza.

Es difícil determinar qué verbos fueron derivados de sustantivos abstractos de acción en -o, -e, -a y cuáles fueron primitivos de estos sustantivos (lo que vale también para los en -io, -ia lidia, custodia, alivio y en -to, -ta -so, -sa: conquista, tributo, recompensa, impulso) o en consonante (retén, desliz) ya que, por contraste con los mencionados antes, no pueden distinguirse formalmente de verbos primitivos por no mediar un sufijo nominalizador. En todo caso pueden formarse verbos a partir de estos sustantivos cuando se cumplen los requisitos establecidos anteriormente.

II.- Verbos derivados de abstractos de cualidad

Nuevamente, depende de la constitución de cada familia de palabras y del léxico en general, la posibilidad de derivar un verbo de un nombre abstracto de cualidad:

- 1) donde existe el adjetivo es común formar a partir de él tanto el sustantivo abstracto como el verbo que se refiere al hecho de conferir o adquirir esa cualidad:

falsedad	←----- falso ----->	falsear
amplitud	amplio	ampliar
estrechez	estrecho	estrechar

finura	fino	afinar
ternura	tierno	enternecer
gordura	gordo	engordar
transparencia	transparente	transparentar
solvencia	solvente	solventar
radicalismo	radical	radicalizar
precisión	preciso	precisar
borrachera	borracho	emborrachar

Hay verbos derivados de este tipo que muestran **solidaridad** con el nombre abstracto, el sufijo parece hacer concesiones al abstracto de cualidad cuya terminación, por así decirlo, consueña en el verbo:

a) capacidad	←————— capaz —————→	capacitar
felicidad	feliz	felicitar
posibilidad	posible	posibilitar

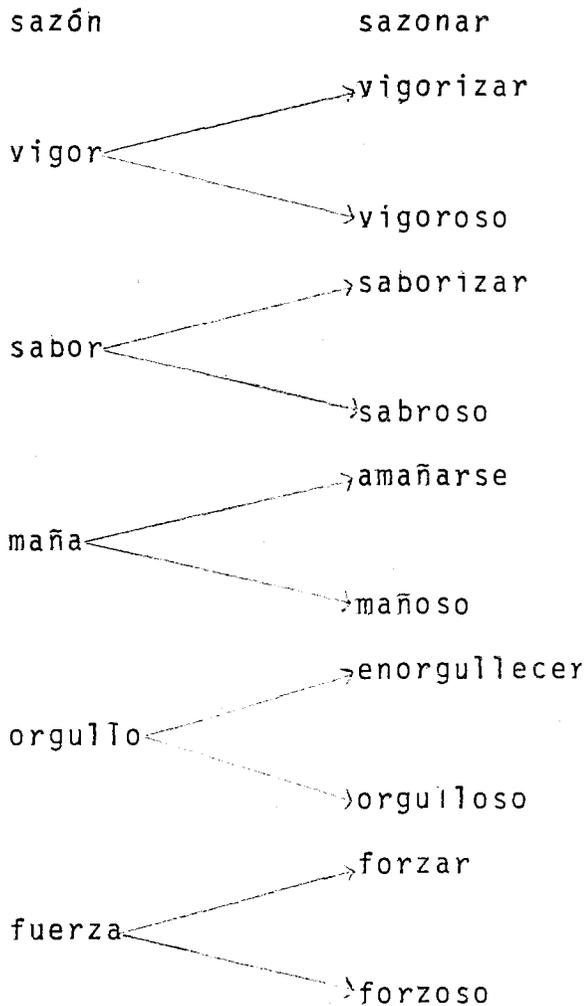
Esto no parece deberse a problemas con la terminación, pues capacear llegó a existir, aunque con otro significado y existe ensamble/ensamblar. Tampoco parece obligatoria la consonancia con el sustantivo: opacidad, opaco, opacar; simplicidad, simple, simplificar que, claro, puede deberse a distinta cronología. Pero hoy, en el habla mexicana, conviven agilitar y agilizar.

b) belleza	←————— bello —————→	embellecer
vejez	viejo	envejecer
nobleza	noble	ennoblecer

delgadez	delgado	adelgazar
dureza	duro	endurecer
grandeza	grande	engrandecer
rareza	raro	enrarecer

Al mismo tiempo, el uso del sufijo -ecer no está confinado a las familias con abstracto en -ez, -eza; enorgullecer, embrutecer, obscurecer.

2) donde existe únicamente el sustantivo, es posible formar el verbo y, en la mayoría de los casos, se forma también el adjetivo postnominal.



No alcanzo a decidir cuál es la primitiva del verbo en el siguiente grupo, si el adjetivo o el sustantivo:

ironía	irónico	ironizar
armonía	armónico	armonizar
agonía	agónico	agonizar

aunque no parece haber sido necesario el adjetivo para sintonizar, el cual, sin embargo, pudo haber tenido el apoyo de tónico y su derivados.

También existe la posibilidad de crear verbos a partir del sustantivo y del adjetivo cuando se busca la diversificación semántica. Pero esta posibilidad se aprovecha muy rara vez.

presente	presentar
presencia	presenciar

Resulta excepcional el caso de potenciar en vez de *potentar y no sé si deba explicarse por la presencia de potentado 'opulento' en la familia de palabras.

Los sustantivos en -ismo que en ocasiones denotan cualidad: (salvajismo, radicalismo, optimismo, liberalismo, misticismo, oportinismo) no han servido de base de verbos, sin que parezca deberse a la terminación: abismar. El verbo suele formarse también aquí del adjetivo primitivo de los en -ismo. Los adjetivos derivados paralelos a los sustantivos en -ismo y que terminan en -ista no dan lugar a la formación de verbos (sin impedimento formal: enemistar), lo que podría deberse a la mayor frecuencia de -ista como terminación de nombres de agente, unido a que éstos rara vez son base de verbos.

Como norma general se puede decir que la productividad de los sustantivos abstractos de cualidad como bases de verbos depende de la existencia de un adjetivo relacionado. He tratado por separado los abstractos de acción y los abstractos de cualidad. Sin embargo, como los abstractos de acción denotan por lo general también el resultado, no siempre es fácil trazar el límite entre abstractos de acción y de cualidad. Parece ser cuestión de enfoque considerar una perturbación como resultado de la acción perturbadora o como cualidad de lo que está perturbado; y así, según el contexto, perturbación es nombre de acción, resultado o cualidad.

Hay casos bastante claros; adopción, comparación no pueden designar cualidad; ofuscamiento, decaimiento, vivencia, turbación no designan acciones; pero hay una zona común a los dos grupos. En ocasiones esto parece haber dado lugar al uso distintivo de sufijos normalmente sinónimos:

refinación 'acción de refinar (azúcar)'

refinamiento 'cualidad de ser refinado'.

III.- Verbos derivados de nombres de agente

No da lugar a la creación de verbos que designen la acción realizada el gran grupo de nombres de agente en -dor, -dora. Los sustantivos son transparentes por contener el radical del participio pasivo y se prestan por lo tanto más a la formación regresiva o recuperación del verbo.

La formación progresiva puede darse con sustantivos opacos: pastor:pastorear; postor:apostar.

También son transparentes los nombres de agente en -nte (con forma de participio activo): contribuyente, combatiente, representante, fabricante, comandante etc..

El único verbo que encontré, aparentemente formado sobre un nombre de este tipo, es regentear, semánticamente distinto de regir. Hay algunos nombres de agente en -nte para los que no hay verbo o que son semánticamente opacos con respecto al verbo que se les parece, sin que hayan dado lugar a la creación de uno:

farsante

gerente

tratante

docente

ponente

penitente

Aparentemente se prefiere la paráfrasis del tipo hacer penitencia, leer o llevar una ponencia, dedicarse a la docencia etc.. Los nombres de agente o persona que comúnmente realiza una acción terminados en -ón son más opacos en cuanto al verbo correspondiente. Hay además algunos para los que no aparece verbo en el léxico actual como lenón, collón; mojón es semánticamente opaco. Aun así, sólo registré lambisconear como verbo derivado. Se puede concebir,

sin embargo, que el matiz aumentativo-despectivo de estos sustantivos facilite la creación de verbos con ese matiz: *mandonear, *gritonear.

El gran grupo de nombres de agente (o profesional relacionado con X) terminados en -ero, -era prácticamente no da lugar a la formación de verbos derivados.

Los nombres que por su forma recuerdan al gerundio son por eso mismo transparentes e invitan a recuperar al verbo: curandero, lavandera, barrendero. Heredero también remite fácilmente a heredar. Los demás nombres en -ero, formados a partir de sustantivos: arponero, ferrocarrilero, vidriero, ranchero, pelotero, misionero, rarisíma vez producen un verbo derivado: porterear, reporterear y, según DRAE, caballerear 'hacer de caballero'.

Hay un subgrupo de estos sustantivos cuyos elementos están acompañados por un verbo derivado de la misma primitiva:

fusilero	←----- fusil -----→	fusilar
torpedero	torpedo	torpedear
viajero	viaje	viajar
guerrero	guerra	guerrear
arponero	arpón	arponear
torero	toro	torear
panadero	pan	panificar
herrero	hierro	herrar
sepulturero	sepultura	sepultar
aventurero	aventura	aventurar(se)
yesero	yeso	enyesar
hojalatero	hojalata	hojalatear
cocinero	cocina	cocinar

pero un número importante no tiene verbo que lo acompañe.

Los verbos derivados de su primitiva no denotan lo que hace el agente o profesional: el zapatero no necesita zapatear para serlo; el loquero no necesariamente loquea; el carnicero no carnea, el pistolero no únicamente empistola ni es el único en hacerlo, el vocero no vocea, el vidriero no vidría, el caballero no cabalga, el minero no tiene por función minar, ni el tesorero, atesorar.

Para muchísimos de estos sustantivos no existe ni siquiera un verbo formalmente parecido: yerbero, lechero, lanchero, ranchero, granadero, aduanero, ballenero etc. En fin, la posibilidad de crear un verbo con estos nombres está dada en porterear y reporterear, pero no suele utilizarse. Puede influir aquí el tamaño excesivo del derivado. Esto unido al antecedente de los que van acompañados de verbo derivado de la misma primitiva puede haber inducido a la creación de carpintear en un intento de encontrar una raíz de la cual partir para crear un verbo de tamaño razonable.

En resumen, el verbo que exprese lo que hace una persona denotada por un sustantivo en -ero se busca formar a partir del sustantivo primitivo del en -ero. Si no está en el léxico, se toma como base la raíz del nombre en -ero.

Porterear y reporterear se explican porque el portero no cuida puertas ni el reportero hace reportes.

Los nombres de agente o profesional en -ista tampoco dan lugar a la formación de verbos sin que parezca

haber un impedimento formal para añadir -ar o ear; enemis-
tar. El único verbo que he oído de este tipo es: turistear
'hacer lo que hace el turista', pero es de uso mucho más
frecuente la paráfrasis hacer turismo. Protagonista va
acompañado por un verbo formado sobre otro modelo: prota-
gonizar.

Aquí, como para los en -ero hay algunos verbos derivados
de la misma primitiva:

masajista	masaje	masajear
analista	análisis	analizar
calculista	cálculo	calcular
anestesista	anestesia	anestesiarse
retratista	retrato	retratar

pero lo común es que se exprese por paráfrasis "hacer X"
"trabajar con o en X" lo que pudiera haber sido contenido
verbal.

Los nombres simples de agente algunas veces han dado lu-
gar a la formación de verbos:

jinete	jinete	jinete
vagabundo	vagabundo	vagabundear
rival	rival	rivalizar
naúfrago	naúfrago	naufragar

DRAE acólito acolitar

otras no, atleta, profesor, astronauta, galán, literato,
transeúnte, héroe, sacerdote, sin que alcance a encontrar
una explicación para ello.

IV.- Verbos formados con nombres de personas, animales
o cosas.

Los nombres de personas (ahora no definidas por su actividad habitual) al igual que los de animales y cosas pueden dar lugar a la formación de verbos que expresan la adopción o transferencia de alguna o algunas de sus características:

agitanarse

aniñarse

adueñarse

DRAE achularse

emperrarse

engallarse

hormiguitar

serpentear

pajarear

aburrarse

?encabronarse

acartonarse

afiligranar

abolsar

abultar

acolchar

acojinar

Los sustantivos que denotan a las personas por ser original

rias de algún lugar no pueden distinguirse de los adjetivos. Estos sustantivos también dan lugar a verbos derivados con valor 'tomar características de' asevillanarse, aportañarse.

V.- Verbos derivados de sustantivos que denoten sensaciones y sentimientos

Los sustantivos que denotan sensaciones, sentimientos o estados se prestan a la formación de verbos que signifiquen 'experimentar X' o 'hacer que experimente X':

acalorarse
 hambrear
 acalambrarse
 gozar
 odiar
 enamorarse
 encariñarse
 ambicionar
 emocionar
 aficionarse
 afanarse
 avergonzarse

VI.- Verbos derivados de nombres de objetos

Los sustantivos que denotan objetos permiten la formación de verbos que expresen 'actuar con o sobre X' o 'hacer X' y

muchos tipos de significados idiosincráticos, a condición de que no exista ya un verbo sinónimo y sea posible recuperar el significado unívocamente:

tubo	entubar
cuchillo	acuchillar
acento	acentuar
alimento	alimentar
abrigo	abrigar
cobija	cobijar
afijo	afijar
verso	versificar
nuca	desnucar
cortina	encortinar
pestaña	pestañear
tinta	entintar
goma	engomar
regalo	regalar
cimiento	cimentar
receta	recetar
inventario	inventariar
autógrafo	autografiar
gráfica	graficar

Es importante que se conozca una acción relacionada con el objeto y que no haya sido denotada por algún verbo. No se lexicalizará ningún nuevo verbo para lápiz mientras no se generalice otro uso para el lápiz aparte de escribir; lo mismo pasa con automóvil mientras sus usos estén cubiertos.

por viajar y manejar; y así están cubiertos avión por volar, aterrizar, despegar etc. y naipe por jugar; retablo por pin-
tar y mirar; taza por beber y servir etc.

En español no suelen dar lugar a verbos los nombres de plan-
tas, flores y frutas. No hay procedimiento para crear ver-
bos que denoten por ejemplo 'cultivar X' o 'comer X'. Tal
vez estos procesos estén impedidos por la existencia de de-
rivados de nombres de plantas, los colectivos homogéneos
del tipo platanar, maneznar, olivar. Tampoco parece apro-
piado el uso de -ear por el matiz factitivo de este sufijo
que no conviene a lo que se designaría. Uno de los pocos
verbos derivados de este tipo de sustantivos es aplantarse
que tiene valor figurado.

VII.- Verbos derivados de nombres de lugar

Los nombres de lugares producen verbos que se refieren a
acciones características del lugar o que aprovechan carac-
terísticas del lugar:

albergue	albergarse
trincherá	atrincherarse
refugio	refugiarse
hospital	hospitalizarse

A veces cuesta trabajo decidir si una palabra es nombre de
objeto o de lugar; por ejemplo: nido, anidar.

La condición es, como siempre, que en el contexto sea re-

cuperable el significado verbal. Son imaginables demasiadas acciones en un valle, por ejemplo, para que valle se preste a la formación de un verbo de este tipo. El requisito de evitar sinonimias hará difícil la creación de derivados de: cantina, pulquería pues tenemos tomar, beber, inflar, parrandear y muchas más; tienda está cubierta por comprar y vender (al igual que mercancía, por cierto), aunque, en la medida en que se hiciera general o común la acción de ir de tienda en tienda, por ejemplo, se podría formar nuevo verbo; museo está acompañado de exponer y visitar; restaurante por comer etc..

VIII.- Verbos derivados de nombres simples de conceptos

Los nombres de conceptos temporales y espaciales dan lugar a la creación de verbos que expresan imponer orden temporal o espacial

plazo	aplazar
demora	demorar
periodo	periodizar
espacio	espaciar
distancia	distanciar
dimensión	dimensionar
fin	finalizar

o hacer algo en el tiempo o en la ubicación denotados: verano, veranear; órbita, orbitar. Orientar y nortear tienen valor metafórico.

En general, los términos abstractos han dado lugar a formar verbos que relacionan la acción humana con lo designado: conceptuar, colorear, idear, ordenar, causar, valorar, respetar, moralizar, razonar, numerar, memorizar, gustar, saborear, honrar, controlar, texturizar. Quedan sin verbo: alma, espíritu, quimera, arquetipo, aspecto, índole, caso, parábola, noción, paradoja, perspectiva, volumen, tamaño y otros posiblemente por la dificultad para imaginar acciones relacionadas.

IX.- Los nombres de artes y ciencias, sistemas e ideologías

Los sustantivos que denotan artes, ciencias, instituciones e ideologías, no suelen dar lugar a la formación de verbos: cirugía, teología, arqueología, morfología, biología,) medicina, química, geografía, ingeniería, jurisprudencia, odontología, neurología, arquitectura, retórica, fascismo, budismo, deísmo, sindicalismo, nacionalismo, atomismo, socialismo, costumbrismo, positivismo, marxismo, fetichismo, exorcismo, policía, milicia, ejército, partido, arte, derecho, banca, bolsa. No sé si considerar ajusticiar y filosofar como excepciones, pues ajusticiar es idiosincrático frente a justicia y filosofar no se refiere al ejercicio científico o profesional de la filosofía. Comerciar parece constituir una excepción si no es primitiva de comercio.

X.- Verbos formados a partir de nombres de enfermedades

Los nombres de enfermedades sólo en dos casos han dado lugar a verbos con valor 'contraer X': acatarrarse, agriparse.

XI.- Los nombres de fenómenos naturales

Los términos que designan fenómenos o aspectos de la naturaleza no se prestan para la formación de verbos. Es difícil imaginar un sujeto para ellos o una acción sobre lo designado; paisaje, panorama, ensenada, golfo, temporada, bahía, atmósfera, polo, horizonte, constelación, planeta. Existe, sin embargo, aclimatarse 'habituarse a un clima'.

No parecen crearse nuevos impersonales del tipo llover, nevar, granizar como podrían ser o nieblar, o o brisar por ejemplo.

Si bien hay una correlación entre el significado de los sustantivos y su capacidad para formar verbos derivados, se inhibe la producción de verbos a partir de sustantivos de agente, acción y cualidad no tanto porque tengan esta caracterización semántica, sino porque en su mayoría son derivados y están acompañados por su primitiva. Si son postverbales, se recupera el verbo, si son postnominales se prefiere el sustantivo primitivo como base del verbo y si son postadjetivales, el adjetivo. Resumo lo observado en el Esquema sobre la formación de verbos postnominales.

abstractos de cualidad

acompañados
de adj.
eternidad

no

otros

-ismo
fascismo

no

tomar o
transf.
caract.'

colorear

otros conceptos

a veces

ordenar

numerar

sensaciones
percepciones
sentimientos

'experimentar o
hacer que ex-
perimenten'

enamorarse
hambrear

lugar

'hacer lo
obvio en
o moverse
por'

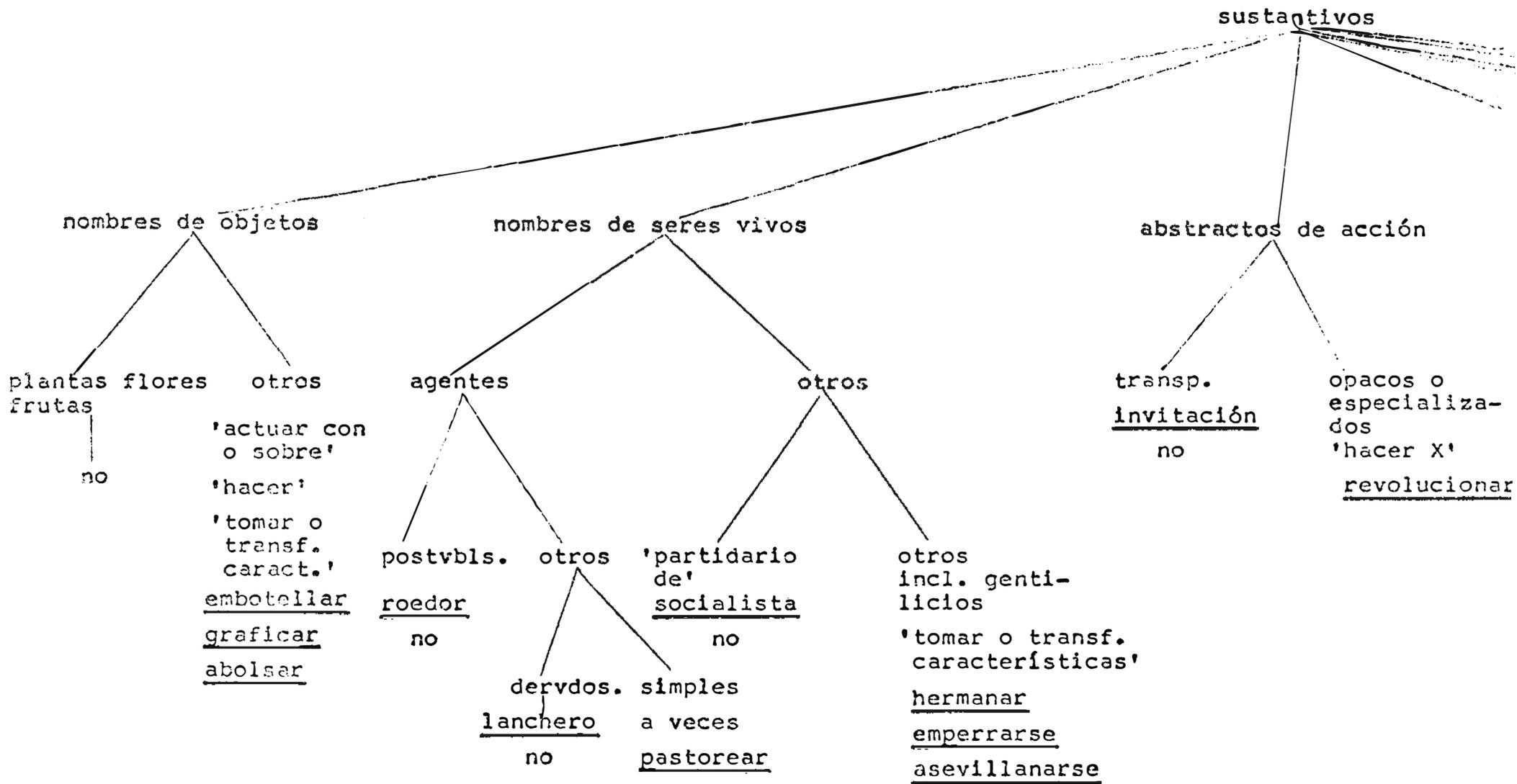
hospitalizar
orbitar

artes, ciencia
sistemas, ide
logías

comunismo

no

Esquema sobre la formación de verbos postnominales



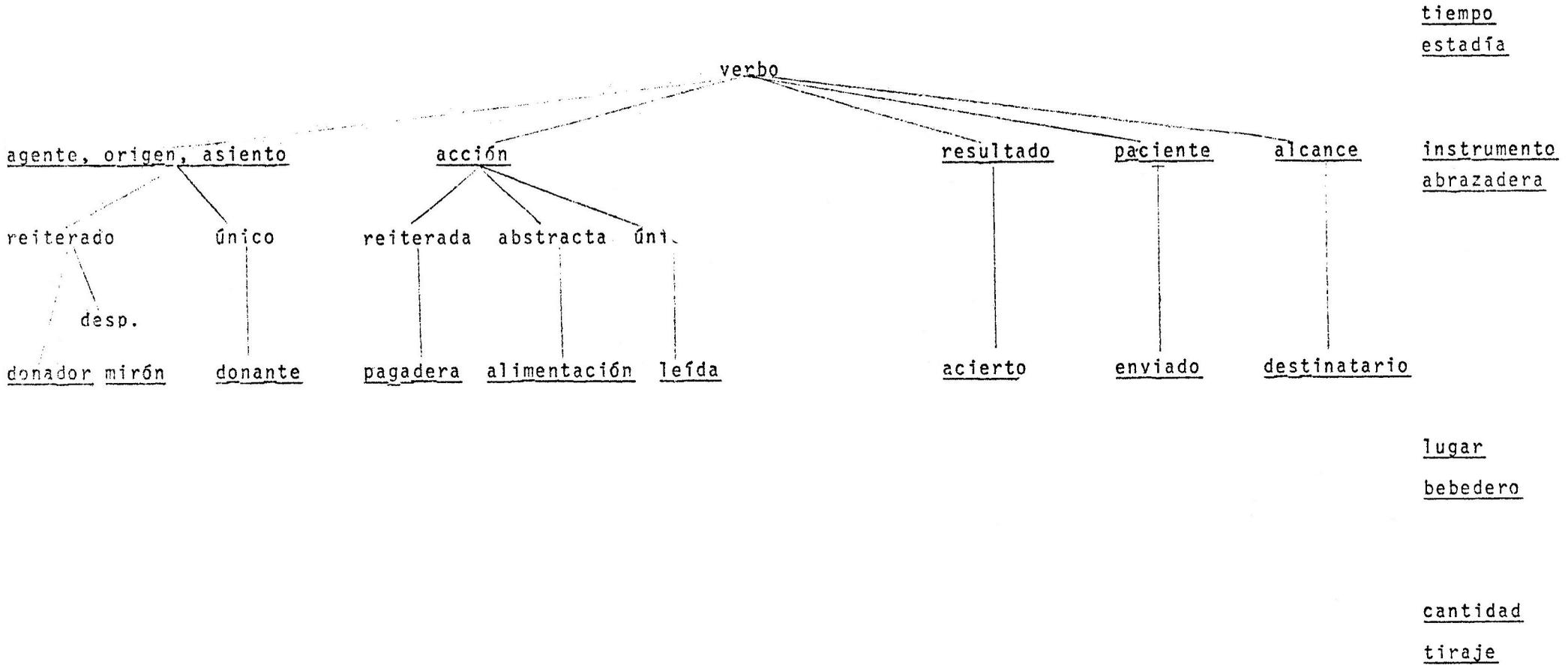
B) Formación de nominales postverbiales

Antes de discutir las condiciones que pesan sobre la producción de nominales postverbiales presento un esquema de las diversas funciones denotativas que desempeñan estos nominales. El punto de partida es entonces la intención de denotar algo. En el esquema pretendo representar el máximo de posibilidades aunque para ningún verbo se hayan llenado todas las posiciones.

Los significados que atribuyo a los diversos rótulos son como sigue: agente, origen o asiento 'quien ejecuta la acción, está en el estado o experimenta lo significado por el verbo', acción 'nombre de la acción', resultado 'resultado de la acción', paciente 'sobre el que se ejecuta la acción', alcance 'el o lo que resulta afectado (dañado o beneficiado) por la acción', instrumento lo que se emplea en la acción, lugar 'lugar donde se realiza la acción' y cantidad 'monto del producto de la acción'.

Georges (1970:29 y 63) utiliza un esquema parecido para mostrar el desarrollo semántico de sufijos participiales postverbiales y postnominales. Sin embargo, no trata la derivación de los diversos sustantivos a partir del verbo, sino que analiza la diversificación semántica del sustantivo abstracto de acción con forma participial y la concomitante diversificación semántica del sufijo. No

Esquema de la formación de nominales a partir de verbos



deseo aquí seguir la evolución semántica de sustantivos derivados, sino identificar las posiciones que existen en el sistema derivacional del español, sean o no resultado de la evolución semántica de sustantivos o afijos, ya que parto de la concepción de que los sustantivos que las ocupan constituyen antecedentes para nuevas formaciones. Así, por ejemplo, no trato de saber si tiraje se creó como nombre abstracto de la acción de tirar (un libro) y de ahí evolucionó hasta ser nombre del resultado de esta acción para finalmente designar la cantidad, o sea, el monto del resultado de la acción. Me interesa solamente registrar que la palabra aparece con estas tres funciones y por lo tanto constituye antecedente para la creación de sustantivos sobre este modelo con cualquiera de estas funciones o las tres.

Comentarios generales

Hay una relación entre transitividad y posibilidades derivacionales. El verbo bitransitivo es el que puede producir más sustantivos y adjetivos derivados, pues permite, aparte del agente u origen, concebir un paciente y un beneficiario. Para el verbo destinar, por ejemplo, se puede crear un nombre de agente del tipo el destinante o destinador, un nombre de paciente: el destinado y un nombre de alcance o beneficiario, el destinatario.

En principio entonces el verbo intransitivo impersonal es el que puede producir menos nominales derivados y el bi-

transitivo es el que puede producir más. Sin embargo, más adelante se verá que la relación no es tan simple. Por ahora hago notar que para relampaguea, anochece, amanece etc. no se postulan ni agente ni paciente, y no se concibe la creación de los sustantivos y adjetivos correspondientes más que en sentido metafórico. Existe la expresión "una mirada relampagueante" y en una canción latinoamericana se habla de "un verano llovedor" y tal vez sea posible escuchar en una conversación la expresión "un día llovido", pero se trata siempre de usos metafóricos.

La realización de las posiciones de la columna de la extrema derecha del esquema depende en gran medida del valor léxico del verbo y, además, del grado de institucionalización de instrumento (destapador) y lugar (bebedero) para realizar lo significado por el verbo; así como de la costumbre de cuantificarlo (indeminización, tiraje) o del interés que revista la duración u hora en lo que se realiza. (estancia, velorio).

No hay lugar específico para amenazar y no se crea *amenazadero, no lo hay para subsistir y no se crea *subsistederø. Sí hay un lugar para que beban los animales y se creó bebedero; lo hay también para llevarlos a beber y tenemos abrevadero. También existe aquí la restricción por parte de los sinónimos o cuasi-sinónimos que ya pertenecen al léxico. Así, los lugares institucionalizados donde beben los humanos

· tienen nombres específicos: café, bar etc. y no hace falta ya el postverbal.

Sustantivos y adjetivos derivados de verbos y que designan o califican a participantes (agente, paciente, alcance).

Trato nominales y adjetivos postverbales en el mismo apartado, porque encontré que su creación muestra las mismas regularidades. Además, hay sustantivos y adjetivos de la misma forma.

La mayoría de los verbos españoles son transitivos⁵⁰⁾ y permiten la formación de nombres de agente y de paciente. Cuando el agente es inanimado, muchas veces su designación se confunde con la del instrumento: engrapadora, perforadora, abridor. Donde se necesita distinguir entre agente humano y su instrumento, se crea un derivado con otro sufijo, por ejemplo, perforista.

Los sufijos disponibles para formar postverbales de agente u origen son -or, -nte, -ón y en México -iche. El uso de -or indica que el designado realiza habitualmente o incluso profesionalmente la acción: acomodador, adivinator o que se ha destacado por realizarla: conquistador, agitador. La forma en -nte se usa para designar al que realiza la acción o se encuentra en el estado designado por el verbo en determinada instancia, en el momento enfocado en el texto, es decir, en un caso concreto: acompañante⁵¹⁾. Los en -ón, al igual que los en -dor, indican al agente de acción reiterada aunque nunca profesional - pero esta terminación,

al igual que -iche queda prácticamente reservada a verbos que designan acciones consideradas como desagradables o despreciables: chillón, acusón, critiquiche, metiche. Cuando se usa con un verbo de valor neutro, el derivado toma un matiz despectivo: mirón.

Los adjetivos de agente, origen o asiento se forman de la misma manera: una madre perseguidora, un índice de mortalidad alarmante, un argumento convinciente, un trabajo machacón.

El sustantivo que designa al paciente toma típicamente forma de participio pasivo: el enviado, la enviada; el delegado, la delegada. Los adjetivos de paciente tienen igualmente forma de participio: la niña herida lloraba; el material quemado ya no servía.

Los postverbales con forma de participio correspondientes a verbos transitivos designan al paciente en la gran mayoría de los casos, pero hay algunos, provenientes de verbos semánticamente pasivos, que designan además al origen:

el que necesita es el necesitado y

el que agradece es el agradecido.

Además, se usan a veces adjetivos en -do con valor activo y, de preferencia, perfectivo:

Llegaron cenados. (Ya habían cenado)

El niño está bien comido. (Ha comido bien a lo largo de su vida)

Ya estábamos muy caminados. (Habíamos caminado mucho).

El es muy exagerado. (Acostumbra exagerar).

Quiero aclarar que cuando se habla de transitividad en el contexto de las posibilidades derivacionales, es más importante la posibilidad de concebir un paciente que el uso transitivo del verbo. Aunque hablar suele considerarse sintácticamente intransitivo, es evidente que cuando se habla, se dice algo, por lo que se puede concebir el hacer referencia al paciente con un nominal derivado, por ejemplo: Estamos en lo hablado.

A veces es difícil decidir si los nominales en -do designan al resultado o al paciente:

Lo bailado ni dios lo quita.

Lo vivido los dejó marcados.

Lo importante para la derivación es si se puede o no concebir un paciente para determinada acción. He oído usar el término el renunciado para referirse a una persona a la que obligaron a renunciar o a la que "renunciaron".

Para los verbos intransitivos se forman únicamente nombres de origen o agente que pueden tomar -or, -nte, -ón y -do. Las terminaciones -or y ón también aquí indican que el designado acostumbra realizar lo significado o se destaca por hacerlo (hablador, luchador, correlón). Las terminaciones -nte y -do se emplean a veces en la oposición

<u>imperfectivo</u>	<u>perfectivo</u>
naciente	nacido
falleciente	fallecido;

es decir, aflora el valor perfectivo de la forma en -do al quedar excluido el valor pasivo. Lo común en los verbos intransitivos es, sin embargo, que se forme un solo sustantivo con uno u otro valor: reiterado, perfectivo o imperfectivo:

el que desconfía (habitualmente)	el desconfiado
el que duerme (ahora)	el dormido
el que ha fracasado	el fracasado
el que ha ingresado	el ingresado
el que ha llegado	el llegado (el recién llegado)

Se puede entonces formar un nominal en -do de un verbo transitivo y denotar o calificar así al paciente o, excepcionalmente, al paciente y al agente; pero si se forma para un verbo intransitivo, denota al origen o supone una interpretación metafórica del verbo como transitivo (el aparecido 'el que ha aparecido' o 'al que han hecho aparecer').

Existe además la posibilidad de formar adjetivos postverbales con esta doble función en -ble y en -ero. Cuando provienen de verbo transitivo califican al paciente: vendible 'que puede ser vendido', pagadero 'que puede pagarse o debe pagarse' y cuando provienen de verbo intransitivo, al agente u origen, servible 'que sirve', percedero 'susceptible

de perecer'. Cuando corresponde a verbos con ambos usos prevalece la interpretación como adjetivo de paciente.

Los verbos pronominales, con excepción de los llamados de interés, suelen dar al nombre de origen forma de participio pasivo: el equivocado, el desentendido, el confundido, la asustada, la comprometida, los sorprendidos, los arrepentidos.

Es decir, los verbos reflexivos y demás pronominales se comportan como intransitivos; los causativos, como transitivos.

Los verbos de complemento indirecto pueden designar al alcance con la forma en -do: Los informados se retiraron a tiempo. Los surtidos quedaron satisfechos de la calidad del producto. Los avisados pudieron tomar precauciones.

Obstáculos para la formación de participantes

Es difícil evaluar el rendimiento de los procesos de formación de sustantivos postverbales por el hecho de que los adjetivos postverbales -formalmente idénticos a los sustantivos - pueden a su vez sustantivarse. No es fácil decidir si: el equivalente, el fallecido, el atrevido, los perecidos en el accidente, los egresados de la escuela superior de música son nominalizaciones postverbales o habilitaciones de adjetivos. Únicamente di por sentado que los sustantivos en -ble son nominalizaciones de adjetivos, por la frecuencia

con que las formas en -ble se encuentran desempeñando este papel.

Es fácil formar un nombre de paciente para los verbos transitivos, pero es muy grande el número de verbos de mi muestra que no han formado nombre de agente u origen (50% aproximadamente). Para muchos sería sencillo hacerlo y se puede suponer que simplemente no se ha presentado la oportunidad. Para otros se presentan problemas.

a)- Problemas semánticos

El problema más frecuente es el de la falta de autonomía semántica del verbo, es decir, el hecho de que sea difícil representarse la acción sin conocer el complemento del verbo como extremar, asumir, infundir, evitar. Otra dificultad puede ser un significado demasiado general: echar, conocer. En ambos casos la tendencia es crear nominales modificados del tipo echador de cartas, conocedor de la literatura latina o compuestos: tragamonedas, sacacorchos.

La conservación de complementos se da también en verbos no transitivos pero que exigen algún tipo de complemento:

abundar en X: abundante en X

carecer de X: carente de X

encargarse de X: encargado de X

pero sí creo poder señalar como problema para la formación de nombres de agente correspondientes a verbos transitivos, la falta de autonomía semántica derivada precisamente del hecho de que el verbo exige complemento.

b)- Problemas formales

1) participio irregular o abstractos de acción o resultado irregulares:

retroceder	retroceso	retrocedido
disolver	disolución	disuelto
reponer	reposición	repuesto

provocan indecisión acerca de qué forma tomar como base del nominal: ¿repositor o reponedor? ¿retrocededor o retrocesor? ¿disolutor o disolvedor?

2) -d- en tema verbal que vuelve cacofónico el derivado en -dor o decididor, o aplaudidor, o atendedor.

3) los terminados en -tener: abstener, sostener, entretener, obtener etc. por la similitud del derivado con tenedor que induce a segmentación errónea: con-tenedor, entre-tenedor. Se manifiesta aquí una restricción válida para la derivación en general: evitar la similitud fonética con palabras ya existentes. Se pueden encontrar nuevos ejemplos a cada paso: o atraedor suena a traidor; o cediente evoca sediento etc..

4) la presencia de la forma meta en la familia, con otro valor, induce a la disimilación: mostrador, andador, vestidor no designan agentes sino lugares. Para la formación del nombre de agente se preferirá usar otro recurso: 'el que muestra' demostrador, 'el que anda mucho' caminador y así sucesivamente.

También ofrecen resistencia notable a formar participante algunos verbos intransitivos: bajar, caber, constar, estar, incurrir en, dudar, estribar en, ir, mentir, prescindir de, reaccionar, ser, soler, temblar.

Bajar denota una acción puntual y que no suele reiterarse (por contraste con disparar, por ejemplo), lo que excluye bajador con valor de agente reiterado. El significado es además demasiado general para que pueda concebirse un nombre de agente sin un modificador que denote el lugar por donde baja el denominado.

No hay sustantivo ni adjetivo de origen para caber. Lo más que alcanzo a imaginar es ?cabedor 'que cabe en cualquier lado'.

El adjetivo de origen posible para constar tiene por homónimo constante 'persistente'. Constado se interpreta como paciente o resultado de 'hacer constar'.

A estar le falta autonomía semántica. Por su misma oposición a ser, cuando se usa estar se implica una circunstancia, en particular tiempo y lugar. El maestro está significa que está en determinado lugar. Del mismo modo *estantes como nombre de origen o asiento significaría 'los que están en X lugar'. Esta forma queda obstaculizada por estante 'mueble...'. o Estador no puede darse por esa misma falta de autonomía semántica. La situación es parecida pa-

ra incurrir y sólo se podrían formar incurrerente o incurridor en el caso de que el contexto sustituya al complemento verbal.

No me parecen aceptables o dudor ni o dudador: o dudor es muy corto y no es ortodoxo en la forma y o dudador es cacofónico; dudable se interpretaría como adjetivo de paciente (V. indudable); puesto que cuando se duda se duda de algo, lo mismo que dudado.

El diccionario de la Real Academia Española registra estribador como adjetivo anticuado con la definición que se estriba y se afirma en una cosa'; la palabra resulta incomprendible, sin embargo, sin un ejemplo de uso. Tampoco considero posibles o estribable o o estribado sin complemento.

Con ir el problema no es semántico sino formal *yente suena a terminación pura: -iente. Se recurre en estos casos a cuasi-sinónimos como caminante, caminador en un ejemplo más de solidaridad léxica.

Para mentir y temblar están, por así decirlo, bloqueadas las derivaciones postverbales por la existencia de los postnominales mentiroso y tembloroso.

Prescindir presenta el problema de la obligatoriedad del complemento; prescindiende sugiere además una segmentación errónea: sin diente.

También reaccionar exige complemento. En contextos suficientemente restrictivos se puede imaginar reaccionador, como nombre de un dispositivo del cual ya se sabe a qué reacciona; o reaccionado y o reaccionable en cambio parecen quedar excluidos.

El significado continuo del verbo ser parece impedir la creación de las formas que indican reiteración. Existe ente, heredado del latín; la forma española *siente tendría el inconveniente de ser homónima de siente, tercera persona singular del indicativo de sentir.

Soler presenta el inconveniente de ser verbo modal, es decir, no aparece sin otro verbo. Sin este otro verbo no se conoce la acción lo que dificulta la formación de los nominales derivados.

Algunos verbos por su significado suponen varios agentes, como el recíproco avenirse y otros como convivir, congregarse etc.. Estos pueden dar lugar a nombres de origen en plural: los congregados, los unidos, los (mal)avenidos, los convivientes, los acordantes.

Sustantivos derivados que designan la acción

Además de poderse derivar los nombres de los participantes y los que designan circunstancias de la acción, existe la posibilidad de denominar:

1.- la acción (pasión, estado) en abstracto:

La compensación se hará por medio de regalos.

El buen entendimiento es la base de todo.

No tiene conocimientos sobre el revelado de películas.

Para el desarrollo humano el juego es necesario.

La asistencia contará para la calificación.

Su pasatiempo favorito es la lectura.

2.- la acción reiterada:

¡Ya hay que dejar la jugadera de dominó!

¡La pagadera de impuestos me tiene harto!

Es bastante aburrido el revisadero de exámenes cada semestre.

¡Qué llovedera!

3.- y una instancia de la acción:

Anularon la jugada.

Nos dimos una escapada.

Todo quedó en un empujón.

Le dí una leída a tu trabajo.

¡Dale una repasada!

Tuvo una gran acogida.

De una lavada quedó bien.

En su función de abstractos de acción los sustantivos sufijados alternan con el infinitivo.

Se va a compensar por medio de regalos.

Entenderse bien es la base de todo.

No tiene conocimientos sobre cómo revelar películas.

Para el desarrollo humano jugar es necesario.

Asistir contará como parte de la calificación.

Su pasatiempo favorito es leer.

Y es razonable suponer que esta opción reduce la productividad de los procesos que involucran sufijos.

Morir es la tarea más difícil de la vida.

(y no *la morición ni *el morimiento)

Resulta ya imposible callar a los inconformes.

(y no *el callamiento o el acallamiento)

Su callar era más expresivo que su palabra.

(y no su *callado).

Los sustantivos formados con ayuda de sufijos pueden designar también el resultado, como resultado abstracto de la acción o como resultado de acción reiterada o única.

El revelado permitía apreciar todos los detalles

Dejaron un tiradero.

Pero aun hay otra manera de designar el resultado: con la forma del participio pasivo: el acierto, el resultado, el escrito, el roto, lo trabajado.

En los abstractos de acción y resultado es donde se encuentra mayor variedad de procesos y sufijos y es difícil des-

cubrir qué pudiera motivar el uso de uno sobre otro.

Es común que un mismo verbo dé lugar a varios nominales de este tipo: goce, gozo; pago, paga; adherencia, adhesión; adivinanza, adivinación; afluencia, aflujo etc. o que diferentes acepciones formen diferentes abstractos.

Además, verbos homónimos forman abstractos diferentes.

Aquí lo importante no parece ser una característica semántica o formal del verbo o del sufijo para hacer la selección, sino el que los nominales resultantes se diferencien entre ellos (rendición, rendimiento). También es frecuente que a lo largo de la historia acompañen abstractos diversos a un verbo.

Así Pattison (1973:47) atestigua para el español antiguo: desusamiento, donamiento, enxaltamiento, enterramiento, mu-
damiento, negamiento, poblamiento, prometimiento y hoy tenemos: desuso, donación, exaltación, entierro, mudanza, negación y promesa.

Hay cierta preferencia por -ncia para verbos que no denotan acción: carencia, dolencia, estancia, permanencia, persistencia, existencia, equivalencia, dependencia, abundancia, conveniencia, trascendencia.

Estos sustantivos parecen formados sobre el adjetivo en -nte; y de hecho hay dificultad para formarlos cuando hay dificultad para formar este adjetivo.

caer	?cayente	?cayencia
deber	?debiente	?debiencia
quedar	?quedante	?quedancia

pero no es necesario que exista el adjetivo en -nte para crear el sustantivo en -ncia: incumbencia, ni la existencia de este adjetivo garantiza la formación del abstracto en -ncia: yacilante, yacilación y no *yacilancia; creciente crecimiento - aunque también excrecencia. Se presenta, pues, una situación muy característica en la derivación: el apoyo de otros miembros de la familia, sin que llegue a constituirse en condicionamiento.

En principio, el contenido del derivado debe ser compatible con el significado general de la clase de palabras. Para crear un nombre abstracto de acción se tiene que poder imaginar la acción como sustancia. Esto es muy difícil para verbos como caber, por ejemplo.

Para crear un nombre de acción única se tiene que poder imaginar una ocurrencia aislada de la acción o enfocar un instante en la acción o estado continuos. Ofrecen resistencia los verbos que designan cualidades o estados: ?la permanecida, o la existida, o la carecida, o una equivalida, o la distada, o la consistida. Lo mismo, para crear un nombre de acción reiterada se prefieren verbos que designan acciones reiterables o que suelen reiterarse. Cuando se infringe esta restricción se designa automáticamente la

ocurrencia de la misma acción en varios individuos; la mo-
ridera.

Influye en la selección del proceso la situación que preva-
lece en el léxico y sobre todo en la familia a la que per-
tenecerá la palabra meta y en familias de verbos homónimos
del primitivo.

No es totalmente estable el uso de los afijos. Así -or es
sufijo de agente pero aparece en nombres de lugar e instru-
mento; -da es sufijo de acción única pero aparece en nom-
bres de lugar; -ero es sufijo de lugar pero aparece en nom-
bres de acción reiterada; -miento y -ción son sufijos de
abstractos verbales con extensión a nombres de resultado y,
frecuentemente, de instrumento: apelación, invitación, de-
nuncia, enseñanza; pero además, aparecen en algunos nom-
bres de origen, y así sucesivamente.

El caso más espectacular de falta de valor fijo es el de la
forma de participio;

el dormido	agente
el (des)velado	
el adaptado	
el secado	abstracto de acción
el bordado	
el pecado	resultado
el bordado	
el velado	paciente
el abordado	
el ofendido	
el informado	alcance

lo nadado	cantidad, distancia
el internado	lugar
el alumbrado	instrumento

De hecho, todo lo que se ha llamado derivación de nominales postverbales (tal vez con excepción de los retrógrados) tiene como núcleo la forma del participio:

puesto	postor	agente
*hecho	hechor	
hacido	hacedor	
sometido	sometimiento	abstracto de acción
aplanado	aplanado	
jugado	jugada	acción única
jugado	jugadera	acción reiterada
delegado	delegado	paciente
abierto	apertura	resultado
avisado	avisado	alcance
matado	matadero	lugar
subido	subida	
preso	prisión	

Considero que a esto se debe que ahí donde hay un elemento léxico con forma de participio - aun cuando no proviene de verbo, o no existe el verbo correspondiente, se aplican los procesos derivacionales llamados postverbales. Es por esto que tenemos sustantivos como refinamiento 'cualidad de ser refinado' y no, o no sólo, 'acción y resultado de refinar' y podemos formar con facilidad sustantivos abstractos de cualidad sobre adjetivos postnominales con forma de participio:

bulto	abultado	abultamiento
bolsa	abolsado	abolsamiento

	abirragado	abigarramiento
flor	florido	florimiento
color	colorido	GRAE descolorimiento.

Los morfemas derivativos constituyen una clase aparte de morfemas en que no tienen valor ni denotativo ni gramatical fijo, sino que muestran diferentes grados de especialización. En cuanto al valor denotativo, Clark & Clark van incluso más allá del condicionamiento léxico y hablan de un sentido cambiante (*shifting sense*) del derivado según momento, lugar y circunstancias de uso. Se puede añadir entonces a lo anterior un condicionamiento situacional. 52)

En vista de la versatilidad de la forma del participio para el español por ejemplo y de los recursos derivacionales en general, surge la pregunta acerca de qué hace posible todos estos usos sin entorpecer la comunicación.

Creo que la respuesta debe buscarse en tres factores:

- 1) que el contexto lingüístico y extralingüístico desambigua la forma como ocurre con todos los elementos lingüísticos;
- 2) que el acervo léxico del momento limita las interpretaciones posibles y
- 3) que el significado de la primitiva y el conocimiento del mundo limitan las posibilidades o jerarquías en la interpretación (como se vio,

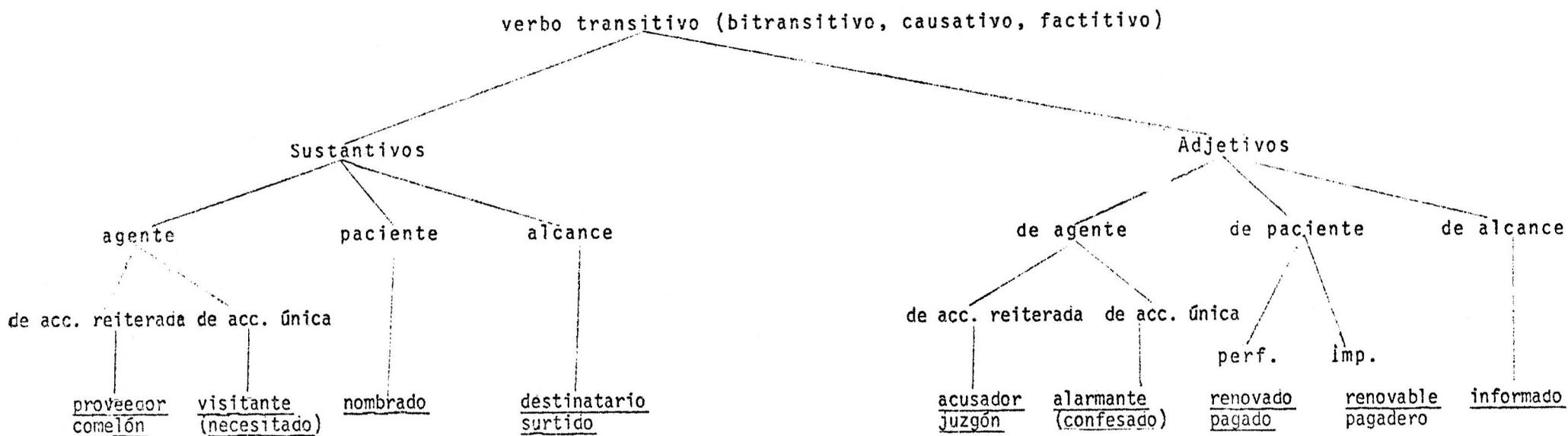
por ejemplo, con las formas en -do procedentes de intransitivos que, al no poderse interpretar como pacientes, se interpretan como agentes).

Hay verbos que por su contenido invitan a enfocar determinados aspectos sobre otros relacionados con la acción (pasión, estado) que designan: concurrir evoca lugar o evento al que se concurre y tenemos: un parque muy concurrido y una fiesta muy concurrida, y no permite concebir ni paciente ni instrumento, por ejemplo.

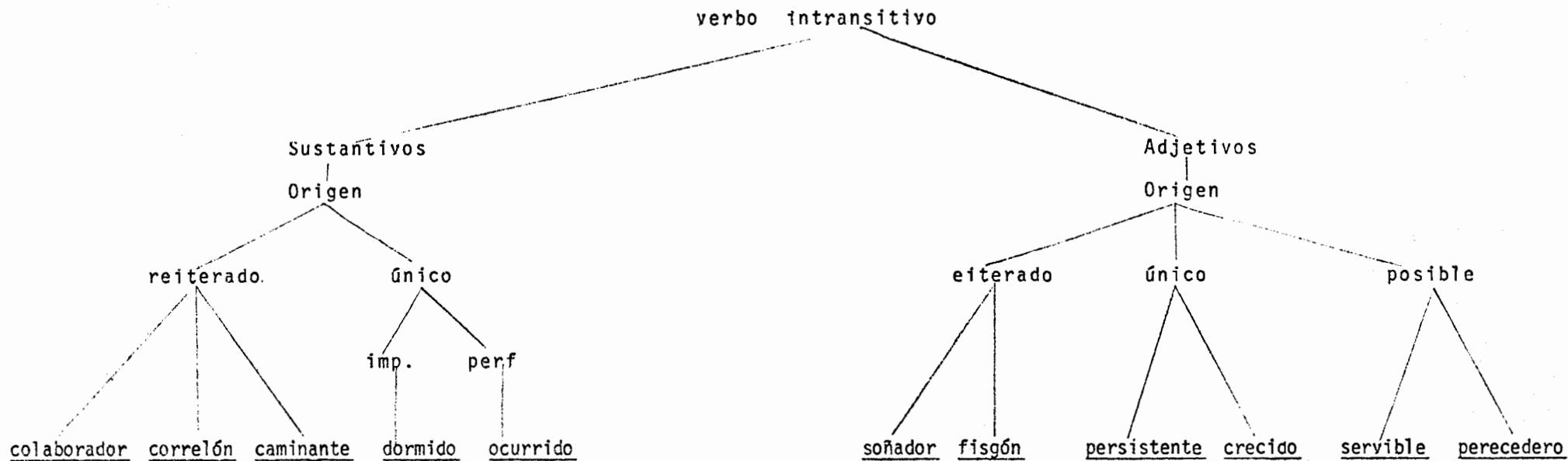
Bajar y subir igualmente sugieren la pregunta por el lugar y tenemos como primera acepción de bajada y subida 'lugar por donde...'. Golpear hace que se enfoquen agente y paciente y fácilmente se forman e interpretan golpeador y golpeado.

Se funden aquí condicionamiento por el significado léxico de la primitiva con el condicionamiento por el conocimiento del mundo y se puede hipotetizar que se crea lo plausible y necesario.

Esquema de la formación de sustantivos y adjetivos a partir de verbos transitivos

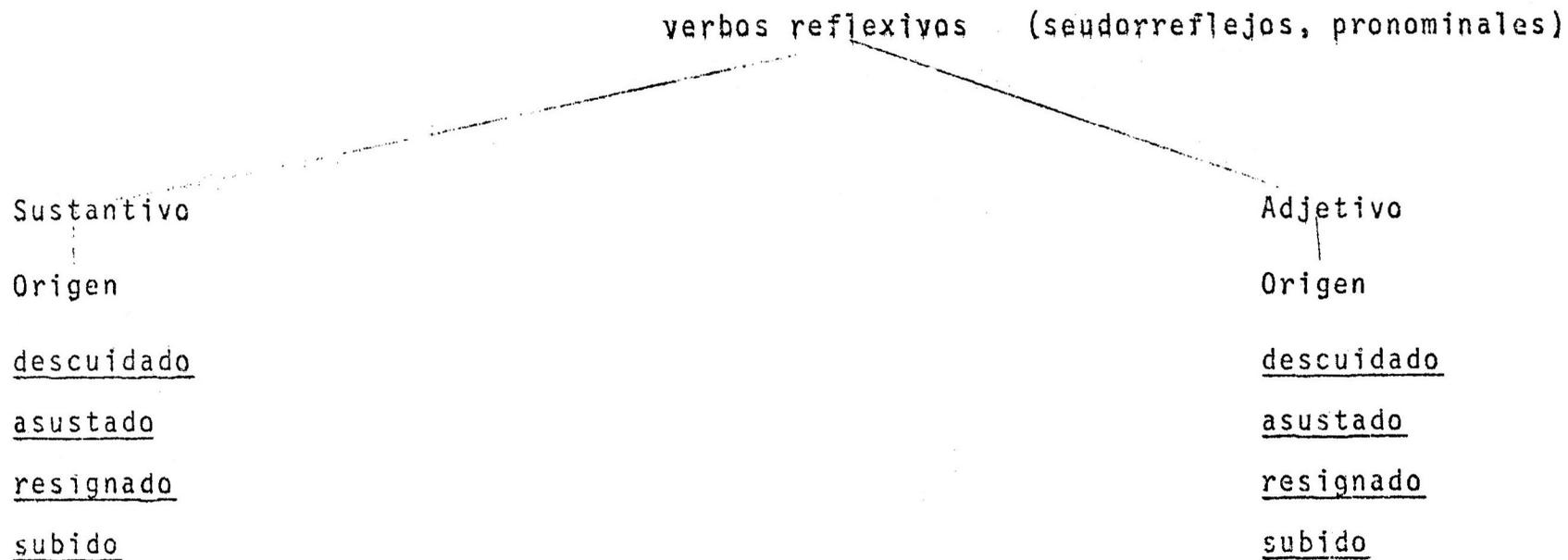


Esquema de la formación de sustantivos y adjetivos a partir de verbos intransitivos



nota: -iche en México habliche

Esquema de la formación de sustantivos y adjetivos a partir de verbos reflexivos



N O T A S

1) Habría otro tipo de creatividad: aquel donde el hablante o escritor infringe conscientemente una regla de construcción o lleva a los límites de lo aceptable su uso para obtener un efecto especial. No abordo nada referente a esto en el presente trabajo.

2) también Moreno de Alba (1977:78s.) distingue entre rendimiento y capacidad derivacional.

3) como podrían ser las diferentes maneras de marcar el plural

4) Cf. Lyons (1968: 4.2.8.)

5) Jespersen (1975:11) "Mientras que para manejar las expresiones fijas basta el recuerdo o la repetición de lo que una vez se aprendió, las expresiones libres exigen otro tipo de actitud mental; el hablante tiene que crearlas en cada ocasión escogiendo las palabras adecuadas para la situación concreta. La frase que así crea puede ser diferente, o no, en uno o más aspectos de todo lo que haya podido oír o pronunciar antes; eso es algo que carece de importancia para nuestra investigación".

En el texto comentaré las posiciones de Paul y Saussure. Hockett (1962:565) "Hemos mencionado ya (618.1 passim) el lugar común de que todo hablante puede decir algo que nunca ha oído ni dicho antes y ser perfectamente comprendido por sus oyentes, sin que hablante ni oyente se percaten de la novedad en lo más mínimo: un sistema de comunicación en el que es posible crear y comprender sin dificultad mensajes nuevos es un sistema productivo. Hemos discutido también los mecanismos que lo hacen posible, que se pueden clasificar juntos bajo el nombre de analogía..."

Harris (1970-773) "... it is an essential characteristic of languages that they produce for new cultural situations utterances which may be new but which are structurally - grammatically - similar to other utterances".

6) Chomsky (1965:6) "Modern linguistics... has not attempted to deal with the creative aspect of language use. It thus suggests no way to overcome the fundamental descriptive inadequacies of structuralist grammar".

7) Sobre relaciones derivacionales entre palabras sin afijos Cf. Marchand (1963) y 1964).

8) Cf. también Jespersen (1975:62s)

- 9) La percepción de relaciones al interior del léxico y con ello de la existencia de regularidades depende mucho de la riqueza del léxico individual. Además, en el caso de las lenguas romances por ejemplo, puede variar concretamente con los conocimientos de latín y de griego que tenga un hablante.
- 10) Nida (1949:78) "In the analysis of any language we are concerned with two primary features:(1) the morphemic inventory (i.e. the morphemes which exist) and (2) their distribution. The so-called grammar of a language consists largely in describing the kinds of morphemes which go together. In general, if these combinations constitute words, they are described in the morphology; if they constitute phrases, they are described in the syntax. The description of the types of morphemes in any given language is relatively simple in comparison with the description of the meaningful constructions in which these morphemes occur".
- 11) Sandra A. Thompson, por ejemplo, incluye morfemas y palabras en su modelo.
- 12) Cf. por ejemplo, Bloomfield (1964:288) y Chomsky (1970:189). Se podría tratar de atribuir la aparición de diferentes valores al contacto del afixo con diferentes bases. Indudablemente hay verdad en esta intuición, pero también se dan cambios de significado por la evolución de la palabra entera como los estudiados por Baldringer y Georges por ejemplo, y sobre todo actúa la "tradición arbitraria".
- 13) Con polimorfismo me refiero a la proliferación de variantes de morfemas sin un condicionamiento claro, como por ejemplo, -ático cátedra, catedrático; -ico átomo, atómico; ística carácter, característica.
- 14) Malkiel (1966:313) explica esta superabundancia y falta de rigor en la organización derivacional del español del siguiente modo: "Genetically, this looseness, in its ultimate roots, is due to an imperfect coalescence of dialects, i.e. to conflation inadequately balanced by commensurate leveling processes. Not only was the initial dialectal diversity left intact, but each pattern, through a subtle interplay of formal and semantic analogy, strengthened its ranks by attracting newcomers like the obvious and fairly late gallicism frambuesa, visibly influenced by cereza, of which it shared some syllabic, accentual and phonemic features".
- 15) De hecho, el trabajo de Marc Aronoff Word formation in generative grammar representa un intento de convertir a gramática generativa el modelo Elementos y Proceso. Toma como entradas para su gramática las palabras, no los morfemas y las somete a transformaciones que consisten básicamente en añadidura de afixos. Aronoff intenta restringir el alcance de las reglas introduciendo una serie de especificaciones morfológicas y fonológicas.

- 16) Llamo derivados secundarios a los derivados de derivados; es decir, mi uso no concuerda con el de Bloomfield, Hockett y Nida.
- 17) Ray Jackendoff (1975) hace una proposición al respecto. También de Paula (1977) opta por una representación de este tipo.
- 18) Matthews (1974) Capítulo II.
- 19) Conviene tener presente, sin embargo, que esta fórmula no explica ni con mucho todas las formas en -ción: fricción, fracción, acción, inanición, sudoración, solución, polución.
- 20) La inseguridad en la decodificación podría indicar que hay también una variedad de posibles codificaciones, que la palabra derivada tiene relaciones con varios miembros de su familia.
- 21) En un intento de descripción del tipo Palabra y Paradigma que incluyo en la segunda parte de este trabajo, me ví obligada a remontarme a otro nivel de abstracción: Verbo transitivo y no AMAR y a ejemplificar con palabras de diferentes familias.
- 22) Malkiel (1966:315) "The basic relationship in derivatior is between two free forms, of which one has a single (or simple) semantic nucleus and the other a dual (or complex) one".
- 23) Unicamente me refiero al modelo standard de 1965 que fue el marco en el que Chomsky abordó el problema.
- 24) Cf. Chomsky (1972:184)
- 25) Cf. Chomsky (1970:189)
- 26) Algunos ejemplos de la influencia de lo semántico en Malkiel (1966:342): el ámbito de -ez era el de la edad de los seres vivos y de las enfermedades e impedimentos, mientras que -eza se unía a bases que designaban rasgos de carácter.
- 27) Malkiel señala como rasgo prominente de la afijación española la clara separación de postnominales y post-verbales. Es común hacer la presentación de los afijos ordenándolos, ya según las clases gramaticales a que afectan: Cuervo (1954) y Alemany (1917-1919) aunque menos consistentemente, ya según las clases que constituyen: Manuel Seco (1977) y GRAE (1931); y resulta ser un fenómeno significativo el uso de un afijo con otra clase gramatical. Cf. Malkiel (1954:269s).

- 28) Aquí conviene prestar atención por un momento al origen de los sufijos. Paul, Marchand y Malkiel entre otros aceptan que algunos descienden de segundos miembros de compuestos, pero que otros tuvieron un origen distinto. Paul (1920:350) dice: "Erstens muss man in Betracht ziehen, dass zwar die ersten Grundlagen der Wortbildung und Flexion durch das Zusammenwachsen ursprünglich selbständiger Elemente geschaffen sind, dass aber diese Grundlagen, sobald sie einmal vorhanden waren, auch sofort als Muster für Analogiebildungen dienen mussten". En primer lugar hay que tomar en cuenta que si bien los primeros fundamentos de la formación de palabras y de la flexión se crearon mediante la fusión de elementos originalmente autónomos, estos fundamentos, sin embargo, una vez que existieron, deben haber servido inmediatamente de modelo para formaciones analógicas. Marchand (1969:210) "As to the origin of suffixes there are two ways in which a suffix may come into existence: 1) the suffix was once an independent word but is no longer one: 2) the suffix has originated as such, usually as a result of secretion". Malkiel (1966:321) "True, some derivational suffixes have all along be suspected of descending from cropped second members of compositional molecules... But the blurring of the frontier has troublesome consequences, even from genetist's angle, when it occurs on the synchronic plane". Señala cómo ciertos sufijos desde el principio no tienen otra función y da como ejemplo dis- y re- que pertenecen con pleno derecho al paradigma de los prefijos, sin mostrar peculiaridades en su comportamiento, como se desprende de las "familias verbales" formadas con toda la gama de prefijos. Como fuentes principales de los afijos Malkiel señala:
- 1) desarrollo interno a) por falsa separación (falsa desde el punto de vista etimológico). Esta suele apoyarse en terminaciones coincidentes en palabras no derivadas. Ejs.: morfe-mático, apoyado en automático; en inglés am-phibious por el corte frecuente ante -ph: X-phobia, X-philía;
 - b) a través de diferenciación disimilatoria
 - c) por presiones estructurales (Cf. 359)
 - 2) presión externa: el prestigio cultural motiva la aceptación de afijos extranjeros, sobre todo sufijos.
- 29) Un caso citado por Malkiel (1966:332) es el de -el; -el no expresaba ningún matiz semántico que no pudieran expresar igualmente bien -illo y -ero.

- 30) Es el caso de la formación de adjetivos en -ido (id. p. 335) y de -uno, así como de los abstractos verbales en -e, (-o, -a) (id. p. 339). También se da el caso de apoyo mutuo de dos afijos que suelen ir con la misma primitiva.
- 31) Se trata de la dificultad para prefijar con un- adjetivos monomorfemáticos que tienen antónimos también monomorfemáticos como good, bad, evil; long, tall, short; hot, cold; large small; fat, thick, thin; old, new, young; hard, soft, etc.
- 32) Urrutibéheity (1968:146) ha estudiado piedades físicas de las palabras españolas el tamaño y encuentra cierta correlación con la clase: "Lexical words tend to have the largest membership in the trisyllabic subclass (aprox. 40%), but as regards usage, bisyllabic forms comprise about half of the total. Adverbs have the longest average length (3.5 syll) and verbs the shortest (2.7 syll). Function words, with the exception of articles, have the largest membership in the bisyllabic sub-class: 60%. However, if the number of occurrences is taken into account, the figures show a pronounced preference for monosyllabic forms which cover approx. 90% of the total".
- 33) Cf. Malkiel (1966:345)
- 34) Antonio Alatorre construyó el siguiente contraejemplo: "Cada vez que hay un Lázaro que revive, está destinado a remorir."; con lo que demuestra una vez más que todo es posible si se crea el contexto adecuado. Más que mi ejemplo concreto me interesa retener que pueden provenir restricciones de nuestro conocimiento del mundo.
- 35) según Fehling, citado por Best:
1. Akzidenzien: species (im Sinne von qualitas)
 - genus (u. mobilitas)
 - figura
 - numerus
 - casus
 2. potestates syllabarum
 - sonus
 - exitus
 - paenultima syllaba
- 36) (1964:286) "... en las palabras derivadas encontramos... una palabra como constituyente inmediato Hemos visto, sin embargo, que para la descripción de algunas lenguas conviene establecer formas base teóricas".

- 37) A la luz de la historia de la derivación a partir de la composición se podría reformular esa misma idea postulando como punto de partida la pronunciación sucesiva de dos o más gritos aplicados a una misma situación, combinación que, al usarse reiteradamente, daría lugar a dos fenómenos: por una parte a concebir la posibilidad de formar enunciados compuestos de varios gritos y, por otra, a la fusión de elementos con la posibilidad de que uno fuera sentido como modificador del otro y de ahí pasara a elemento gramatical capaz de uso productivo.
- Del mismo modo que Hockett describe el surgimiento del contraste fonológico en la ontogenia (p.344) se puede imaginar también un origen de productividad morfológica documentado en la historia de la derivación: dos o más gritos parcialmente semejantes (las limitaciones del espacio fisiológico, o sea, de la variación de sonidos misma, provocará tales parecidos parciales, una vez alcanzado un cierto número de gritos diferentes) y que por coincidencia lo sean también semánticamente, dan lugar a que se asigne la parte común de su significado a la parte formal común, la cual entonces es sentida como constituyente que puede usarse en extensión analógica.
- 38) Hockett (1976:344) "... el sistema del niño ha pasado a ser (en escala reducida) un sistema "abierto" o "productivo" y la criatura ha comenzado a formar parte de la comunidad lingüística".
- 39) Hockett (1976:413) "Muchas palabras que en inglés antiguo habían sido sólo sustantivos o sólo verbos, siguieron ese modelo y se extendieron analógicamente para cumplir también la otra función...".
- 40) Paul (1920:113) "Auf dem Gebiet der Wortbildung sind die Verhältnisse nur zum Teil ähnlich wie auf dem der Flexion. Manche Bildungsweisen allerdings erzeugen sich analogisch ebenso leicht und unbefangen wie die Flexionsformen, vergleiche namentlich Komparativ und Superlativ aus Positiv. Bei anderen rufen die überliefertenörter nur in beschränktem Masse Analogiebildungen hervor, wieder bei andern gar keine. Dieses verschiedene Verhalten ist einfach bedingt durch die verschiedene Fähigkeit des überlieferten Stoffes zur Gruppenbildung".
- En el terreno de la formación de palabras la situación es sólo parcialmente parecida a la de la flexión. Si bien algunas formaciones se producen analógicamente con la misma facilidad y desenfado que las formas flexionadas, compárense por ejemplo comparativo y superlativo a partir del positivo, en otras las palabras existentes provocan formaciones analógicas sólo en forma limitada, en otras no las hay en absoluto. Este comportamiento variado está condicionado simplemente por la capacidad variable del material para la formación de grupos.

- 41) Pattison (1975:104) "A small number could not have been analysed into verbal stem and suffix by those who used them, as the verbal stem involved did not survive into Old Spanish".
- 42) Fehling en Best (1973:18) "Die Aufgabe des Grammatikers, der sich mit Analogie beschäftigt, ist es, die sich in der Flexion gleich verhaltenden Wörter zusammenzustellen und die Regel aufzustellen, nach der sie verändert werden". Es tarea del gramático que se ocupa de analogía agrupar las palabras que tienen igual comportamiento flexivo y descubrir la regla según la cual se modifican.
- 43) "Las representaciones se introducen por grupos a la conciencia y por lo tanto permanecen como grupos en el inconsciente. Se asocian las representaciones de sonidos sucesivos, de movimientos de los órganos del habla ejecutados sucesivamente, en una serie. Las series de sonidos y las series de movimientos se asocian entre ellas. Con ambas se asocian las representaciones para las que sirven de símbolos, no sólo las representaciones de significados de palabras, sino también las representaciones de relaciones sintácticas".
- 44) Por cierto también se encuentran analogías fonéticas en construcciones mayores como en los siguientes chistes que circulaban en los años de gran popularidad de Nadia Comaneci:
- 1) pregunta: ¿Cómo se llama el novio de Nadia Comaneci?
respuesta: Nadie lo conoce.
- 2) pregunta: ¿Cómo se llama el hijo de Nadia Comaneci?
respuesta: Aun no nace.
- 45) Cf. también Paul (1920:110).
- 46) Ya Vilém Mathesius (1964:308) hacía esta distinción: "So we come to two important parts of linguistic investigation, that of the ways and means of calling selected elements of reality by names, and that of the ways and means of organizing these names as applied to an actual situation, into sentences".
- 47) "Aquellos grupos proporcionales que han alcanzado un cierto grado de consolidación son de importancia eminente para toda la actividad verbal y todo el desarrollo de la lengua. No se hace justicia a este factor de la vida de la lengua si se comienza a tomarlo en cuenta apenas ahí donde provoca un cambio en el uso. Uno de los errores básicos de la lingüística anterior era que trataba todo lo hablado, en tanto no difiriera del uso establecido, como reproducido por la memoria. La consecuencia de esto fue que tampoco lograba formarse una idea justa de la participación de los grupos proporcionales en la trans-

formación de la lengua. Ya W.v. Humboldt proclamaba insistentemente que hablar es estar creando continuamente. Pero aun hoy encuentra viva oposición e incomprensión aquel que trata de atenerse a las consecuencias de este enfoque.

Las palabras y los grupos de palabras que empleamos en el habla sólo en parte se emiten por reproducción de lo que se ha registrado con anterioridad. Tiene por lo menos tanta participación una actividad combinatoria que se basa en la existencia de los grupos proporcionales"

- 48) Trabajé con las listas que da Héctor Norberto Urrutibéheity en The lexical structure of Spanish, with special consideration for the functional, physical and statistical properties (1968:146)
- 49) Hablo aquí de que biología, teología etc. no dan lugar a verbos por considerar biologizar, teologizar derivadas de biológico, teológico. Cf. supra p. 21.
- 50) De los 900 verbos que trabajé sólo el 20.55% son intransitivos de acuerdo con Martín Alonso, Diccionario del español moderno.
- 51) Ninguna de las divisiones que aquí establezco es tajante o nítida. Hay sobrelapamientos. Algunas veces, por ejemplo, los terminados en -nte designan agentes habituales o profesionales: combatiante, causante. Pretendo, sin embargo, mostrar las grandes tendencias.
- 52) Arnoff (1980) pretende remitir este problema a condiciones generales de felicidad.

BIBLIOGRAFIA

Las fechas entre paréntesis se refieren a la primera edición.

Alemany 1917

Alemany-Bolufer, José "Tratado de la formación de palabras en lenguas castellana " BRAE ts. 4, 5 y 6 (1917-1919)

Alonso, Martín Diccionario del español moderno, Madrid, 1972.

A Prague School Reader in Linguistics, compilado por Josef Vachek, Indiana University Press, Bloomington, 1964.

Aronoff 1976

Aronoff, Marc Word Formation in Generative Grammar, The MIT Cambridge Mass., 1976.

Aronoff, Marc "Contextuals" Language 56 (1980), pp.744-758.

Best, 1973

Best, Karl Heinz Probleme der Analogieforschung, Hueber, München, 1973.

Bloomfield 1964

Bloomfield, Leonardo Lenguaje Traducción de Alma Flor de Zubarreta, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, 1964.

Botha 1968

Botha, Rudolph The function of the lexicon in transformational grammar, Mouton, The Hague, 1968.

Chomsky 1970

Chomsky, Noam "Remarks on Nominalization" en Jacobs y Rosenbaum (1970) pp. 184-221.

Chomsky 1972 (1965)

Chomsky, Noam Aspects of the theory of syntax, The MIT Press, Cambridge, Mass. 1972.

Clark & Clark 1979

Clark, Eve V. and Herbert H. Clark "When nouns surface as verbs" Language 55:4 (1979) pp. 767-811.

Cuervo 1954

Cuervo, Rufino José "Apuntaciones Críticas" en Obras, t. 1, 1954.

Current trends in linguistics, III, ed. por Thomas A. Sebeck, Mouton, The Hague, 1970.

DRAE

Real Academia Española Diccionario de la lengua española, Espasa Calpe, Madrid, 1947.

García 1970

García, Erica C. "Gender Switch in Spanish Derivation, with Special Reference to -a -ero, -o -era -ar -ín, -ión" Romance Philology, XXIV (1970) pp. 39-54.

Georges 1970

Georges, Emanuel S. Studies in Romance nouns extracted from past participles, University of California Press, Berkely, 1970.

GRAE

Real Academia Española Gramática de la lengua española, Espasa Calpe, Madrid, 1931.

Halle 1973

Halle, Morris "Prolegomena to a theory of word-formation" Linguistic Inquiry 4 (1973) pp. 3-16.

Harris 1970

Harris, Zellig S. Papers in structural and transformational linguistics, Reidel, Dordrecht, 1970.

Hockett 1976 (1958)

Hockett, Charles F. Curso de lingüística moderna, Traducción y adaptación de E. Gregores y Jorge A. Suárez, EUDEBA Buenos Aires, 1971.

Jackendoff 1975

Jackendoff, Ray "morphological and semantic regularities in the lexicon" Language 51 (1975) pp. 639-671.

Jacobs y Rosenbaum 1970

Jacobs, Roderick A. y Peter S. Rosenbaum Readings in English transformational grammar, Waltham, Mass. Gin and Company, 1970.

Jespersen, Otto La filosofía de la gramática traducción de Carlos Manzano, Editorial Anagrama, Barcelona, 1975.

Lyons 1968

Lyons, John Introduction to Theoretical Linguistics, Cambridge University Press, 1968.

Malkiel 1954

Malkiel, Yakov "Etymology and The Structure of Word Families" Word 10 (1954) pp. 265-274.

Malkiel 1954

Malkiel, Yakov "Etymology and The Structure of Word Families" Word 10 (1954) pp. 265-274.

Malkiel 1958

Malkiel, Yakov "Los interfijos hispánicos" en Miscelánea Homenaje a André Martinet Biblioteca Filológica, Tenerife, 1958 pp. 107-199.

Malkiel 1966

Malkiel, Yakov "Genetic Analysis of Word Formation" en Current Trends in Linguistics, III (1966) pp. 305-364.

Marchand 1963

Marchand, Hans "On content as a criterion of derivational relationship between words" Indogermanische Forschungen 68 (1963) pp. 170-175.

Marchand 1964

Marchand, Hans "A set of criteria for the establishing of derivational relationship between words unmarked by derivational morphemes" Indogermanische Forschungen 69 (1964) pp. 10-19.

Marchand 1969 (1960)

Marchand, Hans The categories and types of present-day English word-formation; a synchronic-diachronic approach Beck'sche Verlagsbuchhandlung, München, 1969.

- Mathesius 1964 (1936)
 Mathesius, Vilém "On Some Problems of the Systematic Analysis of Grammar" en A Prague School Reader in Linguistics pp. 306-19).
- Matthews 1974
 Matthews, P. H. Morphology. An introduction to the theory of word structure, Cambridge University Press, 1974.
- Moreno de Alba, José G. "Sobre formación de palabras en español" Anuario de Letras XV, (1977) pp. 69-94.
- Nida 1949
 Nida, Eugene Morphology, the descriptive analysis of words, University of Michigan Press, Ann Arbor, 1949.
- Nida 1946
 Nida, Eugene Morphology, the descriptive analysis of words, University of Michigan Press, Ann Arbor, 1946.
- Pattison 1975
 Pattison, David Graham Early Spanish Suffixes: A functional study of the principal nominal suffixes of Spanish up to 1300 B. Blackwell, Oxford, 1975.
- Paul 1920 (1880)
 Paul, Hermann Prinzipien der Sprachgeschichte, Verlag von Max Niemeyer, Halle, 1920.
- Paula Basilio, Margarita Maria de Aspects of the structure of the lexicon, evidence from portuguese tesis doctoral, The University of Texas at Austin, 1977.
- Piaget 1964 (1947)
 Piaget, Jean Psicología de la Inteligencia, Editorial Psique, Buenos Aires, 1964.
- Saussure 1967 (1916)
 Saussure, Ferdinand de Curso de lingüística general, Traducción, prólogo y notas de Amado Alonso, Editorial Losada, Buenos Aires, 1967.

Seco 1977

Seco, Manuel Gramática esencial del español, Aguilar, Madrid, 1977.

Thompson 1974

Thompson, Sandra A. "On the issue of productivity in the lexicon" en S. A. Thompson y C. Lord (eds.) Approaches to the lexicon mimeografiado por UCLA 1974, pp. 125 (Papers in Syntax No. 6).

Urrutibéheity 1968

Urrutibéheity, Hector Norberto The lexical structure of Spanish, with special consideration for the functional, physical and statistical properties, Tesis doctoral no publicada de Stanford University, 1968.

Vygotsky, L. S. Lenguaje y pensamiento, La Pléyade, Buenos Aires, 1973.

Zimmer 1964

Zimmer, Karl Affixal negation in English and other languages: an investigation of restricted productivity, Supplement to Word 20.2 Monografía No. 5.